

LETRAS

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS

ORGANO DE LA
FACULTAD DE FILOSOFIA,
HISTORIA Y LETRAS.

8-50



TERCER CUATRIMESTRE
DE 1936



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Facultad de Letras

CUERPO DIRECTIVO Y DOCENTE

DECANO

Dr. Dn. Horacio H. Urteaga.

CONSEJO DIRECTIVO

Dr. Dn. Horacio H. Urteaga.
" " Luis Miró Quesada.
" " Mariano Iberico Rodríguez.
" " Ricardo Bustamante Cisneros.
" " Pedro Dulanto.
" " Guillermo Salinas Cossio.
" " Jorge Basadre.

CATEDRATICOS

Dr. Dn. Luis Miró Quesada.	Dr. Dn. Julio A. Chiriboga.
" " Horacio H. Urteaga.	" " Enrique Barboza.
" " Mariano Iberico Rodríguez.	" " Alberto Ballón Landa.
" " Ricardo Bustamante Cisneros.	" " Roberto Mae Lean Estenós.
" " José de la Riva Agüero.	" " José Jiménez Borja.
" " José Gálvez.	" " Luis E. Valcárcel.
" " Pedro Dulanto.	" " Alfonso Villanueva Pinillos.
" " Guillermo Salinas Cossio.	" " José M. Valega.
" " Julio C. Tello.	" " César E. Patrón.
" " Jorge Basadre.	" " Aurelio Miró Quesada Sosa.
" " Manuel Beltroy.	" " Enrique Peña Barrenechea.
" " Elías Ponce Rodríguez.	" " Juan E. Cavazzana.
" " Juan Manuel Peña Prado.	" " Teodosio Cabada.

SECRETARIO

Dr. Dn. Héctor Lazo Torres.

ADMINISTRADOR DE LA REVISTA

Sr. Dn. Jorge Patrón Yrigoyen.



00001

SUMARIO

- Vidas Paralelas de los Pueblos del Nuevo Mundo, por Ricardo Levene.
- Noticia sobre dos Poetas Peruanos, por Antonio Sagarna.
- La Libertad en el Mundo Moderno, por Edwards A. Ross.
- El Endecasilabo en la Poesía Castellana, por Aurelio Miró Quesada Sosa.
- Informe sobre las Horas Libres de los Escolares, por Elías Ponce Rodríguez.
- Las Generaciones Postrománticas del Perú, por Estuardo Núñez Hague.
- Eugenio O'Neill, Premio Nobel, por Carlos Martínez Hague.
- La Injusticia y el Chinche, por Héctor Velarde.
- Nueva Lectura de André Gide, por José Alvarado Sánchez.
- Una Biografía Standard: El Pulpero, por Jorge Patrón Y.
- Afectos Vences Finezas, Comedia de don Pedro Peralta y Barnuevo. (Tercer acto).
- Fallecimiento del Dr. Raymundo Morales de la Torre.
Enrique A. Carrillo.
- Luigi Pirandello ha muerto . . .

Biblioteca de Letras
SEMINARIO DE LETRAS
«Jorge Puccinelli Converso»

- La Polémica Tredelemburg — Kuno Fischer, por Carlos Cueto F. (alumno).
- La Literatura Precolombina a través de la Crónica del Licenciado Fernando de Montesinos, por Alberto Tauro. (Alumno).
- Las Hechicerías en las tres Regiones del Perú, por Helí Palomino Arana, César Rodríguez H. y Samuel Ramírez Castillo. (Alumnos).
- Ensayo Crítico sobre las Fuentes de Información, por Sir Clemente R. Markham. (Trad. de la Sra. Ruth Cady Adams).

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

APRECIACIONES Y JUICIOS CRITICOS

- La Rebelión de las Fuerzas Telúricas, por el Conde Hermann Serling.



“Sexo”, por Roberto Mac Lean Estenós, comentario de Julio Be-
doya Villacorta.

Trepanaciones en Palestina.

REVISTA DE REVISTAS

ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO

Concursos.

Grado.

SECCION OFICIAL

Creación de la Sección de Pedagogía.

Indice onomástico del Tomo II.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

GIL, S. A.—313504

Vidas paralelas de los Pueblos del Nuevo Mundo.

Atendiendo gentilmente a un pedido nuestro, los doctores honoris-causa de esta Facultad, señores Ricardo Levene, Presidente de la Junta de Historia y Numismática Americana, Antonio Sagarna, Ministro de la Corte Suprema de Justicia de la Argentina y Edwards Alsworth Ross, Profesor de la Universidad de Wisconsin, nos han remitido los interesantísimos artículos que se publican a continuación y que son una muestra de su exquisito sentido artístico, gusto literario y, a la vez, una nueva expresión del cariño que sienten por el Perú.

La Facultad, por intermedio de su Revista "Letras", expresa su agradecimiento a los doctores Levene, Sagarna y Ross.

La sociología moderna dedica una de sus ramas al estudio del espíritu creador de la sociedad y expresiones de su psicología, la sicología ideológica o cultural, con unidad sistemática, erigida sobre la base de los modos de pensar, creer y sentir colectivo, su conservación y enriquecimiento, relacionando estos hechos del arte, la religión, la ciencia, las letras, el derecho, con la sociología institucional de los grupos étnicos, económicos y políticos.

América es un continente nuevo por su propio contenido y su volumen y densidad sociales.

La historia solidaria de sus partes, la política fundada en una ordenada y fecunda democracia y su diplomacia en la paz; su inexplorada y variada economía y sus inmensas tierras; en fin, su manifiesta vocación por la cultura, con la enseñanza gratuita extendida en todos los grados, son fuerzas con las que América ha despertado su conciencia y está forjando su destino.

Si decimos que este hombre americano no repite otro hombre del pasado o presente no pretendemos que sea distinto en virtud de características antropológicas irreductibles sino porque ha formado psicológicamente su espíritu con ideas comunes, en otro medio sin la densidad de Europa, menos agudizada la lucha de la vida y con una herencia sin odios históricos. De esta densidad del tejido social europeo, forma parte la tradición y organización de su cultura milenaria, en proceso de surgimiento en América.

Una teoría de los espacios libres puede contribuir a explicar la naturaleza moral y social de este hombre de Ibero-América, con dilatados horizontes ante sí, en la actitud anhelante del que está en el principio de todas las cosas, que tiene mucho por hacer y que lo piensa y lo hace en grande.

La cultura de las naciones se explica en su clima y escenario, como entidades reales e ideales a la vez que se renueva y supera sin cesar, que es corriente del pasado que arrastra, pero su ímpetu y dirección depende de la labor de los hombres, pudiéndose afirmar que todo pueblo tiene la cultura que se merece.

América ha suministrado la prueba experimental del fracaso de las teorías naturalistas, del positivismo y materialismo histórico del siglo pasado, particularmente las concepciones geográfica, racial y económica.

El concepto según el cual la civilización superior depen-

día del frío y los habitantes de tales regiones estaban llamados a dominar el mundo, ha sido contestado no ya con otra teoría—que habría implicado continuar una polémica sin término en el plano de la especulación pura—sino con los hechos incontrovertibles del Nuevo Mundo, sus florecientes civilizaciones de la zona caliente, Brasil particularmente.

La teoría racial se debate en profunda crisis, porque América es un laboratorio humano que realiza el experimento extraordinario de la colonización de sus inmensos dominios por la inmigración y mezcla de las razas, elaborando un tipo equipado con sus instintos vitales y por los ideales de su espíritu,

Fué el enciclopedista Gustavo Le Bon, quien dijo en sus pretenciosas “Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos” que en América había sucumbido un intento de reproducción de la raza latina, por su falta de carácter y de ética, y a quien no le hemos contestado con la palabra mortificante que nos ha dedicado, sino con esta demostración de la pujanza de Ibero-América.

No ha sido tan fácil derribar la construcción del materialismo histórico, o mejor del economismo, porque su error no es total, radica en su sectarismo, como aplicación permanente en todos los tiempos y como preeminencia absoluta del factor económico en relación con otros factores, pero reconocemos la parte de verdad y vida rebotante que contiene en determinado momento de la vida de los pueblos.

El corifeo del economismo histórico en América fué Juan B. Alberdi, que escribió sus primeros trabajos de interpretación económica, paralelamente con los de Carlos Marx, sin conocerlos.

Dos períodos esencialmente diferentes en la historia de nuestra América del Sud distingue Alberdi en las “Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina”: uno que comienza con la Revolución (en

1810 en América Hispánica y en 1822 en el Brasil) y concluye con la guerra de la independencia contra España y Portugal; y otro que data de esas épocas y termina hacia 1851-1852 (las guerras contra Rosas en unión con Pedro II).

Las constituciones dictadas durante la guerra fueron expresiones de necesidad de ese momento histórico, o sea la conveniencia de proclamar y asegurar la independencia. La riqueza, el progreso material, el comercio, la población, la industria, eran cosas accesorias, intereses de segundo orden, mal conocidos y mal estudiados.

Todo ha cambiado ya, dice Alberdi, en 1852. América más práctica que teórica, más reflexiva que entusiasta, por resultado de la madurez y de la experiencia se preocupa de los hechos más que de los hombres y no tanto se fija en los fines como en los medios prácticos de llegar a la verdad de esos fines. Hoy debemos constituirnos, si nos es permitido este lenguaje, para tener población, para tener caminos de hierro, para ver navegados nuestros ríos, para ver opulentos y ricos nuestros Estados.

No vamos a ponernos en la actitud de combatir a Alberdi oponiendo la moral a la riqueza, porque consideramos que América debió empezar como él lo proclamó y lo ejecutaron los estadistas: por el desarrollo y robustecimiento corporal.

No se puede hablar del cuerpo social como de los individuos, pero sí de su morfología, su geografía, el territorio, la concentración humana en las ciudades y los medios de comunicación y afirmo que esa etapa del desenvolvimiento material está cumpliéndose con regularidad y extendiéndose progresivamente. Sería grave error descuidar este aspecto de la civilización relacionado con el bienestar de los hombres pero sería funesto al porvenir de estas naciones jóvenes de América, proclamar el valor exclusivo de los postulados de Alberdi, es decir, del bienestar material, sin penetrar

la realidad presente, que es distinta a la de mediados del siglo pasado.

Entonces esa realidad americana era el desierto. La de hoy, por el carácter heterogéneo e invertebrado de nuestras masas que van concentrándose y porque estamos en plena tormenta moral exige su elaboración con fuerzas del espíritu.

Hace un siglo Alberdi decía que debíamos constituirnos para ser opulentos y hoy debemos hacerlo para que los Estados ya constituídos hagan efectiva una enérgica y orgánica política educacional.

El materialismo histórico es impotente para explicar la independencia de Ibero-América, historia épica, aspiración ascendente hacia la libertad; es impotente para explicar este florecimiento de cultura, con centros activos de producción intelectual desinteresada, en fin, es impotente para explicar esta paz política de los Estados fundada en la paz indestructible de las conciencias.

Debemos superar la etapa romántica de la amistad entrando en la unión de las inteligencias, sin debilitar las fuerzas del corazón.

Tiene enorme importancia la aplicación de una organizada política cultural. Este momento de la cordialidad americana puede ser explicada con una palabra que lo dice todo: la palabra revisión. En efecto, estamos revisando lo hecho anteriormente para perfeccionarlo o ampliarlo en algunos casos, para borrar u olvidar en otros, para vivificar las verdades del pasado, trayéndolas al presente en todos los casos, levantando el sentimiento público.

A estos fines existen las Comisiones revisoras de textos y de la enseñanza—para resolver problemas de forma y fondo, limpiar el lenguaje de palabras mortificantes y corregir el criterio hiperbólico que desfiguran los valores históricos—y a tales objetivos está destinada a servir la iniciativa de crear una Biblioteca de autores selectos del Brasil,

en ciencias, letras y artes, traducidos al castellano y de autores argentinos traducidos al portugués.

Iniciaremos la gran Biblioteca futura de autores americanos para difundir sus libros en la enseñanza y en el público. Las obras a publicarse serán sintéticas. La literatura y aún la ciencia deben adquirir carácter más condensado que permitirá conquistar el público lector, pues no es el caso limitarnos a difundir las obras únicamente entre profesionales. El autor incomprendido suele ser culpable de su creación difusa o erudita, sin tiempo para sintetizar.

Estamos ante un grave problema. Paúl Valery ha expresado recientemente una opinión desalentadora en el Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones en Ginebra. Afirma que la lectura lenta y meditativa está condenada a desaparecer por el desorden que provoca en los espíritus la vida moderna. La educación del público se efectúa actualmente, agrega, por medio de lecturas apresuradas e incoherentes, de efectos brutales e imágenes violentas. Esta dramática realidad obliga a los intelectuales a renovar sus armas. Antes de declararse vencidos por un público que no lee libros, se impone reconocer la parte de error en los que los elaboran sin forma y sin medida. La que nace muerta es toda obra retórica.

La historia de América, está fundada en hechos que van jalonando su evolución fraterna y el concepto de toda esa historia se estructura en una noción, henchida de promesas, la noción de vidas paralelas de estos pueblos del Nuevo Mundo (como Plutarco en la Antigüedad escribió sobre la vida paralela de los grandes hombres) y tal desenvolvimiento sincrónico corresponde a las principales etapas que se han realizado y se cumplen obedeciendo a comunes ideales.

Buenos Aires, Setiembre de 1936.

RICARDO LEVENE.

Noticia sobre dos Poetas Peruanos.

Esta plática debió realizarse el año próximo pasado, a raíz de la visita que hiciera a Rosario aquella dulce peregrina de los negros ojos acogedores, de la mente clara, del corazón grávido de ternura, que movía sus alas como al soplo del aura leda, suave, perfumada de los madroños, jazmines y "bellísimas" de las "Tradiciones". Yo, que había soplado en la siempre encendida curiosidad de Angélica para que viera y conociera y amara a este Rosario que los americanos—y hasta muchos argentinos—conocen poco y mal, y a su turno le ofrendara a la gran ciudad "sin Historia", el regalo de su Perú y de su Lima con la flor exquisita de su espíritu; yo me proponía poner un como "colofón" al Mensaje de la Embajadora, con unas impresiones sobre dos hermanos de raza, de credo y de nimbo: Una poeta y un poeta peruanos de los días que corren, señores del estilo y del verbo, contra fuertes castizos—como ella—de las mejores tradiciones y de las más fundadas esperanzas del alma de Hispano América transvertida en la sonora y rica lengua de Cervantes.

Quisieron los hados que fuera Rosario el puerto final de aquellas andanzas de luz y color y amor, de aquel crucero de ensueño, en la proa de cuya *navigella* parecía lucir esta enseña: Soy un soplo y traigo una eternidad.

El tiempo que transcurrió después fué poco para la angustia, el homenaje y la meditación sobre nuestra deuda; y es apenas en el Aniversario de aquella infausta despedida que se atreve mi recuerdo apenado a cumplir aquel compromiso con esta Escuela y con su gentil Directora, bajo el peso de una responsabilidad que advierte el nombre patronal que, a su pedido, yo puse como un programa:

“Nicolás Avellaneda” que es decir, Verdad, Belleza y Bondad en el servicio, por el amor y para la grandeza de la Patria.

Hace poco tiempo, en un acto de justicia y de cultura, evocando la oración inaugural del Real Instituto Asturiano de Gijón por el eminente Gaspar de Joverlanos, dije: que al lema de este “*quid verum - quid utile*”, agregaríamos nosotros, como norma docente, el *quid pulchrum* que compendía la limpia belleza que hemos de poner como empeño en toda empresa del alma.

Y bien: lo recuerdo ahora porque deseo, como prólogo o proemio a mi noticia sobre dos poetas peruanos, renovar mi profesión de fe artística, una profesión de apenas un receptivo, un irrealizador, pero que, en un largo andar y bucear y tropezar por los caminos donde la belleza busca su expresión, fué estratificando impresiones y sintiendo el nacer lento de su conciencia y de su devoción. Creo en el arte hijo de la libertad que es espontáneo movimiento del alma en busca de la gracia; creo en el arte salud, que es limpieza del espíritu; creo en el arte verdad que es arraigo en la realidad del mundo físico y moral, con intento y ansia de superación, “*pedes in terra, ad sidera vissus*” como reza el lema de la Universidad de Tucumán; creo en el arte bondad, que es dación plena de nuestra luz y de nuestra armonía para que se

iluminen gozosamente los ojos de los tristes y en sus oídos revibre la sinfonía de la fé, de la esperanza y del amor.

Idealismo y realismo pierden, así, su sentido antinómico—ya lo advirtiera Carlyle—y nadie aprecia y goza del perfume, el color y la forma de una rosa como el jardinero que pasó hasta el crepúsculo, encorvado sobre su planta, removiendo tierra, eliminando yuyos y refrescando raíces y ramas con la linfa que él mismo trajo de su fontana. El arte pulcro no está—desde este punto de vista—reñido con las más vivas e íntimas expresiones y representaciones de la naturaleza, ni siquiera con sus deformaciones físicas y espirituales, pero, en el cuadro, ellas han de ser como el fondo y el contra luz que destaquen el tema y el perfil de un ensueño. Macbeth, Shylock, Yago surgen en la intuición genial de Shakespeare, con el tremendo insuperado vigor de sus desorbitadas fealdades, como arrancadas con fiero ademán del hondón de la borrasca humana, para que, por contraste, resplandezca la gracia divina de la ternura de Desdémona, en la hidalguía de Malcom, en el ingenio, el amor y la justicia de Porcia; y por eso, meditando *de Sanctis* sobre el “Infierno” de Dante dice: “Es en el reino de los muertos donde por primera vez en el mundo moderno palpita, se siente la vida. ¡Cuán bella es la luz”, “*lo dolce lume*”, para Cavalcanti!

¡Cuánta melancolía hay en la selva de los suicidas despojada de verdor! ¡Cuán conmovedor es Brunetto que recomienda a Dante su *Tesoro* y Pier delle Vigne que le recomienda sus Memorias! ¡Cómo sonrío el jardín del pecado ante *Francesca*!

“Con el vivo sentimiento de la dulce vida (Infierno X-62-82-XXVI, 26) de la bella Naturaleza, va aparejado el sentimiento de la familia. Aquel padre que cae supino al oír la noticia de la muerte de su hijo; y Ugolino que, condenado a morir de hambre, mira las caras de sus hijos; y Anselmuccio que le pregunta: ¿Qué tienes? y Gaddo que le dice: ¿Por qué no me ayudas?. Son escenas solitarias de la poe-

sía italiana. Cada uno está en una situación apasionada. Los sentimientos agudizados idealizan y agrandan los objetos. Todo es colosal y todo es natural. Y en el medio, “*torreggia*”, señorea Dante, el más infernal, el más viviente de todos: piadoso, desdeñoso, cruel, sarcástico, vengativo, feroz, con su elevado sentimiento moral; con su culto de la grandeza y de la ciencia hasta en plena culpa, con su desprecio por lo vil y lo innoble; alto sobre tanta plebe; tan ingenioso en sus venganzas, tan elocuente en sus invectivas”.

Y ¿por qué habríamos de olvidar los numerosos capítulos en que Cervantes parece complacerse en ofrecer en “Don Quijote” cuadros y escenas no superadas en crudeza por el Zola de los *Rougón*? Sin embargo, la novela inmortal también “*torreggia*” por sobre el espacio y el tiempo, más alto y más hermoso, más duradero que los alcázares y los castillos, más limpia e idealista que el Campeador.

¿Cómo así estas paradojas?

Porque en el concepto Shackespearino, Dantesco y Cervantino, “el espíritu que habita dentro de su mundo es la progresiva desilusión de las formas, una constante ascensión de carne a espíritu, la emancipación de la materia, de los sentidos mediante la expiación y el dolor, la colisión entre lo satánico y lo divino...”

Es, entiéndase bien, elevación, afinamiento, superación, idealización, no es repulsa, ni condena, ni reniego de la materia; no es inmisericorde fulminación del desvío.

Sobre el légamo de los detritus y el limo que forma la tierra de mi jardín, vive un jazminero trepador que, en las tardes, se cubre de estrellas, refresca y perfuma la casa y la vida de sus moradores, a veces triste o cansada, e incluso entre su tupido ramaje defiende el nido y alienta el piar gozoso de una “tacuarita” confidente.

No quiere decir esto que abramos un crédito a la escatalogía, al desborde sensual, a ese pseudo arte que consiste en catalogar o representar manifestaciones materiales

de la naturaleza en sus aspectos inferiores y en su crudeza de taras y desperdicios, deformando muchas veces esas mismas inferioridades. Hace pocos años en un prestigioso local de Buenos Aires se exhibieron muestras de un llamado "Arte francés moderno"; fui a visitarlas y, de entrada nomás, en el primer salón a izquierda y al frente, me impresionaron desagradablemente dos telas que parecían un desafío a la verdad, al pudor y a la dignidad de todo intento estético: uno de ellos representaba el vuelo de un ave sobre un lago; mediocres el dibujo, el color, la perspectiva, pero lo muy malo era que la figura del ave se proyectaba sobre el agua tranquila en posición invertida, tal como si la fantasía pudiera rectificar las leyes fundamentales de la óptica; y el otro era un desnudo, grosero como cuadra al modo *soi dissant* "superrealista", con anatomía deforme, con un movimiento que ni siquiera podrá pretender el calificativo de audaz, descocado, era simplemente la turpitud embardunada de colores subidos.

Un joven poeta de viva inspiración, de fino vuelo lírico, de dominio castizo, entregó al campo literario, un bello volumen de poemas; sus colegas y algún funcionario alentaron al acda, un tanto bohemio, pero la marea, entonces en prolongado flujo, del modernismo detonante y "épatante", le mal inspiró un nuevo libro que llamó "La trompa de Fallopio" y en donde, como si un querubín se tirara con hambre y sed en un infernal círculo dantesco, donde no los lujuriosos, sino la sentina de la lujuria se exhibiera, describía y evocaba manifestaciones que son excrecencias de toda sociedad.

¿Es esto arte, me dije? ¿Lo es, así mismo, a título de música, ese abracadabra disártrico, trasunto de la rebeldía contra la norma, el ritmo, la armonía que de las esferas baja a las aves y se anidó en el alma genial del autor de la 9.^a Sinfonía?

Que no he adoptado ahora una posición de circunstancias, oportunista, al acentuar mi repulsa de tales intentos de

arte, lo dirán los párrafos siguientes de una carta en la que acusaba recibo, hace dos años y medio, del bello libro de Navarro Monzó "La Misión del Arte en la Cultura de América".

"La originalidad y el decoro en el arte como expresión de "la relación de nuestro yo con el yo universal", no se armoniza, sin duda, con esas manifestaciones que, en nombre de una supuesta rebeldía iconoclasta, de un credo de renovación, amontonan muestras de fealdad notoria en donde faltan las normas elementales del dibujo, de la anatomía, de la óptica, del equilibrio, del ritmo, de la cadencia, del tiempo; ni tampoco han de llegar a ninguna parte, ni gravitar en ninguna forma en el afinamiento y afianzamiento del arte y la cultura nacional, los artistas nuestros que combinan líneas, colores, sonidos o imágenes con suma habilidad técnica, con agudo ingenio—a veces—pero sin un sentido profundo de lo ideal que existe en la realidad que lo circunda y de que él forma parte, del valor y trascendencia universal que él puede dar, si es realmente artista, al aparentemente limitado panorama exterior e interior donde está situada y se desarrolla su existencia" (Carta de Febrero 19 de 1934).

DOÑA AMALIA PUGA DE LOSADA

Ni he intentado ni una tesis ni un ensayo en las precedentes reflexiones sobre el arte; me limité a un proemio al tema principal de mi plática: *Noticia sobre dos poetas peruanos* y ni tampoco para excusar o explicar modos de ser o aspectos o perfiles complejos o sospechosos de esos artistas, pues Doña Amalia Puga de Losada y Don Alberto Ureta son clara linfa, prístina luz, albura inmaculada en su pensamiento, en su sensibilidad y en su verbo alado. Me propuse solamente, quizá con vanidad excesiva, un anticipo de la

glosa y de las sugerencias que fluyen del conocimiento, pronto convertido en simpatía—ya lo vereis—del espíritu de quienes ocupan puesto prominente en las letras del grande y noble país hermano.

Doña Elvira García y García, prestigiosa escritora compatriota de Doña Amalia, miembro de las sabias corporaciones “Sociedad Geográfica”, “Instituto Histórico” y “Ateneo” de Lima—a quien pronto conoceréis tal vez puesto que se anuncia su llegada al país—en su interesante obra “La Mujer Peruana a través de los Siglos” aboceta fiel y sentidamente la personalidad de la “poeta”—no “poetisa”, como le advierte Doña Concha Espina en un elogioso estudio crítico sobre nuestra María Alicia Domínguez—y lo mismo ha hecho la “Editorial Cervantes” prologando la selección de sus mejores poesías. No es precisamente en esas fuentes en las que se despertó mi interés por la personalidad de la destacada cultora de las letras; fué en las páginas del “Mercurio Peruano”—de cuyo cuerpo de redacción formaba parte su hijo Don Cristóbal Losada y Puga, matemático ilustrado con una cultura humanística bien apreciable y un don caballeresco de fino metal—donde nació mi simpatía inicial con la lectura de su “tradición” “*Del Mal el menos*” que prologaba esta nota tan expresiva del director Don Víctor Andrés Belaúnde:

“Al honrar las columnas del “*Mercurio*” con la bella tradición escrita por la Señora Amalia Puga de Losada, iniciamos la realización de nuestro viejo ideal de vincular la obra de la nueva generación con las producciones de los literatos más notables de la generación precedente. En ella ocupa puesto excepcional la brillante escritora, no sólo por sus ensayos, escritos en prosa castiza, rica en ideas, principalmente por sus inspirados versos. Es la señora Puga de Losada una poetisa que ha sabido unir en sus composiciones la delicadeza del sentimiento femenino con la fuerza y la firmeza, la delicadeza y la profundidad de los sentimientos viriles



Y en consonancia con este contenido espiritual, sus versos tienen al mismo tiempo que dulzura y armonía, modelación impecable y entonación vigorosa. Su inspiración es de aliento épico, dentro de los moldes de serenidad y perfección de los mejores modelos clásicos. Algunos cuadros coloristas y de relieve de nuestra historia indígena podrían dar motivo para que la poetisa insigne nos brindara dipticos o trípticos del mismo valor estético de los que le han inspirado escenas de la Iliada o de la historia romana. Las páginas nacionalistas del "Mercurio" acogerían jubilosas esas composiciones, que corresponden a su ideal de cultura; y entre tanto, rinden a la primera de nuestras escritoras, el sincero homenaje de su admiración".

Esto, dicho por quien no tuvo nunca fama de fácil o dadivoso en la crítica, y la inclusión de la escritora entre la falange de los García Calderón, Luis Fernán Cisneros, Javier Prado Ugarteche, Manuel Vicente Villarán, Carlos Ledgard, José Gálvez, Salinas Cossio, José de la Riva Agüero y Osma, etc., era una campanada para el argentino que, mal pertrechado, recién se asomaba a la vida literaria del Perú.

Doña Amalia Puga nació en *Cajamarca* la "Caxamalca" de los conquistadores y cronistas españoles, la ciudad precolombina, donde cayó el poderoso Imperio de los Incas y echó bases firmes el de Castilla de León, gracias a la astucia, la perfidia y el valor incommensurable de Pizarro; el ultra poderoso Tahuantinsuyu que iba desde el Bío Bío hasta el Pasto, se deshizo el día mismo en que fuera apresado Atahualpa por los Wiracochas de la predicción a Huayna Capac en su lecho de muerte, en Quito. La Geografía y la Historia debieron impresionar vivamente la fina sensibilidad y despertar precozmente la clara inteligencia de la niña. Dramatismo intenso en las cosas de la naturaleza física y en los movimientos humanos. Asentada en un valle entre las Cordilleras Oriental y Occidental de los Andes, al pie de un

cerro—fortaleza—parece “un recinto amurrallado de negruzcos picachos que a los ojos medrosos simulan gigantes centinelas avisores”. Una raza terriblemente valerosa, los “Cajamarcas” resistió como pocas otras la acción reductora de los descendientes de Manco Capac y recién bajo la acción sabia del antepenúltimo Inca, Tupac Yupanqui, se sometieron. Durante la Colonia y la Vida Independiente, los cajamarquinos se señalaron por su espíritu rebelde que signó, más de una vez y hasta en nuestros días, la eterna tragedia del “Cuerpo que busca su perdido equilibrio”.

El doble mundo que vive en todo peruano, sobre todo, serrano, el de la vieja civilización o cultura que arraigó y levantó la imponente fábrica del Incario—y el castizo que le sustituyó sin absorberlo ni aniquilarlo, ese doble mundo fué vivido desde joven por la niña Amalia y, bien femenina por cierto, veía la rueca y sentía el cantar de cuna de Mama Oicillo, al par que exaltaba su devoción la valerosa compañera de los conquistadores y colonizadores “la Señora Española Desconocida” y el dulce misticismo de Santa Rosa; y por eso, entre sus primeros escritos, reveladores de su capacidad, están el poema *El Descubrimiento* y sus estudios sobre *El Folklore indígena andino*. Después, la consagración, la nombradía de los versos, los ensayos, las tradiciones, las novelas. Pero no sin que antes, como un interludio, engarzara en su vida el poema y la novela—¡casi parece una tradición!—de su amor y de su hogar. Las biografías han relatado el romántico episodio y ella lo evoca con rediviva ternura: A raíz de su triunfo en el certamen limeño de 1892 con su poema *Descubrimiento*, que fué el de su personalidad literaria, el *Ateneo* de la ciudad de los Reyes recibió a la joven, bella y talentosa cajamarquina con todos los honores de una consagración. Don Ricardo Palma, ya glorioso, fué el “mantenedor” y el caballero custodio de blanca virgen que con su halo sonrosado no traía solamente, como Leuconos, espacio para la ofrenda, sino también, ilusiones y esperanzas. La

fama y sus ecos traspusieron las fronteras patrias; un joven envió su admirado homenaje; luego un segundo mensaje que Cupido mismo traía en sus alas; después más breve la misiva pero la recaudan una bien compuesta fotografía y una flor ¿quizá de amancaes? Y un nuevo poema; esta vez un idilio: Lohengrin vino y se quedó con Elsa, que nada preguntó al hijo de Parsifal.

Literariamente Doña Amalia Puga de Losada no es una romántica; en sus sentimientos íntimos no es una extravertida; ni Eros ni Narciso la perturban; no se siente en ella, ni aun en los escasos poemas que tratan el tema eterno “ese perpetuo vagido” que menciona la autora chilena de “Remansos de Ensueño”. Esto no importa ni un mérito ni un demérito; es la afirmación de un modo de ser diferente del de Gabriela, Juana, Alfonsina, Gilka y del que no escapa la misma Sor Juana Inés cuando canta su soneto.

“Yo no puedo tenerte ni dejarte;
ni sé por qué al dejarte, o al tenerte,
se encuentra un no sé para quererte
y muchos sí se qué para olvidarte.

Pues ni quieres dejarme, ni enmendarte
yo templaré mi corazón, de suerte
que la mitad se incline a aborrecerte
aunque la otra mitad se incline a amarte.

Si ello es fuerza querernos, haya modo;
que es morir al estar siempre riñendo;
no se hable más en celo o en sospecha;
y quien da la mitad no quiera el todo,
que cuando me la estás, allí haciendo
sabe que estoy haciendo la deshecha.

o aquellos versos más acentuados:

Este amoroso tormento
que en mi corazón se ve
se que lo siento, y no sé
la causa porque lo siento

o aquél estupendo:

Detente sombra de mi mal esquivo
imagen del hechizo que más quiero
bella ilusión por quien alegre muero
dulce ficción para quien penosa vivo.

y así varios otros.

Hay en la peruana un como invencible recato y pudor amoroso, o un renunciamiento y una concentración enternecida para los frutos de ese amor, para su hijo, para su nieto. Por ello, entre los poemas incluidos en la colección Cervantes, en los publicados en "Mercurio Peruano" y en otros diarios o revistas que he podido examinar, sólo uno encontré que responda a ese tan vehemente y domador "vagido"; es su soneto "Íntima" que dice así:

"Cuando pienso en tu amor, hallo sombría
la tierra de los hombres y la dejo;
Por acercarme a tí, de ella me alejo
como las aves al romper el día.

Cuánto ambiciono verte! El alma ansía
de tus ojos mirarse en el espejo,
Y así como a la luz sigue el reflejo,
seguirte por doquier Oh, antorcha mía!

Yo el "Hada-Luz" seré de tu destino;
Azahares y lauros de mi frente
Regaré, jubilosa, en tu camino.



Tu sirena, de amor desde la roca
te mandaré mi canto en el ambiente
de apasionados besos de mi boca.”

Otra característica de esta fina porta-lira es la de ser especialmente visual y evocativa; el panorama físico o histórico, las cosas que concentran aspectos de la vida que fué —intensa y honda— con sus rezumos penetrantes; el templo que acaso levantaron frailes venidos con La Gasca y completaron después alarifes indios, la vieja casona, los amplios zaguanes; “ve” más que “oye” y aun creo que, en la noche sosegada, al sentir el murmullo del arroyuelo que pasa cercano y la música sutil de la brisa sobre la fronda, “ve” hasta las nativas fuentes el curso inclinado y tortuoso de la linfa, saltando allá del peñascal, encajonada entre los cantiles, después, saludada luego, como por estandaríes reales por las rojas y gualdas achiras de la vega; o la elevada aguja negra de los pinos, la tupida ramazón de la recia “chonta”, y el espeso barandal de plantas y mazorcas que tan bellamente canta en su poema *Los Maizales*.

Pero siempre, en la prosa o en el verso, cualquiera sea el tema, un profundo sentido místico mueve las vibraciones de su espíritu. Ve y siente a Dios en todas las cosas y cuando arrebuja su alma en una plegaria, seguramente pide que la gracia se manifieste en lluvia para los predios, en frutos para el esfuerzo, en salud para los niños, en gorjear de pájaros.

Voy a leeros algunas poesías que justificaron, me parece, la elección de su autora para una conversación sin pretensiones críticas ni docentes sino apenas informativa.

Patrióticas o Nacionalistas.

“Francisco Pizarro”

“Metempsicosis” (Mercurio).

Íntimas — Familiares.

“Abuelita”

“A mi hijo en su infancia”

“Mi ambición”.

Descriptivas.

“Las Hermanas Golondrinas” (Santa Rositas).

En la tierra del *Tradicionista* claro está que la Sra. Puga, como fué Gálvez, no podía escapar al sortilegio de aquella peregrina manifestación literaria en que historia y novela se adunan para que, lo real y lo fantástico de la vida de aquél pueblo, entren en la mente y en el corazón del mismo y le estimulen, como un aliento de romance y de epopeya, a buscar entre la grandeza del Ande y del mar, la de su propio porvenir.

Así en sus artículos:

“Del Mal el menos” y

“El Gozo en el Pozo”

se realiza cabalmente el predicado *tradicionista* (Hacer una síntesis de esas dos “tradiciones”).

Y por último, en ocasión del homenaje que las instituciones culturales, patrióticas y sociales de Lima unidos en el “Consejo Nacional de Mujeres del Perú” rindieron a la nombrada Embajadora de España en el 4.º centenario de la “Ciudad de los Reyes” Doña Concha Espina, la Sra. de Losada leyó un magnífico trabajo sobre “*La Señora Española Desconocida*” en el que, después de evocar la memoria, como tutelar de la *Inca Mama Oicillo* y de la Santa Hispana Criolla *Rosa de Santa María o Rosa de Lima* menciona a Doña Inés Muñoz, primera cultivadora del trigo y constructora y organizadora del Monasterio de la Concepción, y a

otras damas que, en digna compañía de los conquistadores y colonizadores, echaron las bases del hogar, de la sociabilidad, de la cultura y de la filantropía peruana de que fueron productos dignísimos las matronas que en la Independencia cimentaron la nacionalidad y dieron lustre a la Lima republicana de los "Salones Literarios" donde resaltaban las figuras de Riglos de Orbegozo, Cabello de Carbonera, Freire de Jaimes, Villarán de Plasencia, Larriva de Lloná, Dolores Chocano, Ureta de Madueño y donde reinó nuestra Juana Manuela Gorriti por su gracia, su abnegación y su talento.

Pero es, como el título indica, a la "Señora Desconocida" a quien, como en el simul del soldado, rinde Doña Amalia su homenaje, que termina así:

"Cuando examino los múltiples títulos que nuestras progenitoras remotas tienen al efectivo agradecimiento de toda su descendencia, creo que no bastan las palabras para expresarle, cual cumpliría y quisiera disponer de facultades persuasivas suficientes para levantar olas de entusiasmo que culminasen en un simbólico homenaje gráfico semejante al consagrado por los diferentes pueblos del orbe a sus héroes innominados—a las señoras españolas desconocidas, que completaron y perfeccionaron la obra de los conquistadores: Si éstos trazaron y edificaron ciudades materiales, aquéllas instituyeron agrupaciones gentilicias de innegable valor moral, de mérito real y verdadero; de modo que también a ellas se les debe un voto unánime de aplauso y un testimonio de común reconocimiento.

A esas nuestras abuelas ignoradas; a esas nuestras antepasadas anónimas; a esas nobles señoras españolas, en fin, yo me las imagino alejándose procesionalmente por los caminos del tiempo, en nutridas e interminables teorías, seguidas en perfecto orden por sus inmediatas sucesoras, hasta las más próximas a nosotros que casi todas hemos conocido en persona y en cuyos amorosos brazos, doblemente materiales, hemos dormido nuestros sueños infantiles.... Y al

imaginármelos así, desearía poder copiar en bronce o en mármol cualquiera de esas sombras pasajeras y fijarla gloriosamente en una plaza pública, para que la posteridad supiera cuán capaces hemos sido las peruanas de sentir respeto, admiración, cariño y gratitud por las fundadoras de nuestras raleas y modeladoras de nuestras sociedades”.

Estoy seguro que las mujeres argentinas, suscriben la exposición de la esclarecida peruana si bien no limitarían el homenaje a las “*Señoras de tono*” como aquella postula sino a todas esas mujeres abnegadas que en la “*Entrada*” de Rojas, en el *Fuerte* de Buenos Aires, en el Sancti Spiritu, en Santa Fé, en Asunción, en San Miguel sufrieron penurias y sacrificios y perdieron la vida al lado de sus compañeros de la estupenda empresa castellana y dejaron en la sangre de los hijos criollos, el sello bendito de las madres de la Patria.

Os leeré ahora dos bellísimas poesías del tipo descriptivo-evocativo de que os hablé y que se titulan “*Alfombra de Lus*” y “*Zaguanes Coloniales*”.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

En 1923, en la edición destinada por la revista argentina *Nuestra América*, a rendir homenaje al Perú, a instancias de su talentoso y generoso director, *Stefanini*, escribí unas líneas que titulé “*Los Martes de la Protervia*”, en las que recordaba al núcleo de redactores del *Mercurio Peruano* en su segunda época, iniciada y animada por el noble espíritu de Don Víctor Andrés Belaúnde uno de los más finos, ilustrados y amplios de América Hispana. La nominación de *La Protervia* y *Los Protervos* a la tertulia y a los contertulios y redactores del *Mercurio* fué una humorada paradógica de don Víctor Andrés, pues las calidades de sus amigos y colaboradores, parejas con las del dueño de casa, eran, intelectual, cívica y moralmente de los más altos quilates.

Ya he mencionado a algunos al referirme al primer artículo que conocí de Doña Amalia Puga de Losada y he de agregar ahora los nombres de Daniel Hernández, pintor, Federico Gerdes, músico, Honorio Delgado, médico, psicólogo y psiquiatra, Horacio Urteaga y Carlos Wiese, historiadores, John A. Mac Kay, educacionista, Mariano Ibérico Rodríguez, filósofo, Cristóbal Losada y Puga, matemático y, entre otros, los poetas Espinosa Saldaña, Eguren, Beltroy, Madueño y Alberto Ureta. A este último se le llamaba familiarmente *El Poeta* por antonomasia. Tenía ya tres libros muy bien calificados por la crítica. Su tesis para el Doctorado en Filosofía y Letras sobre el poeta Carlos Augusto Salaverry y sus poemas "*Rumor de Almas*" y "*El Dolor Pensativo*"; posteriormente, en 1933, dió a la imprenta "*Las Tiendas del Desierto*", ecos de dulce melancolía como aquellos otros, trasunto de un alma que vive envuelta como en el crepúsculo de una dulce tristeza, pero crepúsculo que si hoy parece un desmayado entre malva y añil de ocaso, mañana revive el rosa claro de un alba primaveral.

Ureta es un hombre aun joven, alto, bien proporcionado, sencillo, de ojos mansos, soñadores, acogedores; voz pausada, timbre de *liedd* íntimo; parco en el hablar, preciso pero sin jactancia en sus juicios, tolerante con el ajeno disenso y las debilidades del prójimo; hondo y leal en sus afectos, sin efusiones ostentosas, en la mirada y en la mano da en pleno o retrae dignamente la hospitalidad y la ternura de su alma selecta.

Es el poeta de la noble melancolía, del dolor pensativo, pero no es excéptico, ni pesimista, ni plañidero; siendo romántico tampoco se parece a los arquetipos elegidos por Gabriel Alomar: ni Wagner, ni Baudelaire, ni Hugo, ni Mazzini, ni Marx. Es un soldado en su puesto y un obrero en su taller presto a tender su mano y su corazón a todo necesitado, alegre con el bien ajeno, solidario en las inquietudes y angustias del hermano.

Hijo fiel y amoroso de su Patria, colmado de esperanza su espíritu en el porvenir de América, como su compañero y muy amigo Edwin Elmore; cristiano sin mancha, que pudo haber nacido en Assisi, la tierra del Santo y del cual puede decirse, como del Poverello dijo Juan P. Ramos "Su imagen llena la ruta, el espacio y el alma".

Ureta maneja con maestría de orfebre todos los metros y todas las formas del verso; su vuelo lírico se enmarca en una siempre grácil y noble expresión; señor del idioma y de los recursos literarios no es ni un purista ni un esteta, es un artista y sus cármenes surgen, ora cual gotas salarinas ora como hilo manso, del hondon de su manantion interior.

Pero os pido permiso para leer una bella página de Raúl Porras Barrenechea quien, prologando en *Mercurio Peruano* de fines de 1929, una selección de poesías de nuestro autor hace una ajustada y muy sentida síntesis estética y psicológica del mismo:

"Alberto Ureta es uno de los más puros valores de la lírica peruana. Para hallar un acento de sinceridad y una emoción tan directa y sencilla como la suya, habría que remontarse en nuestra poesía hasta Carlos Augusto Salaverry, el romántico de las "Cartas a un Angel", a quien acaso por una íntima coincidencia ha dedicado Ureta un estudio biográfico e interpretativo. El verso de Ureta es de una sencillez franciscana. Ni primores de rima, ni plasticidades verbales, ni imagerías, ni símbolos le atraen. Su ascetismo lírico huye de todo frívolo atavío y sólo aspira a elevar el alma por la oración de su dolor pensativo. A la sonoridad villaespesiana de algunos de sus primeros sonetos se sobrepuso inmediatamente la media voz confidencial y la vaga tristeza del asonante y del verso blanco que ha predominado en sus versos posteriores.

Esta poesía nació junto a un claustro gótico, estremecido por la voz de un salterio, como reza uno de los primeros sonetos de "Rumor de Almas". Pero a esta unción cristia-

na, se mezcla algo de fatalismo oriental. Una sensación de soledad y de abandono, de inmensa melancolía gris domina en los versos de Ureta. "Las tiendas del desierto" pensaba titular un libro inédito el poeta que desde sus primeros cantos sentía que iba errante cargando su bagaje de ensueño "en el Sahara infinito de mi melancolía". Obsesión de gris y de silencio, frente al tímido latido del corazón que ha inspirado sus mejores versos, tal como aquel que comienza "Se quema el tiempo sin cesar. Las horas caen hechas cenizas". Y hay también, para acentuar la sugerencia oriental, en los versos de Ureta, una sabiduría triste como de rubayat, que lamenta la fragilidad placentera de la vida e incita a gozar nuestro momento efímero entre dos eternidades de silencio. Su lied "Aquel que pasa sin mirar las cosas" podría, incluso por la brevedad de la forma, figurar como del propio Omar Khayam.

La nota predominante en la poesía de Ureta, a pesar de este impreciso desengaño, es sin embargo la de una dulce conformidad y una ternura recóndita que alejan de sus versos toda negra sombra de pesimismo. En el agua de los sueños que corren, irreversiblemente como la vida, el poeta se inclina a besar por un momento la imagen de la Amada que se llevan las ondas fugitivas del río. El mismo amor, correspondido y sereno, no es para el poeta fuente de inquietudes, y a sus propias poesías amorosas, castas y suaves, podría hallárseles, como a los gritos eróticos de los místicos españoles, una íntima clave celestial.

En sus últimos versos escritos después de la aparición de "El dolor pensativo" se afirma aún más esta honda urgencia de beatitud y de paz. El poeta cartujo sólo quiere ya el silencio de la celda amiga en la que no falten "ni el mendrugo de paz ni el dulce sorbo de silencio" y la voz presentida de la Esperada que venga a decirle que ya es la hora del último sueño".

Y mi Mensaje a la manera del "Envío de los madrigales":

La poesía, el arte que perdura enbellece y ennoblece la vida es aquel que, aunque nos inquiete y atormente el espíritu y el corazón los deja como después de un pampero fecundo, limpios y ávidos para que en ellos arraiguen semillas y se abran flores y maduren frutos de nuevos ideales y nuevas esperanzas.

ANTONIO SAGARNA.

Buenos Aires, 1936.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccielli Converso»



La Libertad en el Mundo Moderno.

Si fuera permitido interpretar "libertad" como la exención de las cadenas distintas de las que impone el hombre mismo, ¿no consideraríamos entonces el hecho de que el hombre de nuestros días se ha librado del poder de las enfermedades contagiosas como una notable ampliación de la libertad? ¿Qué decir del poder que hemos conseguido en el último tercio de siglo, que nos permite recorrer las carreteras con una velocidad que pasa ocho veces la del caballo? ¿O cruzar el aire al doble de aquella velocidad? Sin embargo, tenemos que tomar más estrechamente el sentido de la palabra "libertad", puesto que las fuerzas que eliminaron las restricciones del hombre se distinguen mucho de aquellas que reducen las limitaciones que son inherentes a la naturaleza del mundo del hombre.

¿Hay en la sociedad contemporánea una demanda vigorosa de libertad? Diría que no hubo nada tan fuerte desde el albor de la Edad de Hierro. Fué sugerida a las masas por las escuelas públicas, la instrucción universal, la lectura general de los periódicos, la costumbre de viajar, la extensión del voto, las campañas políticas y la difusión de las organizaciones gremiales. El anuncio moderno provoca la

ostentación, sugiriendo incesantemente, que uno gane en rango, autoridad y consideración social, cuando adquiriera esto o aquello. Al rodearse con los artículos anunciados, Ud. se sentirá *comme il faut*. Por esto, para la antigua nobleza basada exclusivamente en el abolengo resulta muy difícil mantenerse en la silla.

¿Qué podemos decir respecto a la fuente de la libertad? Mira cómo se derrumban dogmas religiosos venerables que insisten en que los paganos, incrédulos, herejes, disidentes, quákeros, judíos, mujeres y negros no deban tener los mismos derechos que los demás y gozar de la misma protección que el resto de la sociedad. Las distinciones que se establecían en la India y que afectaban los miembros de diferentes grupos profesionales obtenían la sanción religiosa, no pudiendo ser abolidas ni siquiera después que la ocupación había dejado de mancharlos. Y de modo que en nuestros días la autoridad de la religión se disminuye, las restricciones humillantes impuestas sobre los intocables o las castas inferiores ya no pueden mantenerse estrictamente por más tiempo.

En los últimos ciento cincuenta años, el gobierno, en casi todo el mundo, tenía que corresponder en cierto grado a la voluntad del pueblo formalmente expresada. Naturalmente un gobierno limitado de este modo no pasará por alto las libertades acostumbradas tan fácilmente como solían hacerlo los gobiernos absolutos.

Con la difusión de la instrucción y la multiplicación de instituciones destinadas a la formación del intelecto público, la *opinión* pública viene a pesar más, y, después de andar primero a tientas, eventualmente se hace el enemigo incansable de las cadenas que el fuerte impone al débil para sus fines egoistas. No son, en primer término, los eclesiásticos y estadistas, sino la opinión pública la que encuentra los medios de poner fin a la esclavitud, la servidumbre, la venta de mujeres, el despedir la esposa contra su voluntad, el tu-

telaje de los padres sobre los hijos adultos, el casamiento de los hijos por indicación de los padres, la explotación del trabajo de los niños en lugar de mandarlos al colegio, las restricciones impuestas al sexo femenino, la persecución de aquellos que no se someten voluntariamente a la autoridad eclesiástica, la expulsión de minorías disidentes por mayorías religiosas y el negar a ciertos elementos lingüísticos y étnicos dentro del pueblo los derechos y goces de que disfruta el resto.

Y no veo ninguna razón para afirmar que esta actitud del observador o testigo desinteresados desempeñará un papel menos importante en el futuro que está jugando en nuestros días.

Desde luego, se impondrán nuevas restricciones, mas todas ellas reposan sobre una base funcional. Fíjese en la multitud de necesidades que, a demanda de las autoridades médicas, se impusieron últimamente con respecto a la conducta, al cuidado y a la custodia de los que sufren enfermedades contagiosas. Los expertos creen que de éstas se obtendrá un marcado mejoramiento de la salud pública. De otro lado, los nuevos conocimientos de la herencia justifican la prohibición de matrimonios entre las personas taradas, o hasta la esterilización obligatoria.

Con nuestra creciente dependencia del "comercio intermediario" deben tomarse nuevas medidas para refrenar el engaño de los últimos consumidores. Hace tiempo que el circulante, por demanda de los círculos comerciales, fué regulado y estandarizado, de manera que ahora cada pieza de moneda es exactamente lo que representa. No hay razón de que no se deba exigir de manera igual, que las mercaderías que llegan al consumidor como equivalente de su moneda necesariamente cabal sea justamente lo que pretende ser. Sin embargo, en el tiempo actual, es completamente utópico inclusive soñar en tal cosa. Una regulación en este sentido encontrará la más decidida hostilidad y resistencia de

parte de los productores y traficantes, enfurecidos por la perspectiva de ver mermados sus provechos. Como estos elementos son poderosísimos en la sociedad contemporánea, porque disponen de la colocación de la mayor parte de los anuncios, los que a su vez proporcionan el 75 u 80 % de los ingresos de nuestros periódicos y revistas, resulta inútil esperar que sea combatido seriamente el engaño del consumidor. La protección del público consumidor queda leguas detrás de lo que debería ser, progresa lentamente y tiene la probabilidad de quedar sin efecto alguno, siempre que los explotadores tengan el predominio político.

El grito común contra lo que es estigmatizado como “legislación contra el lujo” es en todo sentido deshonesto. Resulta un engaño monstruoso pretender sostener que los esfuerzos de refrenar por leyes el tráfico de licores tengan algo de común con el afán de la nobleza del siglo XVII de dictar regulaciones para los gastos de las capas sociales inferiores. Detrás del movimiento antialcohólico no hay celos de clase sino el convencimiento de que el uso habitual de las bebidas tóxicas perjudica la vida superior de los hombres. El fracaso de la enmienda décimo octava, en los Estados Unidos, fué el triunfo de los consumidores “moderados”, más los intereses organizados del licor, sobre la idea social.

Las leyes antinarcóticas se imponen solamente, porque el vicio del opio y de sus derivados no ha podido arraigarse en este país. El gobierno chino no podía impedir el consumo de los narcóticos en su pueblo por la misma razón por la que el gobierno americano no había podido controlar el comercio del licor, o sea, los intereses comprometidos se habían hecho demasiado fuertes.

Admito que la intensificación del “nacionalismo” de nuestros tiempos es desfavorable a la libertad personal. El nacionalismo no solamente antepone la lealtad a la nación a la lealtad a la familia, el clán, la comunidad o unidad locales, sino, que por regla general, exalta el egoísmo nacio-

nal frente a los méritos y derechos de otros pueblos. Como esto crea la política agresiva y la actitud belicosa, las naciones se ven obligadas, una tras otra, a ponerse la armadura molesta de la "preparación" militar, que en muchos aspectos resulta un estorbo tan grande. Y esto conduce naturalmente a la crucificación de la libertad personal. Es obvio que el remedio debe buscarse en la dirección de un gobierno universal.

Donde quiera que el comunismo y el fascismo han ganado el predominio, se ha producido una enorme reducción de todos los derechos que favorecen la formación y expresión de opiniones dañinas al partido dominante. En tanto que estas dos teorías rivales del orden social están en una lucha de vida y muerte, los esfuerzos de reglamentar el pensamiento continuarán. Pero podemos esperar que dentro de algunos decenios, esta lucha se decidirá en una u otra manera, y las tendencias hacia el desplegamiento de la libertad humana, que siguen intactas en el fondo, volverán a hacerse manifiestas.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli» EDWARD ALSWORTH ROSS.



El Endecasílabo en la Poesía Castellana.

La reciente conmemoración del cuarto centenario de la muerte de Garcilaso de la Vega ha vuelto a poner de actualidad el problema de la introducción de metros y formas poéticas en España; entre los cuales descuella, por su difusión y aplicaciones posteriores, el verso italiano de once sílabas. Boscán y Garcilaso fueron, en efecto, los gestores del movimiento de renovación literaria que, a principios del siglo XVI, bebió en Italia y aclimató en España el uso de formas de expresión que iban a ser desde entonces casi consubstanciales a la poesía castellana. Endecasílabos, solos o mezclados con heptasílabos, en el metro; sonetos, tercetos, "octava rima", canciones, en la forma, con ellos culminó un proceso de renovación no sólo exterior sino muy íntima en la literatura de Castilla.

Hablar de culminación significa que este movimiento literario había tenido antecedentes. En realidad, aunque la obra de Boscán y Garcilaso fue decisiva en la implantación de nuevas formas, no fue el primer esfuerzo que en el mismo sentido se desarrollara en la península. La primacía de Boscán y Garcilaso fue discutida aún por sus contemporáneos y ha seguido dando ocasión a importantes estudios li-

terarios, entre los que sobresalen los valiosos informes de don Marcelino Menéndez y Pelayo en diversos pasajes de sus prólogos a la Antología de poetas líricos castellanos.

Dejando de lado las observaciones de carácter exclusivamente métrico, vamos a ordenar y resumir ciertos aspectos de la historia del metro endecasílabo en Castilla antes de Boscán y Garcilaso, agregando algunos datos que puedan ser de utilidad para los estudiantes universitarios.

PRIMERAS MANIFESTACIONES.

Es difícil señalar con exactitud la más antigua aparición del verso de once sílabas en la poesía castellana. La pérdida indudable de cantares de los primeros tiempos, y las irregularidades métricas de que, por impericia técnica, defectos de la lengua o licencias del canto juglaresco, estaban cuajados los poemas, hacen que no se pueda precisar el número exacto de sus sílabas. Además, sin necesidad de un mayor estudio es fácil comprender que en la mayor parte de los casos la primitiva medida métrica ha de haber llegado hasta nosotros modificada o deformada por descuidos de la tradición oral o los copistas.

De todos modos, lo que parece cosa averiguada es que la medida de once sílabas tiene sus antecedentes innegables en la literatura clásica. Los críticos han analizado la manera cómo se derivan, de los originarios metros greco-latinos, nuevas formas poéticas que no sólo hacen invariable el número de sílabas (antes modificado por la compensación de largas y de breves) sino, olvidando la cantidad prosódica, fijan su nota capital en la determinación de los acentos rítmicos. En lo que se refiere a los versos de once sílabas, esa derivación da por resultado en las lenguas romances tres versos de índole análoga, pero con particularidades diferentes: el decasílabo épico francés, el endecasílabo lírico provenzal y el endecasílabo italiano.

Del decasílabo épico francés (considerado de diez sílabas por la manera especial de contar las sílabas en Francia), prácticamente no hay manifestaciones en la epopeya castellana. Menéndez y Pelayo cita como ejemplo discutible un verso del Poema de Mío Cid; precisamente el primero en el códice de Per Abbat. Acomodando a la medida francesa la palabra “oios”, y convirtiendo en muda la “e” final de “fuertemientre” (como era corriente hacer en los cantares de gesta y aún mucho después en los romances), podría decirse que tenemos un decasílabo épico “a minori”, es decir con acento y pausa en cuarta sílaba:

De los sos oios / tan fuertemientr(e) lorando....

En cambio, del endecasílabo lírico provenzal encuentra copiosas y muy señaladas derivaciones, en las dos formas engendradas casi simultáneamente en la península: el endecasílabo catalán y el endecasílabo galaico-portugués. Ambos campos se hallan, en rigor, fuera de la intención de estos apuntes, que sólo se refieren a la historia del metro de once sílabas en la literatura estrictamente “castellana”. Pero no se puede dejar de recordar los nombres de algunos trovadores catalanes, como Guillem de Bergadan o Serverí de Gerona, cuyos endecasílabos en lengua provenzal son los determinantes de la cesura (y ya no sólo pausa fuerte) en cuarta sílaba, que caracterizó el uso de esta medida en Cataluña.

Menos desarrollo, pero mayor relación con la literatura castellana, tuvo el endecasílabo gallego; o, por mejor decir, galaico-portugués, ya que hasta el siglo XV no podemos hacer con fundamento una separación esencial entre ambas lenguas. Sabido es que la primera poesía lírica en Castilla se escribió en galaico-portugués, que fue su instrumento casi obligado de expresión. Y así es en las “Cantigas” del monarca castellano Alfonso el Sabio (1252-1284) donde encon-

tramos, por primera vez en la zona central de la península, versos regulares de once sílabas:

De mi gran fermosura una doncella. . . .

En los Cancioneros de Ajuda, del Vaticano y Colocci-Brancuti encontramos muchos ejemplos semejantes. Los poetas gallegos, herederos como ninguno del sentido lírico y la riqueza métrica de los trovadores occitánicos, no sólo utilizaron con frecuencia el endecasílabo provenzal sino adoptaron una forma muy característica: la llamada, precisamente por esta razón, de "gaita gallega" o, como quería Milá y Fontanals, "anapéstica". Lo determinante del endecasílabo anapéstico es el acento obligatorio en las sílabas cuarta y séptima; y el frecuente, pero voluntario, en la primera. Esto le dá un carácter especial, muy propio para el canto y de indudable brío rítmico. Cuando lleva también acento en la primera, podemos decir que tenemos un verso en cuatro partes: tres anapestos (pie compuesto de dos breves y una larga) y una sílaba inicial; p. ej.:

«Jorge Puccinelli Converso»
Quel mayor poss'a o mays encoberto. . .
(Canc. Vat.—N.º 115)

Este carácter hace que el endecasílabo anapéstico sea fácil de resolverse en otros metros. Así, por ejemplo, en este caso, en que se convierte en un verso de doce por añadidura de una sílaba inicial:

A Santa María fiz hir meu amigo. . .
(C. Vat.—N.º 722)

O bien el caso contrario: pérdida de una sílaba, aún por simple contracción al pronunciarla, volviéndose un verso de diez sílabas:

Mays entendo de vos una rem. . .

(C. Vat.—N.º 464)

En todos estos ejemplos se trata de poesías en idioma galaico-portugués. Para hallar endecasílabos en castellano en el siglo XIII habría que acudir al método indirecto de buscar muestras ocasionales, producidas por la irregularidad en el cultivo de otros metros. Así, en el Poema de Santa María Egipciaca leemos versos como éste:

Todos aquellos que a Dios amarán. . . ,

que no es, en rigor, sino una descuidada traducción del endecasílabo francés característico de las “Vidas de Santos”.

EL ENDECASÍLABO EN EL SIGLO XIV.

¿Cuál es, entonces, la más antigua manifestación del endecasílabo en castellano?

La primera ocasión en que lo encontramos en una forma precisa y deliberada es en el célebre Libro de Patronio o “Conde Lucanor”, del Infante Don Juan Manuel; terminado, según propia declaración, el año de 1338. “El Conde Lucanor” es una obra en prosa (brillante y valiosísima colección de relatos que inicia, con el “Decamerón”, la moderna novelística europea), en que su autor cuida de acentuar la enseñanza, el “castigo” que se debe derivar de cada cuento. Estas moralejas son pareados en verso; y en varias ocasiones están compuestas en metro endecasílabo, con terminaciones agudas, graves y aún esdrújulas:

Non te espantes por cosa sin razón,
Mas defiéndete bien como varón.

.

Non adventures mucho tu riqueza
Por consejo del ome que ha pobreza.

.....
Non castigues al moço maltrayéndole,
Mas dile como vayas aplaziéndole.

También en el otro gran escritor del siglo XIV, Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, la figura sin duda más representativa de la literatura española en la Edad Media, podemos hallar algún ejemplo. El Arcipreste pertenece al mester de clerecía; pero en las canciones que intercala en el "Libro de Buen Amor" rompe los moldes formales del mester para alegrar, con notas ágiles y a la par vigorosas de expresión, el paso un tanto lento del alejandrino monorrímo. El mismo, dejando de lado sus repetidas declaraciones de ser "escolar rudo", llega a decir, en la Introducción, que compuso su obra: "otrosí a dar algunos lección e muestra de metrificar, e rrimar e de trobar; ca trobas e notas e rrimas e diltados e versos, que fiz complidamente segund que esta ciencia requiere"

Cejador ha señalado en el "Libro de Buen Amor", además de los versos de 14 sílabas del tetrástrofo clásico, otros de 4, de 5, de 6, de 7, de 8 y de 16. De 11 sílabas en 'rigor' no hay ninguno. Pero si juntamos (como hicieron entre otros Puyol y Menéndez y Pelayo) los versos de 4 y 7 sílabas de una de las "Cantigas en Loor de la Virgen", tendremos una manifestación cumplida y a la verdad muy elegante del endecasílabo:

Quiero seguir — a tí, flor de las flores,
Siempre decir — cantar de tus loores...
(Coplas 1678 y sigs.)

Después de este ejemplo ocasional no volvemos a encontrar endecasílabos en Castilla hasta los poetas de la impor-

tante época de transición del siglo XIV al siglo XV, cuyas composiciones se hallan recogidas en el Cancionero de Baena. Sabido es que en este Cancionero, de tanta trascendencia para la historia literaria, se agrupan producciones de dos tendencias definidas: una, la continuación de los trovadores galaico-portugueses, y otra, la imitación de la poesía alegórica italiana. En la primera escuela no hay en realidad cultivo del metro endecasílabo. Los ejemplos que se descubren, fuera de ser muy esporádicos, representan, más que endecasílabos anapésticos, alteraciones en la medida afin y bastante común en esa escuela, de los versos llamados de “arte mayor”, de doce sílabas. Perdida la sílaba inicial, tenemos algunos casos en apariencia de “gaita gallega”; como en estos versos de Alfonso Alvarez de Villasandino, representante principal de la escuela:

Sepan que es árbol de grand maravilla,
Tío del alto león de Castilla,
E de la lyna Rreal de Levante...

(Canc. de B.—N.º 4);
«Jorge Puccinelli Converso»

o estos otros del Comendador Ferrán Sánchez Talavera:

¿Qué se fisieron los Emperadores,...

.....

¿Padres e fijos, hermanos, parientes...

(C. de B.—N.º 530)

En uno y otro caso, se trataría solamente del endecasílabo gallego. La introducción del endecasílabo italiano—verso más libre y de mucho mayor aplicación, porque reemplaza la monótona y acusada cesura en cuarta sílaba por una detención poco ostensible—la iba a realizar la segunda escuela representada en el Cancionero de Baena. Aunque

iniciada todavía en el siglo XIV, su obra iba a tener por campo principal los primeros años del siglo siguiente.

EL ENDECASÍLABO EN EL SIGLO XV.

Es, efectivamente, en la primera mitad del siglo XV cuando comienza a afluir con regularidad a tierras de España la armoniosa corriente del endecasílabo italiano. La importancia que tuvo desde su aparición y el interés polémico que despertara—si no tanto por sí, como instrumento del arte alegórico de Italia—, revelan que lo que se trataba era, no un simple asunto literario, sino un movimiento más complejo. Lo que empezaba a ponerse en discusión era nada menos que el cambio de gusto, la transformación del carácter cultural por influencia de los autores del primer Renacimiento, con la consiguiente desviación del meridiano intelectual de Francia a Italia.

Hasta entonces, como es sabido, la influencia extranjera predominante en la literatura castellana había sido la francesa: tendencia a la regularidad métrica e impronta de la influencia novelesca y sentimental en los cantares; influencia de la poesía provenzal y posición elevada en Castilla de los trovadores occitánicos; imitación, y aún traducción literal en ciertos casos, de las Vidas de Santos; difusión de las versiones francesas, tanto de los poemas pseudo-clásicos como de la copiosa literatura eclesiástica, especialmente las leyendas marianas; reflejo un tanto episódico pero indiscutible de los “fabliaux” franceses y las alegorías morales, como la batalla de Don Carnal y Doña Cuaresma en el “Libro del Buen Amor”, del Arcipreste de Hita; etc. Pero en el siglo XV la situación varía: el país que se observa, aquel donde se bebe la cultura y al que se considera heredero de una literatura—que precisamente entonces no sólo se restaura sino se coloca en un plano de superioridad y ejemplaridad inobjetable—es Italia. Debilitado el cuerpo, un tiempo mag-

nífico por su organización interior, de la Edad Media, a Italia se dirigen las miradas, para encontrar, junto con la resurrección de las obras maestras de la literatura de Grecia y Roma, una nueva perspectiva intelectual y un sentido más amplio y más armonioso de la vida.

La labor cultural que se desarrolla entonces en Italia, y que antecede en calidad y en previsión histórica a la de los demás países de Occidente, había de atraer indudablemente la atención de los intelectuales de las otras naciones, especialmente las cercanas.

Concurrían a hacer mayor esa atención varios factores de importancia. En primer lugar, la muy eficaz forma de estímulo que representaba el desarrollo del idioma toscano. Las obras de Dante, Petrarca y Boccaccio tenían, además de su valor intrínseco y de su capacidad de resonancia—en una época en que los problemas europeos eran en esencia tan comunes—, el especialísimo interés de estar compuestas en una lengua, afín a otros idiomas en su desenvolvimiento, pero que alcanzaba antes que ellos y como un ejemplo para ellos, la más alta dignidad literaria. Por primera vez una lengua romance llegaba no sólo a equipararse al latín por su riqueza, su fuerza expresiva, su facilidad para adaptarse a todas las manifestaciones del espíritu, su arquitectura lógica, su opulenta y armoniosa elegancia, sino aún podía sobrepasarla en la flexibilidad y el libre juego, que un genio más sintético y unas leyes bastante más estrictas no habían permitido a la rotunda lengua madre de que el toscano procedía.

A estos factores de carácter general se unían, en el caso de España, muy especiales circunstancias históricas. Las razones políticas empezaban a mover, y cada vez en mayor número y con más evidente intensidad, a los ejércitos españoles en Italia. Especialmente los Reyes de Aragón, que con la derrota de Muret (en 1213) habían cancelado sus ambiciones en el campo occitánico, dirigían ahora su atención y

sus esfuerzos hacia Italia; hasta lograr, después de varias vicisitudes (entre ellas el fracaso de Gaeta), que uno de sus monarcas, Alfonso V, entrara en completa posesión no sólo de tierras insulares, como Sicilia y Cerdeña, sino del próspero e importante Reino de Nápoles (1443).

Por último, hay que considerar una nueva y ya muy vital forma de enlace: la razón económica. A las relaciones culturales, a la influencia de las Universidades, a las peregrinaciones religiosas, a la directa y esforzada actuación de las expediciones militares, venía a unirse así, para completar la intercomunicación de ambas penínsulas, el elemento comercial, de importancia a cada momento más creciente. Conocidos son el desarrollo en este orden y la organización de instituciones comerciales en las ciudades italianas. Ese desarrollo se manifestó en el exterior, no sólo en el envío o recepción de mercadería o documentos, sino en la instalación, cada vez en mayor número, de comerciantes italianos, en especial en los países vecinos. Estos comerciantes, ya refinados y enriquecidos, o más comúnmente la generación posterior que aprovechaba la comodidad económica que había ganado su familia, contribuyeron en gran modo a difundir el movimiento cultural de su país de origen, dándose a la lectura, a la versión o a la imitación, más o menos lograda, de los autores latinos e italianos.

Fue precisamente en esta forma cómo se introdujeron en España, de manera concreta, los temas y los metros de la literatura italiana del primer Renacimiento. El introductor fue un italiano, Micer Francisco Imperial, hijo de un mercader genovés de joyas, vecindado en Sevilla desde mediados del siglo XIV. Imperial tenía un espíritu poético innegable (“no lo llamaría decidor o trovador, mas poeta”,— escribía el Marqués de Santillana) y un abundante y muy familiar conocimiento de los autores de mayor influencia entonces en Italia. (El mismo cita a Homero, Virgilio, Horacio, Ovidio, Lucano, Boecio, Dante). Tenía además hasta

una especial facilidad para el manejo de varias lenguas, como el francés, el inglés y el árabe; fuera, desde luego, del castellano y el italiano, que dominaba perfectamente.

Pero, a pesar de la variedad de sus lecturas, Imperial sentía, sobre todo, una viva, apasionada y casi monopolizadora simpatía por Dante. La influencia de Dante está en sus obras líricas, políticas, amorosas, morales; está en su introducción de la alegoría, tan característica de Dante y que tanta extensión iba a alcanzar en la literatura castellana; y está, por último, entre otros muchos aspectos, en el que nos interesa más en este instante: la introducción deliberada del endecasílabo italiano. Micer Francisco Imperial inicia una campaña concreta, deliberada, intencional, para familiarizarlo en las tierras ibéricas. Desde luego que en un poeta de esta época, que es esencialmente de transición entre dos espíritus, no es difícil hallar ciertas imprecisiones de factura e irregularidades métricas, algunas de las cuales pueden no ser atribuibles a él sino—como estima Menéndez y Pelayo—a la negligencia con que transcribió sus versos el copista del Cancionero de Baena, todavía no acostumbrado al nuevo metro. Entre otros descuidos de detalle, podemos observar en las poesías de Imperial—aun en el “Dezyr de las siete virtudes”, que es su obra maestra—alguna mezcla poco experta y no grata al oído, de endecasílabos de diversos órdenes, yámbicos, sáficos, anapésticos; como:

Cerca la hora que el planeta enclara.
.....
Era en la vista benigno e süave.
.....
Barba e cabello alvo syn mesura; etc

Pero esto no obsta para reconocer la señaladísima importancia de Imperial como introductor del endecasílabo italiano en España; empresa en la que podría decirse que logró

lo que pedía con tanta nobleza en su emocionada invocación a Dante:

E faz mi lengua tanto meritoria
Que una scentella sol de la tu gloria
Pueda mostrar al pueblo aquí presente.

La obra poética y de cultura de Imperial se había desarrollado en Sevilla. Allí le rodeó y lo continuó una copiosa promoción de escritores, como Páez de Ribera y los Medina; y de allí la llevó a Castilla el sevillano Ferrán Manuel de Lando, activo propagandista y sostenedor de una tremenda y muy agria polémica con los representantes de la tradición trovadoresca. Pero si el nuevo espíritu y la adaptación de la alegoría dantesca consiguieron el triunfo y se difundieron ampliamente, no sucedió lo mismo con el endecasílabo, que se vió preterido por el verso de arte mayor o de doce sílabas, que llegó a ser el más común y hasta cierto punto el distintivo de la época. Puede decirse que es sólo en los momentos de descuido de este metro, que asoman versos de once sílabas en los compañeros de Imperial. Así, en Ruy Páez de Ribera:

Dizen los sabios: "Fortuna es mudable"...
(C. de B.—N.º 289);

en Gonzalo Martínez de Medina:

Tú que te vees en alta coluna...
(C. de B.—N.º 339);

o en el gracioso poema que se ha llamado "de los castillos en el aire", de Pero González de Uceda:

Cuando me cato con grand ligereza
Véome en Flandes merchante tornado.

.
Lindo, fidalgo, garrido et donoso.

El único que recogió la labor de Imperial respecto al endecasílabo y le dió un nuevo y muy valioso impulso, fue el prócer y altísima figura poética del siglo XV: Don Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana. El Marqués de Santillana vuelve a adoptar el nuevo metro y a componerlo en una de sus formas más características, en sus 42 sonetos “fechos al itálico modo”; 17 dirigidos junto con la “Comedieta de Ponza” a la Condesa de Módica, Doña Violante de Prades, y 25 escritos posteriormente. A pesar de sus conocimientos literarios, el modo no es del todo itálico, porque tiene especiales variaciones en las rimas de los cuartetos y hasta ciertas imperfecciones en la misma medida; mas la lozanía y la gracia del Marqués le hacen lograr algunos aciertos innegables como en el muy hermoso soneto que comienza:

¡Oh dulce esguarde, vida e honor mía,
Segunda Elena, templo de beldad,
So cuya mano, mando e señoría
Es el arbitrio mío e voluntat!

También se encuentran endecasílabos, pero de un carácter bien distinto, en su contemporáneo e íntimo amigo Juan de Mena. Son, más bien, disonancias, que, por la frecuencia con que se hallan y dada la maestría técnica de su autor, se han considerado como alteraciones intencionales en los versos de doce sílabas tan característicos de Mena. Sería así un caso de lo que Nebrija llamaría verso “cacómetro cataláctico”, que no dura sino una línea y se enmienda en seguida, como en la siguiente estrofa del “Labyrintho”, que comienza con un verso de once sílabas:

¡Oh, virtüosa, magnífica guerra! . . . ,

y sigue luego con dodecasílabos regulares:

¡En tí las querellas volverse debrian... , etc.

Disonancias semejantes, aunque de un carácter difícil de precisar, se puede observar en varios poetas del siglo XV; a veces en estancias completas, como la primera del "Dezyr" a la muerte de D. Diego Hurtado de Mendoza, de Fernán Pérez de Guzmán (ya señalada por Menéndez Pelayo), que comienza:

Onbre que vienes aquí de presente,
Tú que me vistes ayer Almirante, ...
(C. de B.—N.º 571);

o en Carvajales:

Supo su mal e su gloria perdida...
(Serranilla);

en Diego del Castillo:

Era llegada la noche oceana
(Visión sobre la muerte del rey Don Alfonso);

en Gómez Manrique:

Nueve centenas e una después...
(Defunción del noble caballero Garci-Lasso de la Vega);

en el meritísimo Juan del Enzina:

Tú que llevabas a Belerofonte...
(Tragedia trovada a la dolorosa muerte del príncipe Don Juan);

en el Condestable Don Pedro de Portugal:

Vos subjudgades, faziendo vos viles...
(Coplas de contempto del mundo);

o en el también portugués, pero autor de versos castellanos,
Don Juan Manuel:

Más donde ama que no donde anima...
(A la muerte del príncipe D. Alfonso).

Por fin, en dos obras anónimas del mismo siglo XV encontramos también otros endecasílabos esporádicos. En la "Revelación de un ermitaño", que dá la fecha de 1420, dice el cuerpo al alma:

Tú mi sennora, yo tu servidor.

Y en la "Danza de la muerte", obra traducida del francés probablemente a mediados del siglo XV, leemos cuando habla el Padre Santo:

Ay de mí, triste, qué cosa tan fuerte...

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

De índole distinta, pero que a la postre resulta coincidente, es el movimiento literario del siglo XV en las regiones de Valencia y Cataluña. A pesar de la cercanía geográfica y de las relaciones culturales anudadas de antiguo con Italia, no se produce verdaderamente un influencia del endecasílabo toscano. Y ello no por un rechazo de este metro, sino precisamente porque, a diferencia de Castilla, el verso que más había arraigado en esta zona era otra clase de endecasílabo: el de tradición provenzal, con acento y pausa en cuarta sílaba. Así lo vemos en sus principales poetas, desde el vigoroso, conciso y trascendente valenciano Ausías March, hasta algunos autores menos graves como Mosén Jordi de Sant Jordi y Roig de Corella. Generalmente—y siguiendo en esto el carácter de

la lengua—, el acento en cuarta se produce con una terminación aguda.

Aunque la literatura en lengua no castellana desborda la intención de estos apuntes, no se puede dejar de citar algunas líneas de Ausias March como ejemplo de su manejo peculiar de la medida endecasílabo:

La gran dolor, / que lengua no pot dir,
Del quis veu mort / e no sab hon irá,
No sab son Deu / si per a s'il volrá
O si n'infern / lo volrá sebollir...

Sólo Roig de Corella compensa en algo el acento fijo en cuarta sílaba, dándole al verso otras acentuaciones que se ha creído no deliberadas "y por lo mismo más significativas":

Ab plor tan gran que nostres pits abeura,
E greu dolor que l nostre cor esquinça...

.....
Lo vostre cor partit ab fort escarpre...

LA INNOVACIÓN DE BOSCÁN Y GARCILASO.

De esta manera se hallaba ya el camino completamente preparado. En Castilla y Cataluña se había creado, por razones distintas y con diferentes aspectos en su desarrollo, un común movimiento de renovación de las formas y del gusto, que iba a llegar a su culminación a principios del siglo XVI. Como escribe Menéndez y Pelayo, se había ido "preparando la hora solemne en que los discípulos de Micer Francisco Imperial, de Juan de Mena y del Marqués de Santillana, habían de encontrarse con los de Jordi y Ausias March en el puerto de Barcelona, y reconociendo la fuente común de sus inspiraciones, habían de sellar el pacto de alianza por manos de los Dioscuros de la lírica ítalo-hispana, Boscán y Garcilaso".

Sin embargo, esa transformación de raíces tan profundas y tan preparada a través de un siglo, no vino a determinarse en realidad sino por un motivo ocasional. Entre los que colaboraban, en diversas esferas y con diferente intensidad, a las relaciones entre las dos penínsulas, se contaban, junto a soldados, religiosos, hombres de estudio, comerciantes, los diplomáticos—entonces especialmente cultos—que se cruzaban y se intercomunicaban en sus viajes. Uno de esos diplomáticos fue Andrea Navagero, Embajador de la Señoría de Venecia ante España, de 1524 a 1528, y uno de los más completos y sobresalientes humanistas italianos de entonces. Navagero no se dedicó sólo a las labores de su cargo diplomático—que las circunstancias de la época no permitieron hacer más eficientes—, sino desarrolló una actividad intelectual de primer orden. Viajó, observó, analizó; escribió cartas importantes sobre España; se rodeó de amigos literatos; y fue precisamente a sus instancias que el catalán Juan Boscán Almugaver emprendió la tarea de trasladar al castellano los metros y formas rítmicas de Italia.

El propio Boscán ha narrado este episodio, de tan honda importancia para la historia literaria, en la conocida carta a la Duquesa de Soma, que abre la segunda parte de sus Obras completas: "...Porque estando un día en Granada con el Navagero (al qual, por haber sido varón tan celebrado en nuestros días, he querido aquí nombralle a vuestra Señoría) tratando con él en cosas de ingenio y de letras, y especialmente en las variedades de muchas lenguas, me dixo por qué no probaba en lengua Castellana Sonetos y otras artes de trovar usadas por los buenos autores de Italia; y no solamente me lo dixo así livianamente, mas aun me rogó que lo hiciese. Partíme pocos días después para mi casa, y con la largueza y soledad del camino discurriendo por diversas cosas, fuí a dar muchas veces en lo que el Navagero me había dicho; y así comencé a tentar este género de verso. En el qual al principio hallé alguna dificultad, por ser muy artifi-

cioso y tener muchas particularidades diferentes del nuestro. Pero después pareciéndome, quizá con el amor de las cosas propias, que esto comenzaba a sucederme bien, fuí poco a poco metiéndome con calor en ello”.

Boscán, por lo demás, aunque en la primera parte de su carta dice del conjunto de su empresa que era “cosa nueva” en España, no desconoce algunos antecedentes en el uso del verso endecasílabo, que le sirven precisamente para reforzar su implantación. Así, después de citar a Ausías March observa que “aun volviendo más atrás de los Provenzales, hallaremos todavía el camino hecho deste nuestro verso. Porque los endecasílabos, de los cuales tanta fiesta han hecho los latinos, llevan casi la misma arte y son los mismos en quanto la diferencia de las lenguas lo sufre”. Y añade: “porque acabemos de llegar a la fuente, no han sido dellos tampoco inventores los latinos, sino que los tomaron de los griegos, como han tomado otras muchas cosas señaladas en diversas artes. De manera que este género de trovas, y con la autoridad de su valor propio y con la reputación de los antiguos y modernos que le han usado, es digno no solamente de ser recibido en una lengua tan buena como es la Castellana, mas aun de ser en ella preferido a todos los versos vulgares”.

Boscán usó exclusivamente los metros italianos en la segunda y tercera parte de sus obras, pero su versificación es todavía un tanto dura y en ocasiones hasta ingrata. Se le reprocha, sobre todo, las terminaciones agudas, que algunos atribuyen a su nacimiento catalán, y que disuenan con la apacibilidad de voces graves del endecasílabo italiano. Otras veces los defectos, a más de técnicos pueden considerarse de interpretación, como en el uso de sinalefas y de hiatos, y aún discordancias en la acentuación que dan al verso un carácter cortado y no fluido.

Para dar idea de algunas de estas asperezas—que abundan, por desgracia, aún entré sus producciones más logradas—, podemos señalar los siguientes versos:

Y el desgusto que del sufrir me alcanza . . .

.....

En mí presto se acabará el tormento . . .

.....

Si parto, sólo por irme me voy.

Pero otras veces, desde luego, el resultado indudablemente es muy hermoso:

Las cejas son los arcos que Amor flecha;

Los rayos de los ojos las saetas

Que su llaga mortal traen muy hecha.

¡Oh, multitud de gracias tan perfectas,

Que su cuenta al contar si justa se echa

Es para enmudecer cien mil poetas! . . .

(Octava rima)

La labor de Boscán no hubiera podido, sin embargo, alcanzar la difusión y la aclimatación que pretendía, de haber estado reducida a sus propios recursos. Por las deficiencias ya indicadas y por la evidente falta de vuelo lírico—que habría de limitar siempre sus composiciones, aún en el caso de lograr una pericia técnica que, como hemos visto, le faltaba—su innovación no hubiera pasado de un ensayo exclusivamente personal. Su vida habría sido posiblemente tan efímera como la de las introducciones italianas de Imperial o los sonetos del Marqués de Santillana que, sin dejar verdadera huella en la historia literaria, podría decirse en realidad que habían terminado con sus propios autores.

Pero la obra de Boscán tuvo un refuerzo decisivo. Fue la adhesión, el entusiasmo, y sobre todo la cooperación en la labor, del más dilecto amigo suyo: el poeta Garcilaso de la Vega, una de las voces más puras y más finas de la literatura castellana. Sabida es la amistad que ligó siempre a estos poetas; amistad iniciada en plena mocedad, al encontrarse

en la corte del Emperador en 1520, y que sobrevivió a la tumba desde que fue por cuidado de la viuda de Boscán, Doña Ana Girón de Rebolledo, que las obras poéticas de ambos se publicaron por primera vez juntas, en un solo volumen, cuando los dos habían fallecido.

Boscán reconoció siempre ampliamente la importancia del apoyo que había recibido de Garcilaso. En la misma carta a la Duquesa de Soma en que habla de su implantación de formas y metros italianos, declara que no hubiera obtenido buen éxito en su empeño si Garcilaso “con su juicio, el qual no solamente en mi opinión, mas en la de todo el mundo, ha sido tenido por regla cierta”, no lo confirmara en su demanda. “Y así alabándome muchas veces este mi propósito—añade—, y acabándome de aprobar con su exemplo, porque quiso él también llevar este camino, al cabo me hizo ocupar mis ratos ociosos en esto más particularmente”.

En realidad, Garcilaso tenía todas las condiciones que le faltaban a Boscán. De noble cuna, con un largo y brillante abolengo literario (era descendiente del Canciller Pero López de Ayala, de Fernán Pérez de Guzmán y del Marqués de Santillana, entre otros), unía a su nativo refinamiento y a su esmerada educación, el perfeccionamiento literario que representaban su vida en Italia y su contacto con las principales figuras intelectuales de aquel país, especialmente en Bolonia y en Nápoles. De ese contacto obtuvo Garcilaso una absoluta compenetración con los modos y gustos que se trataba de implantar, y aún la ratificación final de un oído, no duro como el de Boscán, sino acostumbrado a percibir la música y las cadencias italianas.

La poesía de Garcilaso tiene, por éso, una dulzura, una pureza y una elegancia extraordinarias. Con él nos hallamos en un mundo que si puede ser débil, convencional e indudablemente poco personal en el fondo, desde el punto de vista de la forma representa uno de los momentos más logrados de la poesía castellana. Es el lenguaje poético preciso para

los exquisitos sentimentalismos italianos: sonoridad, flexibilidad, períodos amplios, frases opulentas en un sentido y de una sutil ternura en otro, melodía, apacibilidad, fluidez, elegancia. En una palabra, música. “Música ante todo”, podía haber sido, en efecto, el lema de este poeta aristocrático, con la frase que, siglos después, iba a servir de epígrafe a uno de los poemas de Verlaine.

Garcilaso sigue así una línea melódica que hasta entonces había sido casi desconocida en la poesía—predominantemente vigorosa y no de ritmo blando—de Castilla. Las consonancias son cuidadas: los períodos redondos; las terminaciones—tanto en el endecasílabo, que es su verso más característico, como en los otros metros—se libran de la tendencia al agudo de Boscán, para utilizar las palabras graves que, fuera de su mayor cercanía al italiano, otorgan a la poesía indudablemente un aliento más amplio y una elegancia más pausada. Tenemos, de tal modo, en Garcilaso endecasílabos maravillosos de frescura:

Corrientes aguas, puras, cristalinas,
árboles que os estáis mirando en ellas,
verde prado de fresca sombra lleno,
aves que aquí sembráis vuestras querellas. . . ;
(Egloga primera);

endecasílabos de un firme brío lírico:

¡Oh, dulces prendas por mi mal halladas,
dulces y alegres cuando Dios quería! . . .
(Soneto X);

o con la idílica y ponderada melodía de sus descripciones de paisajes:

Movióla el sitio umbroso, el manso viento,
el suave olor de aquel florido suelo.

Las aves en el fresco apartamiento
vió descansar del trabajoso vuelo.
Secaba entonces el terreno aliento
el sol subido en la mitad del cielo.
En el silencio sólo se escuchaba
un susurro de abejas que sonaba.

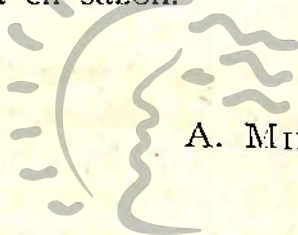
(Egloga tercera)

Era la introducción definitiva del endecasílabo italiano. Con la autoridad de Garcilaso y con la fuerza admirable e incontrastable de su ejemplo, los poetas de los tres grandes campos lingüísticos de la península ibérica se encontraron con una forma de expresión de la que ya no podrían prescindir por su depuración y su eficacia. De nada iba a servir la oposición de Castillejo. Los propios partidarios de la escuela tradicional—Gregorio Silvestre, Gálvez de Montalvo, Lope de Vega en sus obras de juventud—tuvieron que terminar por hacer versos en la nueva manera. La aclimatación llegó a ser tan perfecta que hasta se sostuvo que el verso de once sílabas no era en realidad italiano sino de ascendencia española. Así lo expresa Juan de la Cueva en su “Exemplar poético”; y Argote de Molina, al referirse al endecasílabo, afirma que “al cabo de algunos siglos que anduvo desterrado de su naturaleza ha vuelto a España”. El endecasílabo se convirtió en el metro obligado para los asuntos de mayor seriedad y trascendencia. Juan de Coloma, en su “Década de la Pasión de Cristo”, declara que escogió el terceto (en versos de once sílabas), “porque es el metro más grave y majestuoso que tiene la lengua y se acomoda admirablemente a argumentos graves”. “Son los tercetos para cosas graves”, habría de añadir más tarde Lope de Vega en su “Arte nuevo de hacer comedias”. Un paso más, y los partidarios de los antiguos metros adoptarían una actitud, ya no ofensiva sino defensiva. “Después que Garcilaso de la Vega y Juan Boscán—escribía Hernando de Hozes en el

prólogo de su traducción de los “Triunfos” de Petrarca, en fecha tan cercana a la innovación como 1554—truxeron a nuestra lengua la medida del verso thoscano, han perdido con mucho tanto crédito todas las cosas hechas o traducidas en cualquier género de verso de los que antes en España se usaban, que ya casi ninguno las quiere ver, siendo algunas (como es notorio) de mucho precio”.

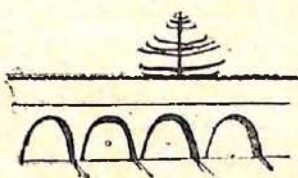
Si, con la frase de Miguel Artigas, “la lengua de Garcilaso tiene un sabor a fruta madura”, en lo que se refiere a la parte métrica puede decirse también que, desde entonces, el verso italiano de once sílabas queda definitivamente instaurado en Castilla con todo el sabor, la lozanía, la riqueza íntima de la fruta en sazón.

Lima, 1936.



A. MIRÓ QUESADA S.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



Informe sobre la Organización de las horas libres y de recreo.

Las horas libres de que disponen los estudiantes peruanos en los tres grados de enseñanza, primaria, secundaria y superior son en número muy variado, debido al medio regional en que reciben la enseñanza, a la calidad de las poblaciones que habitan y a las diferencias de planes de estudios, los que se encuentran, en plena reforma. Sin embargo se puede calcular un promedio de horas libres de los estudiantes en las siguientes cifras: 28 horas semanales a los alumnos de enseñanza primaria, incluyendo los domingos y los días de fiestas religiosas y civiles; de 29 horas para los alumnos de enseñanza media bajando hasta 20 en los últimos años; de 24 a 30 horas en la enseñanza superior de las universidades y escuelas especiales. En estos tres grados no se han tomado en cuenta, como es natural, las horas destinadas a la alimentación y a los cuidados personales. Hay un 10 % de estudiantes de primaria y secundaria y al rededor de un 25 % en la enseñanza superior que trabajan. Estos se ocupan por horas o por todo el día y no disponen en consecuencia sino de muy pocas horas y esto ocasionalmente.

En general, la manera como emplean los estudiantes

primarios este tiempo es en el juego libre, los deportes ejecutados sin control alguno, los ejercicios en los gimnasios públicos y en los juegos propios de la niñez, tales como: trompos, bolas, cometas, y algunos juegos de apuesta. Las diversiones clásicas de los niños van cediendo el campo por la imitación de los deportes, las colecciones, el cinema y las lecturas de libros de emoción. Muchas revistas circulan entre los escolares de índole más sensacionalista que educativa. Hay algunos clubs infantiles que van desapareciendo a consecuencia de la infiltración de actividades imitativas de la política, designadas con el nombre de células infantiles, lo que ocasiona su represión y clausura.

En los alumnos de enseñanza secundaria se dedica una parte pequeña a las actividades infantiles y el resto a las que son propias del adolescente. Los deportes, el cinema, los paseos, la lectura de revistas y novelas de dudosa procedencia, constituyen las principales ocupaciones. Un número apreciable se dedica a las prácticas religiosas y culturales. No reciben educación sexual y no se han organizado aún las sociedades juveniles que dirijan las actividades extra escolares de este periodo tan significativo en la formación de la personalidad del adolescente. Unas pocas sociedades de boy-scouts y de girls-guides, ejercitan a los jóvenes en actividades de servicio social, pero la mayor parte carece de complementos culturales de esta suerte.

Los jóvenes universitarios, en estos últimos tiempos son más asiduos asistentes a las bibliotecas, a las conferencias y a los actos de regocijo espiritual. Han dado de mano a las actividades políticas dentro del claustro y sus ocios los distribuyen entre el deporte más como espectáculo que como ejercicio, el cinema, las diversiones sociales, los espectáculos públicos y la discusión sobre los temas de palpitante actualidad. Se puede decir que en su vida intelectual y volitiva predomina la opinión sobre el análisis, el sentido de la

afirmación aún sin el auxilio de la experiencia. A pesar de los esfuerzos de la Universidad de San Marcos en proporcionar una apreciable biblioteca, un gimnasio y una revista en la Facultad de Letras, que refleja el nuevo espíritu universitario, manifestado en la publicación de los trabajos de los catedráticos y alumnos, hace falta centros culturales anexos que deben establecerse y que son los siguientes:

1.º—Un club de bellas artes en el que se den audiciones musicales, se promuevan certámenes de dibujos y pinturas de los alumnos y se ejerciten en la declamación y en el canto coral.

2.º—Una organización atlética y de deportes, anexada al departamento de educación física y formada por líderes universitarios que permita inducir, si es posible, a todos los alumnos a la práctica de los ejercicios físicos al aire libre, obligatoriamente.

3.º—La constitución de un comité de personas amantes de la cultura nacionalista que aporte los medios materiales y las direcciones técnicas, en las excursiones que metódicamente deben realizar los alumnos con el fin de conocer el territorio nacional para apreciar los lugares históricos y los problemas económicos, sanitarios, sociales y geográficos cuya solución depende de su preparación profesional.

4.º—La instalación de una estación de radio, como ya lo ha principiado a organizar la Facultad de Letras de esta Universidad, para emitir y recibir la voz universitaria y que pueda servir a la vez para que catedráticos y alumnos realicen la extensión cultural en el pueblo.

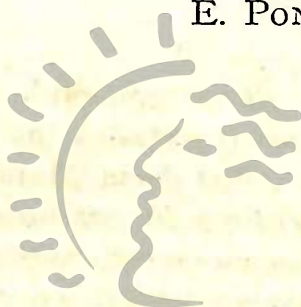
5.º—Promover conferencias y demostraciones sobre los productos nacionales, sus formas de explotación, de manufactura, movimiento industrial y comercial con el objeto de despertar interés por las posibilidades económicas y dar al estudiante una idea práctica de lo que el país representa co-

mo valor comercial. Las proyecciones luminosas y el cinema pueden completar estos medios de información.

6.º—La formación de un comité para organizar una modesta editorial universitaria con el auxilio del Estado, para que éste proporcione maquinarias y permita que los útiles de impresión sean libres de derechos de aduana. Así la Universidad llevaría la palabra escrita a todo el país, a un costo reducido y podría dar al libro el juego cultural que tanto interesa a la juventud.

Lima, Julio 13 de 1936.

E. PONCE RODRÍGUEZ.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



Las Generaciones Postrománticas del Perú.

“Los decadentes determinaron la actividad literaria más intensa y más rica en resultados que se haya hecho sentir en América del Sur”. Así decía Manuel Ugarte en su libro sobre *La joven literatura hispano-americana*, en 1905. La afirmación era exacta en cuanto anotaba la inquietud nunca tan intensa, pero menos valedera en cuanto hablaba de “decadentes” y de “resultados” extraordinarios. Al menos en lo que al Perú se refiere, cuanto en seguida se diga probará la improcedencia del título y de los efectos. Era imposible un movimiento literario de esta naturaleza, cuando nuestro “realismo” había sido tan incipiente y larvado. Los efectos no pueden sustraerse, ni aún en la ciencia de la literatura, a las leyes de la causalidad. Ni espiritual ni económica ni socialmente era posible que la “decadencia” fructificara en el Perú. Una enorme y vasta tradición literaria determinaba en parte de Europa, esa liquidación de ciertos elementos y normas que significaba el movimiento “fin d’siecle”. Liquidación de la técnica y de la problemática del romanticismo sobre todo. Mas nosotros careceríamos de tradición literaria extensa y voluminosa; un auténtico romanticismo no había prendido en estas tierras, arrastrábamos un lastre conside-

rable de mal gusto y ausencia de todo sentido artístico y, por último, la literatura que se decía “nuestra” no había comprometido absolutamente nuestra realidad. Temas y modos eran importados: ni nuestra tierra ni nuestro espíritu— ni cosas ni hombres ni paisajes— tenían cabida en nuestra literatura de casi toda la primera centuria.

Con esta realidad y en esas condiciones no era posible que se insinuara un “decadentismo” peruano, a pesar de tanta protesta y pese a tantas declaraciones. Antes bien, esta época determina la crisis de la trasplatación en la literatura del Perú. Ante la imposibilidad y deficiencia de los llamados “decadentes”, adviene la necesidad de crear la literatura terrígena. Chocano será de entre ellos, quien primero lo pretenda, y luego veremos cómo y con qué resultados.

DOS GENERACIONES.

Nuestros postrománticos forman dos generaciones motejadas, en distintos momentos, una y otra, de “decadentistas”. La guerra del 79 pareció haber terminado con el romanticismo en forma definitiva. N. A. González combatía en un comentario a las *Armonías* de Palma, toda la fase sentimental de nuestras letras y, puesto a elegir entre el Palma romántico y el satírico autor de *Verbos y gerundios*, se decidía rotundamente por el último. (“La Revista Social”, 1887). En consecuencia, nacían aparentemente nuevas tendencias en nuestro medio.

La primera concentración postromántica fué en torno de González Prada, en “La Revista Social” (1885-88), vocero del “Círculo Literario”. Definiéndola, decía Prada (Discurso del Olimpo, 1888): “cultivamos una literatura de transición, vacilaciones, tanteos y luces crepusculares”. (1).

(1).—En torno de González Prada se agruparon la Cabello de Carbonera, la Matto de Turner, Carlos Germán Amézaga, Ricardo Rossel, Abelardo Gamarra, Germán Leguía, Arturo Villalba, Ernesto Rivas, Nicolás Augusto Gon-

La segunda concentración postromántica fué alrededor de José Santos Chocano, en "El Perú Ilustrado" (segunda época, 1893-96), "La Neblina" (1896-97), y "La Gran Revista" (1897-98), y a partir de 1895. De ella decía el mismo Chocano: "Cantamos lo que podemos ver con nuestros propios ojos, cantamos lo que podemos tocar con nuestras propias manos. . . . Creeremos y esperaremos en manifestaciones genuinamente nacionales. . . ." ("La Neblina", No. 2, abril 5 de 1896, art. "Poesía nacional") (2).

Poéticamente tiene mayor vigor la segunda que la primera. Prada determina nuestro "realismo", el que implica lógicamente nuestro primer ensayo fructífero de novelística. Pero no hubo paralelamente a este renovarse en la prosa, una poesía complementaria que implicara una dirección aproximadamente parnasiana. En poesía, lo único digno de mencionarse son los "rondeles" de Prada y algún poema de Carlos Germán Amézaga. Sólo después de su viaje a Europa es que Prada adquiere un nuevo concepto de la nueva poesía, leyendo a decadentes y simbolistas franceses, traduciendo a los alemanes. Pero hasta ese momento, lo único que significa es selección, buen gusto e intentos renovadores en la métrica. Sus poesías de esta época están coleccionadas en "Minúsculas", libro que salió tardíamente en 1901 y que recoge poemas que habían aparecido desde el año 72 en "El Correo del Perú". Por tanto, Prada aporta en esta primera época que data del 85, sólo una inmensa inquietud y una re-

zales (ecuatoriano), Manuel Monelou, Numa P. Llona, Modesto Molina, Manuel Mansilla, Víctor G. Mantilla, E. Zagarra Ballón, Domingo de Vivero, Martínez Izquierdo, Paulino Fuentes Castro, Félix Mora y Abel de la E. Delgado.

(2).—Después del 90, aparecen nuevos nombres a raíz de la salida del semanario XX "Fin de siglo"; ellos son José Santos Chocano, Domingo Martínez Luján, José Piansón, Enrique López Albújar, José Antonio Román, Federico Barreto, Enrique Carrillo, a quienes se agregó después Clemente Palma y A. Salomón. Se incorporan más adelante, cuando ya el grupo ha perdido beligerancia, Aurelio Arnao y Manuel Beingolea. Los primeros forman pues, el segundo grupo postromántico, el cual se congrega definiéndose, el 96, alrededor de "La Neblina" que dirige Chocano.

novación en lo formal. Por lo demás, sigue fiel a la temática romántica y a la tendencia explicativa y no sugerencial en poesía. Nada nuevo trae su inspiración. Mayor arranque y más vigor aporta sin duda, Carlos Germán Amézaga, cuya figura arrogante y cuya poesía vital he de estudiar en otro lugar.

La segunda generación ofrece mayor interés en cuanto determina ya una poesía cuajada y multifacética como la de Chocano. Todo lo que Fiansón y Martínez Luján significaban como ensayadores tímidos de la nueva tendencia americana impresa por Rubén Darío, lo tiene Chocano de “fusio-nista”—curioso ideal propugnado por él mismo (“La Neblina”, 2, art. cit.),—audaz cometido de fundir la tradición romántica y clásica con el “modernismo” y otras tendencias contemporáneas. Con todas sus limitaciones, la poesía de Chocano es un brote magnífico de que careció el grupo congregado con anterioridad alrededor del “Círculo literario”, el 85.

EL ESPÍRITU CRÍTICO DEL 95.

Si González Prada poseía un sentido crítico excelente, su grupo, sin embargo, carece de la inquietud por enjuiciar los valores literarios. La generación que le sigue, a la vez que su posibilitamiento poético, plantea y realiza su afán de crítica. El sentido valorativo y estimativo se aprecia y señala más ante los problemas y fenómenos contemporáneos que ante los pretéritos. Así, esta generación de “La Neblina” intenta muchas veces trazar el panorama de la poesía que se generaba con simultaneidad. No exigen perspectiva—consabida tregua que solicita siempre la falta de agudeza para captar lo próximo—para valorar y ubicar, aunque lo hagan pocas veces con certeza. Enrique Carrillo perfila a “La bohemia tacneña” (en “La idea libre” de Lima y en “El Progresista” de Tacna, 1892), Abelardo Gamarra, *El Tu-*

nante, ubica “dos épocas” (en “El Perú artístico”, 1896, No. 4.), José Santos Chocano traza las orientaciones de la “Poesía Nacional” (“La Neblina”, art. cit.), Francisco Mostajo explica a “Los modernistas peruanos” (en “La Neblina”, No. 13, setiembre 16 de 1896, y siguientes.), Martínez Luján habla de su propia generación (en “La Neblina”, 1896, art. sobre “A. Salomón”) y finalmente Manuel Moncloa enjuicia a “Los bohemios de 1886” (en “Lima Ilustrado”, julio 8 de 1901). De “La Neblina” habría que citar además a López Albújar en su estudio sobre Chocano, a éste mismo criticando a Darío. Clemente Palma había trazado ya el panorama de “La decadencia en América” (en su revista “El Iris”, 1894). La cita extensa, al mismo tiempo que me abrevia la labor de señalar bibliografía, prueba concretamente el aserto antes expuesto.

LAS INFLUENCIAS.

Una época tan pródiga en hojas periódicas (3) ofrece la ventaja de poder precisar fácilmente las influencias que la rigen. La revista expresa un estado de espíritu, y registra lógicamente a los temperamentos que son afines o han suscitado la emoción que la determina.

Sobre el grupo del 85,—aquel que Prada incitara a la creación,—ejercen indudable sugestión los poetas mexicanos contemporáneos a quienes Carlos Germán Amézcaga dedicó un libro el 96. No era, sin embargo, ésta la generación mejor capacitada para asimilar las tan diversas aportaciones que significaban los mexicanos; únicamente vió en ellos a los herederos del romanticismo y no a los precursores del modernismo.

(3).—En mis investigaciones he logrado contar cerca de 50 publicaciones periódicas literarias, aparecidas de 1884 a 1902. Dejo establecido que sólo he considerado a las que me ha sido dable revisar personalmente en las colecciones de la Biblioteca Nacional de Lima, donde faltan aún muchas de las cuales tengo referencias, pero cuya existencia no he constatado.

Consecuentemente ni la musicalidad de Gutiérrez Nájera, ni el ímpetu de Díaz Mirón, ni el patetismo de las “Doloras” de Acuña, ni tampoco el influjo de Núñez de Arce y Campoamor,—exceptuando el ripio meloso y prosaico de Juan de Dios Peza. . . .—cristalizan en esta primera etapa apegada muy firmemente a la “gloriosa bohemia”. Los más aptos para asimilar estos aportes son, en realidad, los componentes del grupo del 95, los compañeros del cantor de “Iras Santas”. Chocano sigue con fruto al poeta de “Lascas”, Fiansón hereda la sutileza y la sonoridad delicada de Gutiérrez Nájera, Martínez Luján intenta imitar el mísero y monótono “tan, tan” de Peza. . . . Pero ahí no queda la influencia extranjera: con la de los mejicanos, se conjuga, en esta generación del 95, la de la poesía de Rubén Darío.

“Darío Rubén”—como llamara don Ricardo Palma al visitante de la Biblioteca Nacional, a su paso por Lima, el 88—apareció oficialmente presentado en el Perú por Clorinda Matto de Turner, en “El Perú Ilustrado”, en 1890. Su retrato lucía en la portada del número, y el homenaje era reverente ya. Lo que por entonces obsesiona es su prosa. Los cuentos de *Azul* y los retratos de *Los Raros*, tienen acogida fervorosa. Sólo desde el 93, (en “El Perú artístico”) el conocimiento de su poesía se generaliza y su concepto del “modernismo” se difunde. Se publica entonces aquella canción que empieza:

Alma blanca, más blanca que el lirio
Frente blanca, más blanca que el cirio
que ilumina el altar del Señor.

Luego, puede afirmarse sin arbitrariedad que la primera generación desconoció casi a Rubén; mientras que su in-

fluencia es notoria y tangible sobre el segundo grupo, el de "La Neblina".

(Como dato curioso anoto que la primera composición del Rubén Darío todavía desconocido, aparecida entre nosotros, la recuerdo haber visto en un número de "La Revista Social", en 1887, antes de su visita a Lima. Era una corta estrofa, un "anagrama", sin otro título, no recogida en ninguno de sus colecciones de versos y muy alejada de su manera típica. Era posiblemente de sus poemas más juveniles).

EL ECO DE LAS GENERACIONES.

La inquietud irrumpe también fuera de Lima, simultáneamente con el auge de ambos grupos en la capital. El "Círculo literario" forma instituciones corresponsales en el Callao y en Arequipa: el "Centro literario" y el "Club literario" respectivamente. Este último viene a adquirir enorme importancia como orientador del grupo arequipeño, por medio de su órgano "El álbum" (1887) (4), el que mantiene viva relación con "La Revista Social" de Lima, del mismo modo como años más tarde, el 90, "El Hogar", semanario de Renato Morales, seguirá de cerca el intenso esfuerzo de "El Perú Ilustrado".

Si la generación de Prada encuentra eco en Arequipa, la de Chocano lo encontrará en Tacna. Alrededor del 90, el "Círculo Vigil" de Tacna ha concentrado la inquietud que viene de Lima, en su periódico "El Progresista" (1892) (5). Pero la inquietud se aviva lógicamente del 96 al 98, por la influencia precisa de las publicaciones de Chocano, a las cua-

(4).—Preside el Club de Arequipa, Diego Masías y Calle, y colaboran en la revista Manuel Mansilla, Modesto Molina, Jorge Polar, Renato y Sixto Morales, E. Zegarra Ballón, Manuel Velarde y F. Javier Delgado, quien inicia la publicación de su bosquejo sobre la historia de Arequipa.

(5).—Integran el grupo tacneño: los Barreto, José María y Federico, Rómulo Cúneo Vidal, Víctor G. Mantilla.

les glosa insistentemente "Letras" (1896-98), dirigido por los hermanos Barreto, en Tacna.

Estos dos movimientos sureños mantienen en lo valorativo, la misma proporción que entre las dos generaciones de Lima. El grupo arequipeño corresponde al grupo de Prada. El movimiento tacneño adquiere su mayor actividad paralelamente al grupo de Chocano e irradia a Iquique y La Paz (6). En Tacna hay mayor fuerza renovadora que en Arequipa, lo cual es exactamente igual que si dijéramos que la generación del 95 tiene mayor ímpetu y mérito que la del 85. El medio nuevo en la cultura—Tacna—favorece un movimiento de tendencia modernista, en tanto que el medio tradicionalista—Arequipa—alienta un retrasado movimiento romántico.

A pesar de ser Arequipa sede del "Club Literario", Tacna es más apta para recibir la vibración última del exterior, favorecida por su posición geográfica y su tradición literaria menos considerable. En ésto aventaja incluso a Lima, lo mismo que en perfilar, con vaguedad menos intensa, cierta emoción indigenista y en comprender, con clara visión, el inusitado carácter americano que traían las últimas inquietudes poéticas.

CONCORDANCIAS Y DIFERENCIAS.

Con los elementos aportados, podemos ya insinuar algunas concordancias y muchas diferencias. Las épocas son similares en la inquietud, en la intensa labor literaria que las caracteriza, tan intensa que no hay probablemente, en ésto, otra semejante. La inquietud y la actividad se demuestran en la profusión de revistas y periódicos de índole ex-

(6).—En Iquique, en mayo del 97, Luis E. Orrego y Carlos Ledgard sacan "La Revista Literaria", quincenario.

El 99, aparece en La Paz, "Literatura y Arte", también quincenario, redactado íntegramente por literatos peruanos de Tacna y Arequipa.

clusiva y activamente literaria. “La Revista Social”, tribuna del primer grupo, por su contenido denso y su tendencia orientadora es comparable a “La Neblina”, órgano del segundo. “El Perú Ilustrado”, segunda publicación en importancia y en la cronología de aquél, puede parangonarse con la sucesora de “La Neblina”, “La Gran Revista”. Frente al semanario “Fin de Siglo” (1890)—anuncio con diez años de anticipación—está, diez años después, “El Modernismo” (1900),—cancelación de los movimientos finiseculares frustrados. Prada incita a un grupo, Chocano acaudilla al otro. Prada guía, Chocano absorbe. Prada explica, Chocano dispersa y confunde. Pero ambos los representan, aunque más, mucho más, significan aisladamente, como simples individualidades. En el uno, el maestro opacaba al político; en el otro, el político y el personalismo aplastaban la labor directriz. Si exceptuamos a los representativos, Prada y Chocano, en ambas generaciones podemos observar que los prosadores se logran más que los poetas. Para una Matto de Turner y una Cabello de Carbonera, novelistas, hay en la generación siguiente, un Aurelio Arnao y un Clemente Palma, cuentistas. Contrastan los progresos en la novela y el cuento con la pobreza de los temperamentos poéticos, incapaces de precisar, siquiera, una poesía personal: los unos por apegarse a lo romántico, los otros por atenerse a lo extraño y lo falso. Si una generación alentó un impulso indigenista, la otra lo frustró con su intento vano de cultivar el americanismo. Si los primeros lograron varias obras con tópico peruano, de los segundos sólo Chocano logra realizar su plan con “Alma América”. Los primeros se organizan en centros de trabajo (Círculo Literario, Ateneo de Lima, Sociedad Enrique Alvarado), los otros carecían de ellos.

Los primeros actúan comúnmente en privado, los segundos prefieren más la ostentación del talento y la publicidad. Si unos consagran, en una velada en casa de la Matto de

Turner, a Abelardo Gamarra (1889), los otros coronan públicamente a Luis Benjamín Cisneros, en el Palacio de la Exposición (1897). Si Prada trasforma "La Revista Social" en un periódico político, "El Radical" (1889), Chocano abandona "La Gran Revista" y asume la dirección de un diario militante: "El Siglo XX" (1897). Si la posición radical de Prada concita la hostilidad del oficialismo, el oportunismo político y literario de Chocano provoca la colaboración de lo gubernativo y el apoyo oficial a sus publicaciones y actitudes, después del 95.

Los primeros, los del 85, empezaron en época de crisis, de transición, desorientados en materia de propósitos literarios, pero encuentran no obstante la voz guiadora y la palabra afinada para señalar rutas de González Prada. Será la generación incitada a la inquietud. Los segundos, los del 96 y "La Neblina", constituyeron la inquietud colectiva, la angustia cultural de grupo, en busca de la expresión propia, que en vano pretendían identificar con el "decadentismo". Hallaron solamente en vez del alma ejemplar de un Prada, el gesto amplio y la voz solemne y egolátrica de Chocano, exclusivo guiador de sus propias inquietudes. Será ésta la generación traicionada por la inquietud.

La actividad de los primeros se desenvuelve bajo las condiciones sociales más adversas. La economía pública atraviesa por momentos de dificultad. Una imposición gobiernista pretende entonces hacer aprobar el contrato Grace. La intelectualidad se rebela y opone con firmeza; más de una vez, el escritor ha de abandonar la pluma que pule estrofas, para esgrimir con firmeza la que escribe el panfleto. (7).

La inquietud de los segundos se desenvuelve en una etapa de estabilidad política y económica. La economía estatal ha encontrado la solución de su problema en el patrón de oro. Empieza el urbanismo y los primeros esfuerzos in-

(7).—César Antonio Ugarte, "Bosquejo de historia económica del Perú".

dustrializadores. La ilusión democrática es entonces más perfecta, y un gobernante civil de prestancia pretende significar la reacción definitiva contra el caudillaje militar. “Se constata, dice Mariátegui, el robustecimiento de la burguesía” (8). Las circunstancias son, pues, más favorables para el surgimiento literario. Desafortunadamente, las energías se dispersan y la ausencia de temperamentos favorece el caudillaje literario. Luego, la primera generación más sinceramente dirigida, con menos aliento crítico o menos audaz, menos exhibicionista, menos importante en sus irradiaciones, impresionada por los poetas mexicanos, teóricamente nacionalista y apartada del oficialismo, adquiere contorno y perfil definidos frente a la segunda generación, interesante en la diversidad de sus ensayos pero desorientada, con audaces apuntes de sentido crítico, fecunda en su eco de Tacna, acomodaticia por sus vínculos y alegadamente “americanista”.

INDIGENISMO LARVADO Y AMERICANISMO PRETENSO.

No puede omitirse el registrar las inquietudes nacionalistas de la generación de Prada, inquietud que encauzó la extraordinaria actividad e inteligencia de Clorinda Matto de Turner. Ofreció el ejemplo con “Aves sin nido” (1889) y promovió el estímulo en sus veladas particulares (9). Todo el germen de la inquietud indigenista de nuestros días—que no es, sin duda, la arbitraria nota de sensibilidad costeña de nuestro gran López Albújar en sus *Cuentos Andinos*—ha salido en buena cuenta de ahí. La preocupación vernacular se insinuó vagamente en “La Revista Social”. Pero es en “El Perú Ilustrado”, el cual la Matto dirigía, en don-

(8).—J. C. Mariátegui.—“7 ensayos de interpretación de la realidad peruana”. Lima, 1929.

(9).—De ellas dá cuenta “El Perú Ilustrado”, sobre todo en el período de 1888 a 89.

de llega a su cúspide. Después de "Aves sin nido", aparece el drama "Manchay-puito" de Germán Leguía y Martínez, el cual se estrena por esos días al mismo tiempo que otro drama, "Hima-Sumac", de la escritora antes citada. En la velada del 3 de setiembre de 1889, la Matto dá lectura a un trabajo histórico encomiable—de pretensiones filológicas—sobre "El Quechua", y en una anterior, *El Tunante Gamarra* es coronado—consagración excesiva y un tanto ridícula—a propósito de "El Yaraví". Además, en general, preocupaba la realidad peruana como tema literario. De esa época o de un poco antes son "El Mitayo", "Los Amancaes" de Prada; el largo poema "A Lambayeque" de Germán Leguía, el de Manuel Mansilla "A Arequipa" y "La leyenda de la montaña" de Víctor Mantilla. Tampoco puede dejarse de lado la observación de los propósitos del grupo de Chocano. El indigenismo ha perdido ya por ese tiempo toda beligerancia. Chocano insiste constantemente en sentar las bases del "americanismo" en literatura, combatiendo complementariamente el regionalismo literario. Cuando Rubén Darío publica *Los Raros*, Chocano lo acusa de haber pretendido crear con este libro "un misal para los americanos", favoreciendo la imitación y perfilando los modelos franceses. Pero se rectificaba leyendo después *Prosas profanas*. Reaccionaba también Chocano contra la falsedad y el "pastiche": "Pero no es simplemente la aspiración, el sentimiento, la idea, lo que determina el poema, ni basta la suficiencia artística, es preciso buscar el medio ambiente propicio para el desarrollo: para cantar las selvas amazónicas, es preciso internarse en ellas, vivir con su vida robusta, sentir el goce áspero de su naturaleza; para cantar la grandeza incaica, es preciso conocer sus ruinas, grabar la planta donde grabó la planta el inca, sentir sobre la frente estremecerse el polvillo de las imperiales osamentas". Mas sus propósitos no los realizó el grupo que acaudillaba. La imitación

siguió imperante, la falsedad del tópico y de la manera se agudizó aún más. *Los raros* llegó a constituir efectivamente un “misal” y produjo efectos desconsoladores: el impulso indigenista anterior se perdió y el “americanismo” lo practicó únicamente Chocano y muy a su manera.

Ya se ha mencionado al empezar este trabajo, el absurdo que implicaba nombrar estos movimientos como “decadentistas” y, mayormente aún, pretender sus corifeos ser adalides de un “fin d’siecle” peruano.

El decadentismo es la antítesis de un proceso literario naturalista o realista. Se explica históricamente donde hubo cultivo maduro, e intenso, de la realidad y lo objetivo. Entonces, frente a las exageraciones del naturalismo, frente a la realidad desnuda y descarnada, impresionante o deformadamente humana, podía surgir el decadentismo con sus alteraciones del equilibrio real y su culto de lo artificial. Con esta suerte de racionismo, sin la existencia de un Zola o de un Maupassant, podría hacerse imposible explicar críticamente la presencia literaria de un Verlaine. Y nuestro realismo era hasta entonces perfectamente incipiente.

No cabe pues esta posible inconsecuencia, porque ausente toda razón vital, y no existiendo relación lógica de causa y efecto, nuestras condiciones sociales hubieran favorecido antes que alguna delicuescente poesía decadentista, un movimiento parnasiano—en cuanto parnasianismo significa poesía realista, objetiva, paisaje puramente reflejado—como lo entrevió teóricamente González Prada y como lo practicaron, en parte, Carlos Germán Amézaga y, luego, Chocano. ¡Qué extraño rumbo hubiera seguido nuestra poesía, si estos poetas, más dotados de temperamento, hubieran impulsado una tendencia objetivista. Cuánto hubiera significado como encauzador y orientador un movimiento de es-

ta naturaleza. Cuántas vocaciones poéticas posteriores se hubieran evitado el lamentable y desorientado regreso a la inspiración y la temática romántica!

Ya se ha dicho también al principio, que esta época de termina la crisis de la imitación en nuestra literatura. Precipita la presencia de este período doloroso y difícil—tragedia de la inquietud plena, en medio de la ausencia de temperamentos creadores—el alarde “decadentista” de esas generaciones estudiadas. Ha dicho ya Plejanov que “cuando una idea falsa sirve de base a la obra artística, aporta contradicciones intrínsecas de las cuales sufre inevitablemente su mérito estético” (10). Para los grupos estudiados, la falsedad estuvo no precisamente en la concepción de la obra, sino en la adaptación y orientación del movimiento. Es ésta en parte la causa de su esterilidad. El otro sector lo constituye la falta de arranque, de impulso creador, si excluimos naturalmente a Chocano y si olvidamos los momentos de desconcierto provocados el 98, por las estridencias de Manuel A. San Juan:

Crepúsculo. El gregal que agita lento
del flabelado frúctico las frondas,
cruzando engendra, perezoso y lento,
allá en el pecinal fugaces ondas.

.....

Va arreciendo el gregal. La noche extiende
su lóbrego capuz. Sobre la grama
el lampíride gris su luz extiende
que en el ambiente cálido derrama. (11)

(10).—J. Plejanov.—“El arte y la vida social”, Ed. Cénit. Madrid, 1929.

(11).—Poesía titulada “Trinacria” que corre inserta en “El Perú Ilustrado”, 1898; el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Lima, luce al margen una curiosa y exasperada anotación admonitoria de Don Ricardo Palma, bibliotecario celoso.

Implican, pues, estas dos generaciones que hemos intentado caracterizar, una etapa de inquietud tal vez sin paralelo en nuestra literatura; pero no precisamente en logros sino en pura inquietud. En ellas se puede precisar la alternativa presencia de dos voluntades: una de reacción y otra de renovación, existentes ambas en los dos grupos.

Son, sin embargo, más característica la *voluntad de reacción* en el grupo de Prada—el cual desecha lo romántico, señala la ausencia de sentido social y vernacular, combate la imitación del modelo extranjero— y la *voluntad de renovación* en el de Chocano—el cual propugna el americanismo, la fusión de todos los aportes exteriores en una “poesía nacional” y propone nuevos temas conectados con nuestra realidad.

Pero, descartando a los animadores, faltó en ambas generaciones una constructiva y esencial *voluntad de creación*, deficiencia explicable si constatamos la ausencia de apreciables capacidades creadoras.

ESTUARDO NÚÑEZ.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



Eugenio O'Neill, Premio Nobel

Después de haber obtenido cuatro veces el premio Pulitzer—importante recompensa pecuniaria que se otorga anualmente al autor de la mejor obra dramática de las estrenadas en Estados Unidos—Eugenio Gladstone O'Neill, célebre escritor norte-americano, acaba de obtener la más alta distinción literaria: el premio Nobel.

El premio Nobel ha sido conferido a O'Neill al cabo de veinte años de incansante labor dramática y cuando las trompetas de la fama y de la gloria se encendían a su paso. Desde sus primeros escauceos de ambiente marítimo ("The Moon of the Caribbees, and six other Plays of the Sea") hasta su más reciente producción, nuestro autor ha cumplido una extraordinaria trayectoria de superación intelectual y estética. Pocos escritores contemporáneos, en efecto, pueden ostentar tan cautivante biografía y tan ajustada a la clásica "*struggle for life*" de Yanquilandia. Iniciado en las lides literarias a los veinticinco años, después de una pintoresca y accidentada vida juvenil—pupilo de un internado católico, universitario en Princeton, agente de servicios postales en Nueva York, buscador de oro en Honduras, director y actor de farándulas en los estados de la Unión, marinero en buques mercantes ingleses y noruegos, emplea-

do de fábricas en la Argentina, reporter en Connecticut, paciente en el sanatorio de tuberculosos de Wallingford—O'Neill infunde a sus obras sus variadas y extrañas experiencias vitales. A la vez, por su propia formación espiritual, acredita ser uno de los dramaturgos de nuestros días que se encuentra en mejor aptitud para identificarse con las miserias y padecimientos del Mundo en esta hora de inquietudes . . .

De las formas literarias es indudablemente el teatro el vehículo más espléndido y patético para llegar al alma de las masas. O'Neill, generosamente dedicado en su arte a servir a la humanidad, lo ha comprendido así y por ello, desde su iniciación, escogió este género y a él permanece empeñosamente adicto. Nunca los elementos histriónicos le fueron suficientes. Jamás halló dispuesta la escena para encarnar los extraordinarios productos de su fértil y agitada imaginación. Empero, O'Neill venció las dificultades, innovó métodos y sistemas y atrajo la atención universal con su técnica audaz y personalísima, que requirió en alguna oportunidad el soliloquio de los actores, el empleo de máscaras y coros—como en los tiempos de la tragedia griega—amén de otros complicados artificios escénicos, con los que O'Neill ha logrado una más fiel y exacta versión de sus concepciones dramáticas.

Ya se ha afirmado sin hipérbole que O'Neill es el literato más sensacional de nuestra época. No se caracteriza su dramática por la perfección ni por el virtuosismo. Sus grandes éxitos han sido seguidos de obras de escaso mérito y si por ello nadie está en situación de anticiparse a él mismo, nadie tampoco se halla en aptitud de aseverar que su esfuerzo dramático ha sido cumplido o culminado. Es más: "el que ha seguido atentamente el desarrollo de su obra y adivinado la dureza y claridad adamantinas de su inteligencia, no me extrañará tenga como el presentimiento de

que todo lo ya hecho, por alto que parezca, no es sino un préjudio y una preparación a mayores empresas, y que todavía nos queda por ver al más grande O'Neill" . . .

Dos notas esenciales habían sido destacadas a lo largo de su fecunda e insistente producción: la *versatilidad*, que ha permitido al autor bucear en todos los ambientes y extraer de ellos la máxima variedad de temas; y la *preocupación filosófica*, externada en un afán de abordar los más hondos y palpitantes problemas humanos, para proponer luego soluciones. Intentóse también rastrear las posibles influencias en medio de su obra originalísima y las conclusiones fueron: parentesco con la tragedia griega (en "El deseo bajo los olmos", verbi-gracia) y contacto con los espíritus de Jesús, Tolstoy, Ibsen, Strindberg, Weekind, Nietzsche, Freud y todos los otros grandes *pioneros* y rebeldes de la humanidad, como apunta Nichols. Pero faltaba superar las comprobaciones epidérmicas, llegar a percibir la urdimbre interior, la corriente cálida y profunda de toda su dramática. Sin este descubrimiento indispensable, O'Neill resultaba un pensador denso y proteico, con extraordinaria habilidad expresiva; un genio sofocado frecuentemente por la vitalidad y la imaginación. A juicio de muchos acusaban sus obras ausencia del eslabón perdurable, del concierto que presupone una tesis maduramente concebida, tratándose de un teatro de ideas, sobre todo. Algo más, se creía hallar en la mayoría de sus piezas una concepción *pesimista* de la vida de inexorable crueldad, conforme a la cual "el hombre sigue siendo el juguete de las fuerzas incógnitas y la víctima de un destino implacable". Empero, ha sido Lionel Trilling, eminente crítico yanquee, quien ha señalado al miopía de tales apreciaciones y revelado el verdadero *sentido* del teatro de O'Neill, permitiéndonos advertir que

nos hallamos ante un noble intelectual de nuestra época, alzado en medio de una civilización materialista, sordida y magra en valores ideales, que ha encarado el difícil propósito de indicar al hombre de hoy, sumido en una oscuridad y angustia de la que participa él mismo, el medio de conectarse con Dios. Pascal anida en su corazón y su inquietud teológica está a punto de evocar la del atormentado Dostoiewsky. Cada drama de O'Neill nos persuade, en efecto, de la intensidad de su sentimiento religioso y su actitud coincide con su estirpe y con sus primeras vivencias: O'Neill es de sangre irlandesa cien por ciento y realizó sus estudios de adolescente en un internado católico, al tipo de aquel que genera el Stephan Dédalus de Joyce.

En "Strange Interlude" (Extraño Intermedio)—su obra capital—la más intensa complicación humana que se haya planteado en la escena desde los días de "Edipo Rey" de Sófocles—sus personajes manifiestan claramente el pensamiento de nuestro autor. Hay al final un remanso de serenidad, aquietadas las tormentosas pasiones que los agitaron. O'Neill en esta obra, como tímidamente opina Baeza, al eclecticismo de una filosofía de conciliación, sino a una exacta y potente exultación de su fé en la vida y en el Creador. Tras una instancia impresionante: ¡Oh Dios, tan sordo, mudo y ciego! . . . enséñame a ser resignado como un átomo! . . . el diálogo, místico y dulce, se desenvuelve así . . . ¡Olvidemos todo el doloroso episodio, considéremoslo como un intermedio de prueba y de preparación en el que nuestras almas fueron despojadas de su carne impura a fin de que pudieran blanquear en paz! . . . ¡Extraño intermedio! ¡Sí, nuestras vidas son sólo extraños intermedios en el eléctrico espectáculo de Dios Padre! . . .

En "All God's Chilum got Wings" (Todos somos hijos de Dios), Jim, el desgraciado negro, cae de hinojos y superando su abatimiento exclama: "¡Perdóname, Señor,

y házme digno! ¡Ahora veo de nuevo tu luz! ¡Ahora oigo tu voz! ¡Perdóname por haberte blasfemado! Y, por último, Juan Ponce de León, el héroe aventurero de "The Fountain" (La Fuente), otra de sus mejores obras, moribundo y en éxtasis musita: ¡Ah, ya empiezo a conocer la juventud eterna! ¡Ya he encontrado mi fuente! ¡Oh Fuente de Eternidad, reabsorbe esta gota que es mi alma! "¿Ha muerto?, pregunta uno. Y el que lleva la idea cantante rectificaba: ¡No. ¡Vive en Dios!" . . .

Los ejemplos podrían ser multiplicados para enseñarnos a O' Neill siempre obsesionado por el anhelo de encontrar una vinculación trascendente entre el destino humano y el Supremo Guía. El análisis filosófico, por medio del cual ha demostrado la dualidad del alma humana, será su método seguro y congruente para llevarnos al convencimiento de su tesis. Los medios resultarán variados y hasta absurdos. O' Neill quebrará las unidades clásicas del teatro; ensayará alternativamente todas las tendencias conocidas (romanticismo, naturalismo, realismo, simbolismo); recurrirá a las formas puras o complejas de expresión; se detendrá con preferencia en aquellos estratos sociales en los que se acuna el alma primitiva, plena de supersticiones ancestrales, con fibras de religiosidad más acusadas—la raza de color—le debe, por ejemplo, tres formidables piezas exegéticas: "Emparor Jones" (El Emperador Jones), "All God's Chillun got Wings" (Todos somos hijos de Dios) y "The Dreamy Kid (El Nene soñador).

Hay en la dramática de O' Neill soberbia vitalidad, audacia, expresión tétrica y ardiente y, sobre todo, incesante confrontación entre el espíritu humano y las fuerzas del Mundo. El *pathos* de la tragedia helénica parece redivivo en algunas de sus obras y esto ha conducido a interpretaciones equívocas. Como el gran Eurípides, O' Neill—experto catador de estados anímicos extraordinarios—no vacila en

estrangular la angustia que bulle en el fondo del corazón humano o en dejarla escapar en medio de patéticos gemidos. La risa está casi siempre ausente en la obra de este "genio sombrío". Mas por encima del dolor y de la fatalidad se yerguen sus personajes al final del drama con mística comprensión de su destino. La fe redime, purifica y engrandece después de embates tremebundos. Tras la tempestad viene la calma: el mar— *leit motiv* de muchas de las creaciones de Eugenio O' Neill, presta a la vida su imagen y su símbolo



CARLOS MARTÍNEZ HAGUE.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



La Injusticia y El Chinche.

del Diablo y La Técnica.

Uno está en todo; todo está en uno. Esta es la mejor manera de considerar la armonía universal. Así quedamos de acuerdo con casi todas las religiones respetables, con la razón desconfiada y con el equilibrio de las cosas si es que realmente existe.

El Gran Todo es un hecho rotundo. Los pequeños todos son hechos naturalmente menores y a las partículas de los más pequeñitos no tenemos por qué quitarles su modesta evidencia aunque no logremos pescarla. Esto es muy lógico. Ahora bien, el Gran Todo es de índole divina, es Dios, puesto que presenta una serie de características sorprendentes: no principia ni acaba y es unidad al mismo tiempo, vive eternamente de sí mismo, están en todas partes, en fin, nos hace toda clase de demostraciones de su maravilloso ser sin que nosotros podamos comprender un palote de sus trucos. Negar estas prestidigitaciones de orden superior es negar la luz. De esta categoría son todas las grandes verdades.

Bien.

Los pequeños todos y sus pedacitos, hasta llegar a la Ameba, no abandonan ni por un instante la divinidad que

les toca por formar parte integral del Gran Todo. La gracia celeste está en los gusanos, las estrellas, los granitos de arroz, las mujeres y los toros. Está en todo. Esto es lo que vulgarmente se llama: panteísmo.

Llegados a esta primera parte de nuestro estudio, pasemos a la segunda:

El Gran Todo no puede ser sino feliz, no puede estar sino satisfecho, debe sentir agrado por todas partes. . . . A nadie se le ocurre crearse a sí mismo y por puro gusto para pasar después la pena negra. El Gran Todo existe para ser feliz. De otra manera no insistiría en su existencia. Sería una cosa torpe o morbosa, lo que no es posible suponer tratándose de la divinidad máxima. Los munditos y subdivisiones del Gran Todo, del cual somos representantes ilustres, tienen forzosamente el mismo destino agradable del conjunto a que pertenecemos, es decir, el de ser felices. Filosóficamente, profundamente, lógicamente, religiosamente, uno existe para estar contento, pase lo que pase. Los dolores no son sino pasajeros, accidentales, no tienen la menor importancia, se olvida uno de ellos. . . . Lo que engendra el dolor en la humanidad por medio de la justicia, la medicina, la policía y las mujeres mal intencionadas, no es sino una pequeña maña del Gran Todo para avisarnos de que vamos a desaparecer de esta felicidad descubierta a medias, de la vida terrestre que nos encanta a pesar de todo, de la existencia recreativa y algo molesta en que estamos, y esto, con el único objeto de hacernos entrar de nuevo y a la larga en sus entrañas totales donde la felicidad ya no necesita avisos ni comparaciones para poderla gozar como chinos. Hablamos en el sentido budista de la palabra.

El hombre existe pues para estar agradado, satisfecho, feliz.

Epicúreo lo sabía a tal punto que su enorme filosofía residía en esto: "buscar el placer siempre y cuando no re-

dunde en dolor” El placer es la felicidad; la única razón de ser posible. Evitar el dolor que nos pueda producir ese placer es el gran freno, la moral, la medida del placer mismo para que no nos lleve el diablo. De estos dos mandatos surge la virtud como consecuencia inmediata y picaresca puesto que en ella está todo el placer sin ninguna complicación fastidiosa y hasta con premio. Ser virtuoso es un inmenso negocio. Así es Epicúreo y no un cochino como quieren hacerlo aparecer algunos de sus discípulos desorientados, señores virtuosos por limitación o beatas completamente secas.

Ahora bien, si por orden divino y filosófica debemos estar alegres y contentos, si esto es lo que nos manda Dios, lo que nosotros comprendemos claramente, lo de mayor importancia y trascendencia, ¿cuál será la verdadera misión del hombre sobre la tierra? ¿Cómo cumplirá con esa orden y podrá existir con la mayor plenitud posible? Tratando de serle agradable a todo el mundo, de perdonar casi todo, de ser bueno, amable, bien educado y limpio. Esa es nuestra única función realmente divina, la que no contraría ni destruye nuestra propia esencia ni la esencia de los demás, que es la misma cosa, según ya lo hemos expuesto detalladamente.

Después de estos argumentos que tienen la autoridad de la ciencia, la profundidad de las religiones y la bonhomía elegante de Epicúreo, ¿qué podemos deducir?—Que un hombre antipático está reventado por definición.

El antipático es el que no agrada, luego ha truncado su existencia, es una contradicción viviente, es y no es. Puede saber la biblia, ser un pozo de sabiduría, un artista, utilísimo, buenísimo, que es lo más triste

Nada de esto vale nada. Es antipático, no gusta, fastidia verlo, no produce agrado, no debe existir, debe desaparecer, está contra Dios, contra el Gran Todo, contra sí mismo

Los hombres no valen efectivamente sino porque son simpáticos. Sólo ellos tienen el derecho de existir, el pasaporte celeste, lo único trascendental. El antipático no existe.

La injusticia es de tal magnitud, tan grave, tan formidable, tan inexplicable, que es preferible tomar la evidencia del Gran Todo como una gran tontería y hacer lo posible para que nos sea simpática hasta un chinche.

HÉCTOR VELARDE.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



Nueva lectura de André Gide.

Esta Nathanäel entre nosotros, desde su aprendizaje ansioso de "Los manjares terrestres", y el mundo le brinda ahora horizontes no descubiertos, fiebres nunca sufridas, extraños hambres. Es una errancia sin fin. Una búsqueda en la que busca el alma, busca el ansia, la carne, el hueso mismo buscan. Aquí encontramos nuevamente a Andrés Gide.

En su nombre, cargado de direcciones, de contradicciones, de brillos tan nitidos, de tan profundas simas, en el nombre de Gide reposa íntegra, palpitante, toda una época de la literatura francesa.

Pero aquel es un tiempo lejano. Y su vida, esa vagancia que arde como una llama, lo hace cambiar y consumirse, y es entonces Gide como la distante hoguera nocturna que vemos en los campos, durante los crepúsculos de invierno. Una cambiante luz que vacila, huye, renace. Un presen-tido calor lejano. Y misterio. Y deseo de partir, de buscar. En su secreta vocación de abeja pensante ¿qué cáliz singular y bello, qué flor no vista aún, qué miel de sabor nuevo lograrán retenerlo? Ya en "Les nourritures terrestres" Gide decía a su interlocutor absorto, en la grave atención de la tarde: "*Nathanaël, tu regarderas tout en passant et tu*

net'arrêteras nulle part". Aquí se inicia el moderno debate en torno a la influencia decisiva que ejerce este hombre singular sobre el tiempo nuevo. ¿Lo mirará todo de paso, sin detenerse en cosa alguna?

Fatiga a la más resistente mentalidad crítica imaginar una revisión de lo que Gide ha escrito, de lo que ha defendido, de lo que ha creado; y de lo que se ha escrito en torno a su obra, a su vida y a sus sensacionales posiciones morales e ideológicas. El tiempo juvenil en que un asombroso escritor de 25 años daba esos pensativos "Cahiers d'André Walter", se clarifica y se ilumina ahora con la plenitud triunfal de su crepúsculo.

Quisiera detenerme con larga complacencia en las muchas etapas simples, perfectas, extrañas, casi diabólicas a veces, que contiene la obra total de Gide. Pero este intento delinea un camino, un fin. Ese mundo pensante se hiende en dos nítidos orbes. Las lecturas de ayer, en donde están las veleidades, los goces y las predilecciones de la juventud; la pasión por la forma y el ensueño, los vagos presentimientos de la vida. Y la obra de este tiempo, que viene ahora a concretarse en los libros recientes y en los sorprendivos virajes de la vida y del pensamiento gidianos.

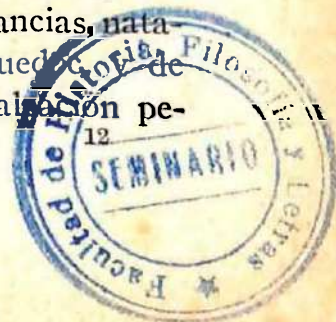
El desilusionado lector en español se sorprende ya muy poco de la ignorancia casi absoluta que respecto a Francia y a sus más altos nombres han padecido España y la América Latina. El caso Gide es sistomático. En él vive, evidente, toda una época literaria a la que los manuales dan prematuramente un apolillado sabor de antología guardada. La lírica juventud de este hombre que rivalizó con Pierre Louys y alternó, en el elogio y en la gloria, con los nombres de Stephane Mallarmé, de Heredia, de Oscar Wilde, no trascendió en nuestro mundo cerrado y conturbado, en donde tanto y tan bien campean aún el folletín absurdo y la novela rosa.

Sin embargo, su influencia ha existido, larga y silenciosamente, en los grupos de *élite* y entre las selectas minorías del pensamiento latino. Y no sólo cuando el escándalo se extendió sobre su nombre y sobre su obra. También vemos la huella gidianiana en la producción literaria del tiempo coincidente con el fervor crítico de los “Prétextes”, de los “Nouveaux Prétextes”, de las “Incidences”. La influencia de su audaz y extraño “Inmoraliste”. La señal desconcertante y cínica de su “Si le grain ne meurt”, en que sobrepasa—¡en tanto!—a las *Confesiones* de Jean-Jacques. El suceso del “Corydon” que tan dosificadamente supo mezclar el escándalo con el estupor.

Miramos la obra total. Y al lado está Gide, el hombre. A veces se confunde con ella. En ocasiones, simplemente, vive en su cercanía, en su paraje sentimental. Siempre he pensado que en una múltiple conversación sobre André Gide, simplificada hasta el extremo, hasta llegar al diálogo, aún los dos interlocutores finales no coincidirían en su pensamiento sobre este ser cambiante como el río heraclitano. Y tan límpido y claro como su agua incesante.

De la discusión en torno a esta obra, del choque de tan violentas ofensivas polémicas encaminadas a demolerla han brotado a veces chispas de lucidez, formidables enfocamientos críticos. Gabriel Marcel ha designado a Gide como un “ser de diálogo”. Pienso en una aguda intuición encerrada en ese juicio. Se basa en la pugna terrible y sorda que sostienen en su espíritu las corrientes de cristianismo y paganismo en las que sacia su sed. Y contempla también su “metódico cultivo de la insatisfacción”.

El nacimiento y la educación de Gide—que él nos relata en la angustiada y descarnada confesión de “Si le grain ne meurt”—sufren la influencia de sus circunstancias, natales. Nacido de un padre protestante, del Languedoc de una madre normanda de familia católica, esa alusión pe-



sa en su obra, a la que agitan e inquietan las incidencias de una severa educación calvinista actuando sobre una juventud que alternaba el sueño con el pensamiento. Su amor a la Francia eterna encierra también, como forma excepcional, un singular carácter de retorno a la tierra, de comunión completa con la región natal: “ . . . *et que né à Paris je comprends à la fois l'oc et l'oïl, l'épais jargon normand, le parler chantant du midi, que je garde à la fois le goût du vin, le goût du cidre, l'amour des bois profonds, celui de la garrigue, du pommier blanc et du blanc amandier*”.

A pesar de ello Gide exalta la búsqueda juvenil, el viaje, la aventura. Entre sus personajes, el que derrocha la más profunda humanidad es sin duda el hijo pródigo. Su retorno adquiere en Gide un patético carácter de aprendizaje vital, de ruda enseñanza. Y, a pesar de ello también, al tomar el partido del que no se arraiga, del que siempre parte, Gide ataca a Maurice Barrés, a propósito de sus “Deracinés”: “*Né à Paris d'un père Uzétien et d'une mère Normande, où voulez-vous, Monsieur Barrés, que je m'enracine?*” Se debilita, pues, frente a Gide, el culto por los muertos y por ese concepto de patria inmóvil, extática, que plantean los “Déracinés”.

A su vez Henri Beraud, Jacques Maritain, Henri Massis han atacado violentamente a Gide, desde extremas ubicaciones doctrinarias. Y sus puntos de vista han dado origen a uno de los más originales debates de este tiempo. Superada la época juvenil del artista, gozada bajo la intensa atmósfera del Simbolismo, a las obras de esa época, todas de exquisita belleza formal, sucede la febril creación novelesca en que Gide se complace como en la misma vida. De ella surge ese extraño Lafcadio, ser contradictorio y admirable, cuya ubicación absoluta, en la realidad o en el sueño, no es posible lograr jamás. Sin embargo, Lafcadio exis-

te. Representa mucho de la extrema ansiedad de este tiempo. Representa su angustiosa excentricidad, su *èlan* sin dirección, su posición frente al creciente vacío del mundo. Es un ser de espontaneidad, de desinterés. Y no hay equívoco en decir: es un ser sin principio ni fin. Lafcadio es casi un poema. Pero circula, vive y actúa como un hombre. Vá al amor con esa ciega y estremecida ternura con que los hombres admiten los destinos unidos de la carne y el corazón. Pero antes brota en él una admirable y extraña flor de enrarecido clima moral: el acto absolutamente desinteresado, el crimen sin motivo y sin fin, desprovisto de todo precedente, de toda mira ulterior. El crimen por el crimen, la más extraña figura de ética privada que ha podido plantearnos André Gide.

El tiempo nuevo trae ya las nuevas lecturas. Han arreciado los ataques. Y Gide ha respondido. La respuesta vive en sus libros y puede leerse en su vida. Es un juego singular y apasionante. Llega el otoño, y pasado ese tiempo estival en que el artista ha buscado sin descanso la posesión y el goce del mundo, el otoño le trae los amargos frutos de la hora en que se anuncian la revisión integral del pensamiento y de la vida. La historia de la última y sensacional evolución de Gide hacia las extremas posiciones de la trágica lucha social está reseñada en la admirable sucesión de sus "Páginas de Diario" correspondientes a los últimos años. Después de "Les faux monnayeurs", una de las más originales creaciones de la literatura contemporánea, la verdadera "teoría de la novela" en la obra de Gide, en la que salen a la luz sus predilecciones por Marcel Proust y Paul Valéry, y por todo lo intenso, lo diabólico y lo apasionante de esta obra; después de "Numquid et tu", que es un retorno al pensamiento religioso y trascendental, las "Pages du Journal" muestran, en esquemas llenos de dolorosa lucidez, la lenta evolución del artista hacia los terribles pro-

blemas humanos de su tiempo. Y a tal punto llega a ser fundamental esta actitud, que en la admirable "Unión pour la Vérite", que es hoy la gala de la libre discusión de la mentalidad latina, los enemigos de ayer se sumaron a nuevas figuras del pensamiento reaccionario francés, para atacar pero también esclarecer el *problema Gide*. Su argumentación y opiniones formaron ese original volumen polémico que la N. R. F. publicó el año pasado, bajo el título "André Gide y nuestro tiempo". Jacques Maritain, François Mauriac, Henri Massis, Daniel Halevy opinan allí, y sus juicios señalan nuevos caminos para la interpretación y la búsqueda del "hombre Gide", nuestro objeto bullente y móvil, como esa vida que ama y que canta.

Y ahora, iniciada la etapa nueva, el otoño paradójicamente febril, entre la proclama partidista, entre la ilusión que infunde la creación política, frente a la entrega íntegra del militante social, Gide dá "Les nouvelles nourritures", como un canto de cisne. Libro desnudo y cálido, lleno de profunda ternura humana, de secreta esperanza. Y vemos que es difícil volver los ojos a otras lecturas que parecen ya frías, vacías y estériles, después de experimentar la alta tensión espiritual de este hombre que va hacia el materialismo como hacia una extraña y desesperada liberación.

Párrafos llenos de calor de sangre, leídos en las desoladas horas de la primavera reciente, qué largo sonido retumba en el corazón con tus palabras llenas de las dulces y amargas sustancias de la tierra. En realidad, aquí están los "nuevos manjares", los "alimentos nuevos". Hay para ellos hoy también un nuevo hambre que será la sobria saciedad de mañana, la feliz plenitud futura. "Tú que vendrás cuando yo no escuche ya los ruidos de la tierra, y cuando mis labios no beban ya su rocío. Tú que me leerás quizás más tarde, es para tí que yo escribo estas páginas". A este ser imaginado en el soñado mundo mejor, al Nathanaël que es ya

el camarada, van así dedicados “Les nouvelles nourritures”.

Yo creo ver una nueva evasión de Gide, en estas páginas, desde la dura posición que ha asumido en la lucha, hacia la eterna fuente feliz. Propugna, claramente, una revisión integral del espíritu del cristianismo, que considera ahogado por su letra. Es una réplica a la interpretación religiosa de su pensamiento hecha—¡tan inteligente y dogmáticamente!—por Jacques Maritain. Para Maritain el patetismo de la obra y la vida de Gide está en que busca ansiosamente los valores evangélicos sin poder concebir jamás el Evangelio en el orden eterno de la vida. Y cree encontrar, como en Dostoiewsky, algo de evangélico en su esfuerzo por llegar al oscuro mundo, al infierno exterior. Hay una preocupación de redención que es para Maritain profundamente cristiana, aunque sin el sentido del más allá. Yo pienso que Gide anhela la realidad previamente terrena de “un reino de este mundo”. Pero no es posible ver desmerecer por ello su eterna calidad espiritual. El llega a las extremas posiciones del arte y de la vida—lo ha constatado por primera vez este siglo—por las vías del sentimiento, encontrando el más claro camino cordial. ¿De qué puede acusársele por haberlo encontrado?

Prosa, poesía, sueños de este libro, en todas sus páginas alienta un calor interior que es la suma y la clave de la obra gidiana. La liquidación del ayer pensante. Quizá la ruptura de las amarras para siempre. Parte de este barco. ¿Hacia qué nuevos climas humanos? ¿Hacia qué parajes distantes y sorprendentes de un mundo próximo a arder en la crisis definitiva? No es posible preverlo. Pero hay todavía remansos tan calmados, páginas de tan sorprendente belleza, que en ellas bien vale detenerse a buscar la semilla “que—esta vez—no debe morir”.

Como en los livianos libros de ayer, “Les nouvelles nourritures” incluye breves notaciones, en verso, en prosa, predilecciones, paseos, pensamientos. Entre los *Rencontres*, una página intensa plantea la nueva fé gidiana, bañada en absoluta humanidad. Es un breve relato. Narra un episodio callejero, ocurrido en un atardecer, en Florencia. Una pequeña niña se precipita en el Arno, en medio del bullicio de las fiestas populares. Nadie pudo advertirlo. Nadie sabía quién era. Se ignoraba todo en su humilde vida frustrada. Sólo un muchacho, quizás tan desamparado y triste como la pequeña suicida, logró contenerla un momento en el vacío, antes de que cayera al río. Pero la niña, en ese vertiginoso instante, le había suplicado: “Prego, lasciatemi”. Y él la había dejado caer. Y Gide añade: (“Yo imaginaba que en el instante en que él cogía a esta niña y la disputaba a la muerte habría podido, sintiendo y compartiendo su desesperación, inundarse de un amor desesperado hacia ella, que les hubiera abierto el cielo a ambos. Es por piedad que él la había dejado caer. «Prego, lasciatemi»”). “Pero por qué este relato—me pregunta Nathanaël—en un libro que consagra a la alegría.—Este relato hubiera querido hacerlo en términos aún más simples. En verdad, la felicidad que toma impulso sobre la miseria, no la quiero.

Una riqueza que priva a otro, no la quiero. Si mi vestido desnuda a otro, iré desnudo. ¡Ah, tú tienes mesa abierta, Señor Cristo! Y lo que hace la belleza de ese festín de tu reino es que todos somos convidados”.

Estas palabras de un Canaan remoto que parecen venir de la soñada tierra prometida, suenan hoy en una Francia a la que estremecen definitivos conflictos humanos. Pero Gide deja subsistir nuevas interrogaciones, ante las que se detiene con pasión contenida que equivale a la secreta

fe. Esperemos que también se dé íntegro en las nuevas respuestas. Entre tanto vamos a sus líneas como hacia esa rosa mental y maravillosa de los sueños, que permanece inmóvil en su rosal eterno, aunque a su lado ruja toda la noche el viento helado del delirio.

JOSÉ ALVARADO SÁNCHEZ.

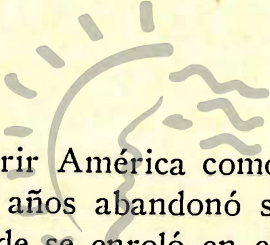


Biblioteca de Letras
«Jorge Puiginielli Converso»



Una Biografía Standard:

EL PULPERO.



No vino a descubrir América como Colón, vino a hacerla. A los dieciocho años abandonó su aldea de Liguria camino a la costa donde se enroló en el primer velero que venía a América. Desembarcó en el Callao sin más capital que una carta de recomendación para un compatriota Gottieri, que tenía un negocio en Lima.

Esta decisión audaz era fruto de largos años de meditación y no un "in promptu" de adolescente. Al cumplir los quince años se hizo el firme propósito de desuncirse del arado al cual habían estado uncidos sus padres, abuelos y tatarabuelos desde el comienzo del mundo. No quería continuar marchando tras los bueyes, ahora marchaba tras la fortuna.

Su vida en Lima fué la de muchos, primero empleado de la pulpería—tal era el negocio de Gottieri—luego jefe o encargado de una "sucursal" en la esquina de un barrio pobre, pero populoso, y por último dueño.

Antonio Marcheli sufrió mucho al principio, lo agarró la nostalgia. Añoraba el cielo azul de su aldea, no se resignaba al cielo de Lima que parece a duras penas llegar al tercer piso. Un cielo blanqui-plomizo, anémico, convaleciente. Un cielo que pone triste y da unas ganas inmensas de bos-

tezar. No se acostumbraba al idioma, muy fuerte, muy duro, cortaba el oído. Pero todo fué pasando y Antonio cada día se iba sintiendo más a gusto en Lima, en su tienda, en el mostrador.

Hubiera hecho más rápidos progresos porque era inteligente había heredado la inteligencia, instinto de sus antepasados campesinos, pero le faltaba instrucción y muchas veces tuvo que suplirla con ingeniosos recursos. Así por ejemplo, para poder llevar la contabilidad de su tienda mandó hacer dos cajones en el mostrador y como él conocía la ganancia "individual" en cada artículo que vendía depositaba el costo en un cajón y la "moderata utilidad" pulperil en el otro. De esta manera al cerrar la tienda, a las 11 de la noche, bastaba abrir el cajón de las utilidades para saber cuánta era la del día.

Más tarde, el progreso natural de las cosas trasformó la pulpería en "bodega", entonces tomó un contador que a la vez que le llevaba las cuentas lo iniciaba en la técnica de las facturas, los vales y pagarés.

El barrio murmuraba que don Antoñito era miserable como buen italiano, pero esto no era cierto. Antonio era económico más no por propia voluntad sino por costumbre, mejor dicho, era biológicamente económico. No pagaba casa porque vivía en la misma pulpería. Su monótona comida no le costaba debido a que en las mañanas hacía cocinar en salsa de hongos dos kilos de carne y sancochar fideos. Comía opíparamente los fideos y buenos trozos de carne en el almuerzo y el resto de la carne la vendía en butifarras con lo cual no sólo salían gratis los tallarines sino que aun quedaba utilidad. El vino con que rociaba estas comidas se lo obsequiaba un paisano de la Magdalena a quien él vendía sus "espumantes" en la pulpería. Don Antonio no gastaba tampoco en pan, comía el que sobraba de la venta del día anterior y esto no por miseria sino porque don Antuco estaba acostumbrado desde niño a comer pan frío, pan com-

prado por kilos en la feria dominguera por su madre y que duraba para toda la semana.

El pulpero se indignaba cuando los parroquianos de la trastienda, pierolistas e incondicionales del “puro de Ica” afirmaban que los italianos no se cambiaban camisa sino el “XX de Settembre”.

—Ma eso es una cochina mentira, respondía rápidamente, yo me cambio camisa cada quince días y qué quiere... si me demoro quince días para ensuciarla.

Esto sí era discutible, en el fondo los italianos han tenido siempre vocación por el fascismo.

Los criollos se admiraban de su capacidad para el trabajo. Todo el día estaba tras el mostrador. No se daban cuenta que esto ya no significaba trabajo para Antonio, era su segunda naturaleza, su distracción, su alegría.

El pulpero compensaba su falta de vida doméstica viéndose la de todo el barrio. Conocía todas las grandes y pequeñas tragedias que habían tras de las puertas de dos manzanas a la redonda. Estaba enterado de todo lo que sucedía, ya fuera por las cocineras que venían en la mañana a comprar fideos, harina, salsa de tomate, bacalao; por los mayordomos que hacían sus compras de pan y café molido al mediodía, o por los clientes de la trastienda, pequeña habitación contigua a la tienda y a la cual se entraba doblando una media puerta de doble gozne que lucía sobre vidrio blanco y en letras coloradas el ostentoso título de BAR.

De las seis de la tarde para adelante no faltaban nunca en las dos puertas de la “pulpaya”, una a cada calle, corrillos de jovencitos muy bien vestidos y afeitados, eternos enamorados esquineros, que atisbaban desde allí a las niñas del barrio. Estos jovencitos que se arreglaban el nudo de las corbatas en las lunas de las vidrieras y que compraban los cigarrillos “per medios” lo exasperaban, pero la mayoría de las veces lo entretenían.

—Don Antoñito ¿me quiere hacer un favor?

—No tengo plata.

—¡Ah gringo éste! no se trata de plata, sino de darle mañana este papelito a la sirvienta de las Mendiveri para que se la entregue a la niña.

—Ba, eso tiene un nombre muy feo, este correo sin estampillas es oficio bajo, pero en este caso no socorrido. No, No.

—Hágame el favor don Antuco, mire que hace quince días que no puedo hablar con ella. La vieja es una fiera.

—E, por lo mismo, si se entera que yo estoy en estos negocios sucios pierdo la clientela.

—No, don Antonio, no puede enterarse.

—E' bueno, déjelo allí, y si mañana me acuerdo....

El italiano se acordaba siempre y el papelito llegaba a su destino. Un cariñoso "buenas tardes" de la niña le pagaba con creces el favor.

Los años pasaron iguales como hileras de botellas vacías. Antonio se había hecho el firme propósito de llegar a tener mil soles por año de vida, pero se equivocó. Al llegar a los cuarenta tenía treinta mil soles en el Banco Italiano y su tienda valía otro tanto.

Pensó entonces que había llegado el momento de liquidar y emprender el viaje de regreso a la añorada aldea del cielo alto y azul. El traspaso fué fácil. El viaje de regreso qué diferente. En la primera de un gran transatlántico italiano. Comió platos que no había comido nunca antes y hasta se puso smoking para ir al comedor. ¡Y qué bien le quedaba el smoking! Parecía un caballero auténtico, sólo sus grandes manos de pulpero, desarrolladas en el ejercicio constante de hacer paquetes, le traicionaban.

Pero las hileras de botellas vacías no pasan en vano. Al llegar a su villorio natal se encontró extraño. De sus padres

sólo quedaban dos hermosas lápidas de mármol que se destacaban sobre todas las demás en el modesto cementerio— él había mandado desde América el dinero para esto. Los amigos de su adolescencia ya no lo eran ahora en su madurez. Muchas cosas y muchos años habían pasado sobre esa amistad. De otra parte, él había “crecido” en cultura, en visión del mundo, en dinero. Resultaba un ser exótico entre sus propios coetáneos. Habla su propio idioma con acento español. Pocos días le bastaron para descubrir esta gran verdad: se había vuelto peruano.

Al darse cuenta de ésto, abandonó de inmediato sus proyectos de comprarse una villa y casarse con una rubia compatriota, se regresó a Lima en el mismo barco que lo había traído.

De vuelta al Perú ya no quiso volver a ser pulpero, era un trabajo muy esclavo. Compró casas y callejones y habilitó a un paisano, que deseaba poner casa de préstamo, con diez mil soles.

Para un pulpero enriquecido y jubilado a temprana edad no le fué difícil conseguir novia. La familia de ella apuró inteligentemente las cosas, pues el “partido” no era de desperdiciar. Se trataba nada menos que de salir—gracias al palmito de la niña—de la estrechísima situación en que vivían desde la época de la guerra con Chile que cortó en San Juan la vida del padre de ella y que obligó a la viuda de García y a su hija Esther a vivir con los modestos cuarentiocho soles, mal pagados, del montepío, amén de costuras.

Y así se diluye en nuestra múltiple corriente racial la figura de Antonio Marcheli inmigrante, pulpero, rentista, pater-familias criollo.

JORGE PATRÓN Y.

COMEDIA

INTITULADA

AFFECTOS VENCEN FINEZAS

De Don Pedro de Peralta y Barnuevo

(Continuación)

PERSONAS

ORONDATE, Príncipe de Escitia	Rosana, Reina
LISÍMACO, Príncipe griego	Cleone, Dama
PERDICAS, Príncipe griego	Olimpia, Dama
ALCETAS, hermano de Perdicas	Alcione, Zagala
ESTATIRA, Reina	Una sacerdotisa
PARISÁTIDE, hermana de Estatira	Dos zagales
ARASO, gracioso	Dos zagalas

Tres Soldados. Coro de Música

«Jorge JORNADA III verso»

(MUTACIÓN DE GALERÍA)

(SALEN ROSANA Y OLIMPIA)

ROSANA

¡No más, no más, Olimpia,
pretendas persuadir
un despechado afecto,
* que ya, más que pasión, es frenesí! 2615
Rabio en furiosos celos,
* y al sentirme morir,
del aspid que me mata
yo misma halago la ponzoña vil.
¡Mal haya, Amor, tu fuego, 2620
pues se ha hecho contra mí,
rayo la flecha de oro,
dogal funesto el arco de marfil!
Vive Estatira (¡ay triste!)

- y su amante (¡ay de mí!) 2625
 más que nunca encendido;
 librarla intenta con sangrienta lid.
 Ya que esperar no tengo,
 ya no hay que discurrir,
 pues mi ilustre enemiga 2630
 hace su vida anuncio de mi fin.
 ¿De qué sirvió la infamia
 con que mi honor teñí,
 si con su falsa muerte
 me quedo delincuente e infeliz? 2635
 ¿No la tiene Perdicas
 por prisionera?
 ROSANA Sí;
 mas prisionera que hace
 seguir atado al carro el adalid.
 OLIMPIA Pues conspirar sagaces 2640
 a que venza feliz
 Perdicas.
 ROSANA No es posible; (Tocan clarín)
 que es invencible al ruego y al ardid.
 Mas ¿qué es lo que del bélico, sonante,
 claro metal el eco nos avisa? 2645
Sale PERDICAS Un nuevo embajador en este instante
 llega, Señora, y ya el Palacio pisa.
 Mas ya entra aquí, con pompa tan brillante
 que su esplendor con las estrellas frisa.
 ROSANA «Pues asistidme aquí, porque presente 2650
 vuestro consejo sea mi expediente.
 ¡Qué aire! ¡Qué majestad! (Clarín)
 OLIMPIA ¡Rara grandeza!
- (*Sale Orondates y acompañamiento al son de clarines*)
- ORONDATES Vuestras plantas me dad,
 o gran Señora.
 ROSANA * Alzad; pero ¿qué veo? ¿qué extrañeza! (Aparte)
 PERDICAS ¡Nunca llegué a inmutarme más que ahora! 2655
 ORONDATES * Mi vista ha conturbado su entereza.
 ROSANA * ¿Orondates, el cruel, que el alma adora,
 es el Embajador? El alma duda,
 si albricias pida o se suspenda muda.
 ORONDATES Grande, excelsa Rosana, aunque mi vista 2660
 tal novedad os cause, no os admire
 que de mí mismo, Embajador asista

- * a mis aliados y a su ardor conspire.
Y pues no puede seros imprevista
la justa empresa a que mi empeño aspire, 2665
sólo en vuestro dictamen hoy se encierra
la elección de la paz o de la guerra.
Prisioneras tenéis en vuestros muros,
las que el Asia y el mundo dominaron,
a las deidades que en inciensos puros 2670
Efestión y Alejandro idolatraron.
Dadlas la libertad, no más oscuros
los intentos hagáis que os infamaron.
Ved que Jove, en los rayos que fulmina,
desquita la paciencia en la ruina. 2675
Y porque, en altivos pechos,
es inútil la amenaza,
que más que horroriza, alienta;
* más que persuade, agravia.
No os diré de nuestro campo 2680
las numerosas escuadras
que terribles hacen ya
* temblar el Asia del Asia;
no que auxilian tan sublime,
tan justa, gloriosa causa, 2685
de Ptolomeo y Crátero
la poderosa alianza
de Lisímaco y Demetrio
las vencedoras espadas,
con la flor de las mejores 2690
provincias que el orbe esmaltan;
y del valeroso, heroico
Atajerjes, a quien llama,
más que la acción del Imperio
usurpado a su Real Casa, 2695
la venganza y libertad
de las ilustres hermanas.
Porque, ofendida la sangre
que altos espíritus guarda,
aun sin latir en las venas, 2700
en el corazón se inflama.
Perdonad de Babilonia
las gloriosas murallas,
* no al mar las lleve en fragmentos
el Eufrates que las baña 2705
Perdonad vuestros estragos,
pues.....
Grande Orondates, basta;

- que esto es querer con vos mismo
poner mal a quien os ama. 2710
- PERDICAS Y es a fuerza de sufrir
hacer paciencia la saña,
que donde hay en los empeños
heroicidad que combata,
el peligro es atractivo, 2715
es aliento la amenaza.
Para la guerra, Orondates,
ni fuerzas, ni auxilios faltan;
y antes que poder alguno
logre llevar de mis aras 2720
las imágenes hermosas
de las princesas sagradas,
(que no prisioneras, dueños
a más imperios dilatan
su poder) haré.....
- ORONDATES A no estar 2725
vuestra vida resguardada
del común salvo conducto
que hoy nuestros fueros iguala,
no hubiera esperado veros,
sin que se identificara
contra vuestro loco intento (Levántanse) 2730
el encuentro y la venganza.
- PERDICAS En cualquier parte este acero....
ORONDATES Conoce lo que éste alcanza....
ROSANA ¿Cómo, Príncipes? ¿Qué es esto 2735
Vuestro empeño no repara
que en mi presencia.... mas, idos,
idos, Perdicas, que extraña
mi autoridad vuestro arrojo;
y otra mayor importancia 2740
pide que me dejéis sola;
que así conviene tratarla
con el Príncipe de Escitia.
- PERDICAS Fuerza es, o excelsa Rosana,
obedeceros; y a vos, 2745
Príncipe, allá en la campaña,
que se previene, este acero
os dirá lo que aquí calla. (Vase)
- ORONDATES Id, Perdicas, que ya vos
sabéis el lenguaje en que habla
el mío.
- ROSANA Basta, Orondates, 2750
basta ya de Marte, basta

- de iras, suceda Cupido
con más venturosas armas.
¡O, cuánto aun dentro del pecho
llega a sonrosarse el alma! 2755
¿Posible es que a una tibieza
no contraste una constancia?
¿Que ya las indiferencias
a hostilidades se pasan,
y así vuestro amor prefiere 2760
a una fineza, una ingrata?
Mucho os cuesta el que merezcan
despreciarse vuestras ansias.
- ORONDATES Aunque tan justo es mi enojo, (*Aparte*)
no es tiempo ahora de acusarla 2765
sus intentos, ni de darla
ocasión a que, aunque en vano,
su pasión me satisfaga.
Vuestra Majestad ya sabe
cuanto vive preocupada 2770
mi alma de quien, sin horribles
violencias, se la avasalla;
y nunca está bien mi honor,
ni mi afecto sin librarla.
Y, pues lo que fué destino 2775
vuestros favores no agravia,
no hagáis que en lo que ahora es deuda,
oscurezca amor y fama.
Y así, o dad la libertad
a las princesas, o extraña
una guerra, no os parezca
que en vuestro arbitrio se halla,
y a cuyas furias vos misma
sois quien encendéis las hachas.
- ROSANA Está bien, cruel Orondates; 2785
pues los afectos no bastan,
Marte tomará esta vez
de mis agravios la causa;
y mirad bien, no os quedéis
sin Estatira y Rosana. (*Vase*) 2790
- ORONDATES Anda, tirana, que en breve
pagará tu pertinacia
su error. ¡O, qué mal discurre
quien para agradar agravia! (*Vase*)

(*Mutación de palacio. Salen Estatira
y Parisatide*)

- ESTATIRA. Ya aun el consuelo que hallaba, 2795
hermana, más me atormenta,
pues, si antes morir pensaba,
hoy ni el esperar me alienta,
ni el mismo penar me acaba.
- De Perdicas me es horrible 2800
el amor en la cadena
que arrastramos invisible;
¡mira qué verá la pena,
donde el halago es terrible!
- Encontré mi dueño en vano,
pues le perdí, ¡qué desdicha
es la mía, hado tirano,
pues hasta la misma dicha
te costea lo inhumano?
- PARISATIDE Las mismas ansias desvelan 2810
mi pecho; pero, pues vienen
los que librarnos anhelan
con las tropas que ya tienen,
no poco el alma consuelan.
- Mas porque aquí no nos vean 2815
Perdicas y Alcetas, vamos
donde nuestros males sean
el pretexto con que huyamos
la vista que ellos desean. (*Suenan clarines*)
- Pero ya el bélico acento 2820
por todas partes resuena.
¡Al arma, al arma!
- Voces dentro
ESTATIRA Hasta el viento,
que todo de horror se llena,
vuela cruel, sopla sangriento.
- PERDICAS dentro Macedones valerosos, 2825
¡al campo, al campo, que os guía
Perdicas!
- PARISATIDE ¡Cielos piadosos,
logre nuestra suerte un día
hados menos rigurosos! (*Vase*)
- ESTATIRA La infame, obscura malicia 2830
castigad de este atrevido;
dadnos tan feliz noticia,
y una vez se vea unido
el suceso a la justicia. (*Vase*)

(*Mutuación de cuartelee. Sale Araso,
y tocan clarines.*)

- ARASO Fuera digo, ni aun el viento 2835
 se interponga a mi carrera;
 nadie huyó con más aliento;
 ve aquí, si esto a correr fuera,
 ya era mío el vencimiento.
- * ¡Ay, qué de flechas me arrojan! 2840
 ¿Dónde huiré que por valiente
 no me maten o me cojan,
 cuando en mí no hay para un diente,
 si en mi carne la olla mojan?
 ¡Qué estrago! ¡Qué confusión! 2845
 ¿Qué hay quien guste de pelear?
 ¡Qué fiesta! ¡Qué colación!
 No hay plata con que pagar
 en tal caso un buen talón.
 Pero es infamia el huir; 2850
 ¡ha, cobardes, allá voy!
 ¿quién me podrá resistir?
 ¡Ha, villanote!
- Sale un soldado.*
 ARASO. ¡Aquí estoy,
 que ya yo me iba a rendir!
- SOLDADO ¡No hay cuartel! ¡muere, bribón! 2855
 ARASO ¿Ahora había yo de estar
 por morirme? En tal función
 por lo que puede tronar
 me muero yo a prevención.
- SOLDADO ¿Se burla? Le he de sacar 2860
 el alma; en vano lo evita.
 ARASO Eso me puede costar
 la vida; saque poquita,
 que me puedo desmayar.
- (*Sale Lisímaco y soldados*)
- LISÍMACO * De la dudosa victoria 2865
 perplejo el suceso tarda,
 y aun tiene igual todavía
 Marte la fatal balanza.
- SOLDADO Este es Lisímaco (¡ay, cielos!),
 que por esta parte carga 2870
 a huir, porque a su vista
 no hay de defensa esperanza. (Vase)
- * ARASO ¡Ha, bribón! ¡ahora huyes?
 ¡Vive san, que es cosa rara
 el miedo que me tenía 2875
 éste cuando me mataba!
 LISÍMACO Tracios guerreros, por quienes

	tanta cosecha de palmas dió la Fortuna a Alejandro, seguid a continuarlas, donde vuestros compañeros peligran si no desmayan. La prisión de vuestra reina. de vuestro grande monarca la muerte, en vosotros fían la libertad y venganza.		2880
ARASO	Allá de el rayo que a mí en polvorosa me aguardan y, huyendo las ocasiones, dicen que un hombre se salva.	(Vase)	2890
LISÍMACO	Los tracios y los egipcios ponen ya en derrota el ala diestra de los enemigos; y, por la siniestra, cargan con tal esfuerzo las tropas de persianos ordenadas que, ya muerto allí Ncarco, sus gentes desanimadas, a hondear comienzan, y ya sólo en la fuga se salvan. De hilera en hilera corre la muerte por las escuadras, y en cadáveres y en sangre, las riberas inundadas, tiene otro río el Eufrates, Babilonia otras montañas.	(Clarín)	2895
	«Pero el heroico Orondates, que hoy ha mandado las armas, después de haber con su ejemplo infulido las hazañas, penetrando humano rayo por cualquier parte que pasa, ha hecho poner en desorden el cuerpo de la batalla. Mas, lanzándose a Perdicas, cual águila que se cala a la presa, sus amigos, que prontos siempre le guardan, le cubren de tal manera que, de lado y por la espalda, acometiendo a Orondates, gran peligro le amenaza; a socorrerlo veloz co a su lado mi espada.	(Clarín)	2900
		(Euido de espadas)	
		(Clarín)	2920

(*Vanse metiendo mano, suenan clarines y salen
Perdicas, Alcetas y soldados, combatiendo
contra Orondates, solo*).

PERDICAS	No es mortal; sin duda Marte en su forma se disfraza.	2925
ORONDATES	¿Es éste, es éste, Perdicas, el modo con que te inflama el amor? Sal de esta tropa, que a tu acero le arrebató la victoria; que a Alejandro así la gloria le agravias, pues no le sucede el cetro quien el brazo no le iguala.	2930
<i>Sale LISÍMACO</i> ORONDATES	Lisímaco está a tu lado. Ya aunque tantos nos asaltan, vuestro acero basta solo contra mil.	2935
LISÍMACO	¡Rara pujanza! Imposible es el rendirle. Esta es ahora una gallarda ocasión, o bravo Alcetas, de consagrar en las aras de Parisatide el triunfo de vuestro rival.	2940
PERDICAS	Ya no halla otro recurso mi furia que ceder; que así se salva el resto de la fortuna, * perdida ya la batalla.	2945

(*Entranse retirando, y sale Araso al son
de clarines*)

Voces ARASO	* ¡Victoria por Orondates! Por mí también, pues que tanta parte tengo yo como él en las victorias que gana; que en la servil compañía que con él tengo asentada, si yo no costeara el miedo, nada su valor ganara, pues no hay batalla que siempre no cargue yo a mis espaldas. ¡Hay desdicha como estar sirviendo un hombre a quien se anda deshaciendo siempre en tuertos	2950 2955 2960
----------------	---	----------------------

- de princesas encantadas,
y peleando cada día
por quítame allá estas damas? 2965
A Veronice y Cleone,
que compungidas en casa
quedaron rezando a Apolo
por el suceso, en volandas
a darles esta noticia
corro, gaceta animada, 2970
* y ya que han de sentir ellas,
mejor es que un hombre lo haga;
y, mientras yo las albricias,
ganen otros cuchilladas.
Aunque de todo el combate 2975
sé yo lo mismo que nada,
cuantos desde lejos son
charlatanes de batallas,
que de memoria pelean
* y de paporreta matan. (Vase) 2980
- (Mutación de galería. Salen Rosana y Olimpia)
- ROSANA
- * Ya la gente, que desde la muralla
veía el combate, ha visto derrotarse
nuestro campo y, perdida la batalla,
a la ciudad en fuga retirarse. 2985
Y ya hasta sus mismas puertas
siguen su alcance, y osados
pretenden entrar mezclados
los contrarios; pues abiertas,
fuerza es que sus rastrillos suspendidos
admitan vencedores y vencidos. 2990
Esto es ya lo que más me sobresalta,
esto es lo que me aflige sin remedio,
pues si Orondates la ciudad asalta,
de invadirla a tomarla no habrá medio;
que cuando su soberano 2995
valor un empeño emprende,
la misma victoria aprende
a ser feliz de su mano;
pues para él en el caso más adverso
la Fortuna no es suerte sino esfuerzo. 3000
* ¿Qué implicación de afectos y recelos
es ésta que padezco suerte injusta,
pues en contraria lid de amor y celos,
me agrada aquello mismo que me asusta?
Que al combatir el que adoro, 3005

- * de otra perfección amante,
deseo verle triunfante
cuando es el triunfo el que lloro.
Y en tanta ceguedad inadvertida,
amo en él aun lo es contra mi vida. 3019
- OLIMPIA * ¿Es posible, señora, que persiste
en adorar tu afecto tan constante
a quien con pecho ingrato se resiste,
escollo pertinaz, duro diamante,
cuando solas tus bellezas, 3015
sin el imperio que añades,
aun de las sacras deidades
encendieran las finezas?
¿No ha sido siempre sola tu hermosura
a quien Cupido el vasallaje jura? 3020
¿No ha sido el orbe precio de tus glorias,
en un triunfo no es tan de triunfos llenas,
pues sujetar lograron tus victorias
al vencedor el orbe a tus cadenas? * 3025
Pues ¿por qué con tal despecho
desairas tantos blasones?
ROSANA ¡Ay Olimpia, mis pasiones
nada advierten, nada ha hecho
mi hermosura por mí, si a mis harpones
este triunfo no dan mis perfecciones! 3030
- Sale* ALCETAS Señora, al retirarse nuestra gente,
del calor del triunfo arrebatado,
con valeroso, incauto empeño ardiente
los persiguió Oróndates arriesgado;
y cuando de su victoria 3035
juzgó lograr por despojo
la plaza, el marcial arrojó
volvió en ruina su gloria,
pues furioso avanzándose primero,
quedó, infeliz, de guerra prisionero. 3040
- ROSANA ¿Qué me decís?
ALCETAS Y ya a vuestra presencia
le traen, porque sola su persona
vale con mejorada equivalencia
cuanto el campo enemigo aun hoy blazona,
pues con su vida.....
- ROSANA ¡Calla! 3045
que cuando mi dicha veo
en su desgracia, el deseo
al contento apenas halla,
y sólo por rendirlo a mis caricias
pido al amor de tal suceso albricias; 3050

- * que, para ver al que amo desdichado,
el gozo de tenerle aun no es aliento
sin que a mi presencia venga,
* *haced con cuidado atento* 3055
que el mejor apartamiento
de Palacio se le tenga,
* para que del adorno la nobleza,
confunda la prisión en la grandeza.
Menos la libertad, nada eche menos,
y como a un Alejandro se le asista. 3060
- ALCETAS
De generosidades es tan llenos
modos de una atención tan nunca vista,
dejándome a mí el honor
de obedecer. (Vase)
- ROSANA
¡O Fortuna!
si eres deidad, en ninguna 3065
ocasión podrás mejor
ostentar tu poder a un infelice,
* haciendo de una amante una felice. (Vase)
- (Mutación de jardín que se oscurece. Sale Lisímaco
recatándose.)
- LISÍMACO
Sagrada noche, ¡qué bien,
a favor del manto obscuro 3070
de tus tinieblas, conduces
mis amantes infortunios!
Siendo en tu funesto imperio,
para dirigirme oculto 3075
una estrella cada sombra,
cada silencio un influjo.
Del valeroso Orondates,
vuelto en prisión el triunfo
ya no quedará en tal lance
a la esperanza recurso, 3080
si el valor no se formara
de la desgracia el impulso.
Pero entretanto que logro
* su desagravio, y que juntos 3085
los aliados su recobro
y mi victoria apresuro,
fuerza es que Cupido a Marte,
en alternados estudios,
pues le inspira los incendios,
le suceda los asuntos. 3090
Auxiliado de una guarda,
habiendo subido el muro

- de Babilonia, he llegado,
sin ser sentido de alguno,
del Palacio de Perdicas 3095
a los términos, en cuyo
jardín la hermosa, divina
Parisatide, dispuso,
con sus luces favorables,
hacer alientos mis sustos. 3100
Con dispuesta llave abrí
la secreta puerta astuto,
y espero que salga ahora
a este sitio; mas no dudo (Ruido dentro)
* que este ruido ella le forme. 3105
¡Qué poco me dificulto
lo que deseo! ¡Qué dicha!
¡O. cómo ansioso fluctúo,
y al verme ya tan felice
* de mi corazón me turbo! 3110
- Sale PARISATIDE* Esta es la hora señalada
en que estará, según juzgo,
Lisímaco en el jardín.
¡Ay amor y lo que pudo
tu ceguedad, pues es tuya
esta piedad en que incurro!
¿Ce?
- LISÍMACO
PARISATIDE
LISÍMACO
¿Quién es?
Yo soy, hermosa
diosa excelsa, en cuyo culto
aun la víctima en el ara
recela subir en humo. 3120
Solo ahora soy, pues ánimo
a tu favor, mas tan mudo,
que no explicaré la dicha,
si el júbilo no reduzco.
- PARISATIDE ¡Ya, dueño amado, era tiempo
(cuando los hados injustos
tan crueles hoy nos oprimen)
de verte! Porque a tus puros,
nobles efectos se haga
otro favor el recurso 3130
* de nuestra fortuna sea,
* al vencer tanto infortunio,
de tu esperanza la mía
a un tiempo premio e influjo.
Perdicas y Alcetas hoy 3135
a nuestro himeneo agosto
aspiran, y en su Palacio,

LISÍMACO Adiós, mi dueño. ¡Qué mucho 3180
que pueda vencer si llevo
a tu deidad por anuncio! (*Vanse*)

(*Mutación de bosque. Salen Araso y Cleone llorosa*)

CLEONE Araso (¡ay de mí!) ¿qué es esto?
ya mis señoras (¡qué afán!
esperanza no tendrán 3185
de verse libres tan presto.

ARASO Pues ¿quién le metió a Orondates
de Babilonia en la toma?
Con su valor se lo coma,
que hace grandes disparates. 3190

CLEONE Pues ¿qué es lo que pudo hacer?
ARASO Huir, que aquí, en Roma y en Grecia,
es lo que el pelear se aprecia
la habilidad del correr.

CLEONE ¿Correr?
ARASO Sí; pues sin lisonja 3195

corre el agua, corre el viento,
corre el tiempo, corre un cuento
* y hay corredores de lonja.
Pero, dejando esto aparte,
Cleone mía, aquí estoy yo 3200
* que, sin que haya un sí, ni un no,
podré luego consolarte.

CLEONE ¡Ay! quite, no es cosa de ésas,
que el amor acá en Palacio
es cosa de muy despacio 3205
al estilo de princesas.

ARASO Pues aquí tengo un diamante
* que me dió Rosana. (*Muéstralo*)

CLEONE ¡A ver!
Es muy rico y puede ser
que me merezcas amante. 3210

ARASO ¡Ay! quite, que los amores
acá en Palacio han de ser
querer por solo querer
al estilo de Señores.

CLEONE * Pues ¡vaya! que, aunque me sobren, 3215
* no le he de dar ni un favor. (*Vase*)

ARASO Así quiero que mi amor
mis taimos hoy te lo cobren. (*Vase*)

(*Mutación de galería. Sale a un bastidor Rosana,
y a otro Perdicas*)

- ROSANA A casa de Perdicas, que consigo
enamorado a un tiempo y enemigo. 3220
tiene a Estatira, que se ostenta fiera,
idolatrada a un tiempo y prisionera.
del ruego y la amenaza prevenido
al prisionero príncipe he traído
para que persuada, 3225
para que obligue a la beldad amada
con el peligro de su propia vida,
de que será ella misma la homicida,
si inexorable al ruego,
hoy de Perdicas el amante fuego 3230
no prefiere a la llama
con que su pecho a su favor se inflama;
pues así mi deseo
de Orondates se allana el himeneo.
PERDICAS Hoy que trae Rosana 3235
(a un mismo tiempo tímida y ufana,
enemiga y amante)
a su Orondates, que hasta aquí constante
idolatró a la diosa por quien muero,
a que a un tiempo triunfante y prisionero, 3240
consiga en fin de su rigor tirano,
que premie mis incendios con su mano.
Yo también por mi parte reducida
la tengo, con el riesgo de la vida
de Orondates, a que a él lo persuada 3245
a la unión de Rosana deseada,
por que lo que por sí cruel no hiciere,
haga por el peligro del que quiere;
pues sólo así mi anhelo de Estatira
facilita las glorias a que aspira. 3250
- ROSANA Desde aquí veré oculta,
si acaso persuadirla dificulta.
PERDICAS Desde aquí retirado
veré si lo persuade su cuidado.
ROSANA Que si a Perdicas aun desprecia fiera, 3255
harán mis celos que a mis manos muera.
PERDICAS Que si a Rosana aun aborrece altivo,
muerto dará lo que resiste vivo.
- (Sale Orondates con cadena; preso, Estatira y soldados)
- ORONDATES Hermosa Estatira excelsa,
aunque en mi pecho compiten 3260
de pasiones infinitas
varias infinitas lides,

	dudando al veros y al verme cual la victoria consigue, no es tiempo ya de que amor corteses modos explique.	3265
ROSANA	Bien comienza, Amor, ¡albricias!	(<i>Aparte</i>)
ESTATIRA	¡Ay de mi! ¡Qué es lo que dice mi Orondates?	(<i>Aparte</i>)
ORONDATES	Ya ha llegado la hora, el momento terrible	3270
*	en que a un tiempo de mi suerte	
*	y mi vida se decide.	
PERDICAS	¡Qué bien! ¡Qué a mi intento!	(<i>Aparte</i>)
ORONDATES	Solo está en su arbitrio elegirme,	3275
*	o que de celoso muera, o que muera de infelice. De guardas acompañado, que vigilantes me ciñen, me trae a veros Rosana, solo para que os intime	3280
	que os persuada que, a favor de Perdicas, (¡O qué horrible resolución!) vuestra mano haga un tirano felice; donde no, cruel, vuestra muerte decreta, porque concibe, destruido el dueño, la roca de mi corazón rendirse, como si, siendo mi muerte de la vuestra indivisible, en un cadáver pudiese la nupcial coyunda asirse. Tanto no me olvidaré de mí mismo que os incline, por más que ame vuestra vida, a amar a quien, por sus viles acciones, aun más indigno de vuestra mano sublime se hace, que por la distancia	3285
*	que de él hasta vos se mide.	3290
PERDICAS	¡Que esto sufra!	3295
ROSANA	¡Que esto escuche!	
PERDICAS	Morirá si así persiste.	
ORONDATES	Mas por otra parte yo a que améis este infelice a riesgo de vuestra vida	3300
		3305

- es preciso que no aspire,
puesto que hará vuestro amor,
cuando así a Rosana irrite,
muerte vuestra el mismo afecto
con que a mí me immortalice. 3310
¡O! ¡cuánto muere el que cuando
no amarle, y amarle os pide
es necesario que acabe
de desdichado o felice!
Pues....
- ESTATIRA * No prosigáis, que nunca, 3315
caro Orondates insigne,
de mil muertes bastaría
el término a disuadirme
un punto de aquel ardor
con que estoy resuelta, firme, 3320
sólo a ser vuestra, y de aquella
fiel memoria que en mí vive
de Alejandro, que la muerte,
no hará, por más que horrorice,
y de lo débil del sexo 3325
se esté haciendo lo invencible;
que quien la fineza os copia
la heroicidad no os imite.
Y, aunque cuando el cruel Perdicas
me deje veros, me obligue 3330
a que, a favor de Rosana,
os persuada lo inflexible;
(donde no intenta mataros
también, con los mismos fines,
haciendo en vos el amarme 3335
y el vivir incompatibles)
confieso que amor me inspira
(por más que amor lo resiste)
un valor, una osadía,
con que hallo por más sufrible 3340
veros (¡ay de mí!) en los brazos
de la misma Parca (¡ay triste!)
que en los de Rosana, siendo
para mí ya en tales lides,
infidel o muerto Orondates, (Llora) 3345
nombres que no se distinguen.
- ROSANA Antes morirás, ¡qué mal
mi cólera se reprime!
- ORONDATES ¡O, deidad ¡qué puedo yo
haber hecho, que se estime 3350

- digno de tan soberano
favor? Moriré felice,
y este asenso que prestáis
a una muerte tan sublime
para mí, me es hoy más dulce 3355
que cuanto grata, apacible
vuestra imagen a mis ruegos
haya hecho. Pero imposible
es a mi pecho, aun más débil
en este trance en que gime, 3360
por conservar me la llama,
ver que vuestra luz se eclipse.
Perezca yo, que el morir
sólo con mi incendio dice,
y en vos sería deidad 3365
y víctima confundirse.
- ESTATIRA No, mi bien; o vivir solo
para vos, si puedo libre,
o morir cautiva. ¡Ay, dulce,
amado dueño, recibe 3370
este abrazo, por si acaso (Abrazanse)
es el postrero, que implique
un nudo que ni aun la muerte
acertará a dividirle!
- ORONDATES ¡Qué gloria! ¡O cuánto le debo 3375
de dichas a lo infelice!
- PERDICAS Ya esto tolerar no puede
el pecho.
- ROSANA Ya esto sufrirse
* no puede. Con esta seña
- (Hace Rosana seña con el pañuelo, y llegan los
soldados y cercan a Orondates)
- tengo dispuesto que a asirle 3380
lleguen; porque no defienda
a Estatira, de mi horrible
furor, morirás sin duda.
- Sale Tenaz, antes que me quites
la vida, a mí con el alma 3385
de Orondates, sin que admires
un rigor de que tú misma
eres el fatal origen.
- ORONDATES ¡O cuánto el atroz destino
de un miserable permite! 3390
¡Ah injusta! ¡Qué mal discurre
si así piensas reducirme!
- ROSANA ¡Ah, cruel! Pero ¡qué miro,

(Repara en las cadenas que tiene Orondates)

- * que al verte así (¡ay de mí, triste!)
aun de mi orden, no sé cómo
el pecho el alma no rinde?
Perdona estos lazos, puesto
que de los míos se siguen,
siendo éstos tanto más fuertes
cuanto son menos visibles,
y que tú de ambos la causa
eres. 3395
- ESTATIRA ¡Qué has hecho? ¡Qué dices?
¿Hay afecto tan obscuro
que a acciones tales obligue?
¿Es verdugo amor? ¿Es fiera?
3400
- * ¡O, sin duda al concebirle
animó Venus monstruosas
transformaciones de tigre!
¿En qué Libia.....?
- Sale más afuera
PERDICAS * ¡Ah, cruel tirana!
* no con su defensa incites
3410
más mi despecho, que ahora
lo que importa es reducirte
de una vez, si amas la vida
de Orondates cuanto dices
a mi dictamen.
- ROSANA Y si ama
3415
a su Estatira tan firme
Orondates, no le quedan
ya para que determine
la conservación que anhela
a la muerte que le aflige
3420
más que de pocos momentos
el plazo.
- ORONDATES El modo que eliges,
* gran Perdicás, de quitarme
la princesa y adquirírte
un premio, a que es el hallarse
3425
capaz mérito imposible,
es muy digno de tí, que era
poca gloria competirle
por vías de honor; y así
sangriento el acero esgrimes
3430
con un prisionero, un hombre
solo y atado, (plausibles
circunstancias) pero un hombre

- de quien dos veces huiste,
y quien dos veces te ha dado
la vida. 3435
- PERDICAS ¡Apenas posible (*Aparte*)
le es contenerse a mi rabia!
¡Que así el respeto me obligue
de Rosana a diferir
su efecto! Siempre increíble 3440
será a los que me conocen,
* por más que así te acredites
* que yo de un bárbaro huyese
como tus baldones dicen, 3445
cuando allá a tu misma vista
ni el persa, a quien asististe,
ni el orbe ya conquistado,
entre los hechos insignes
de Alejandro, y mis acciones
distinguieron lo invencible. 3450
* Y niego esos beneficios
de que hoy acreedor te finges;
pues no te hizo más valiente
lo que te hizo más felice;
que el honor no corre a cuenta 3455
de la fortuna en las lides.
Pero no es este lugar,
ni tiempo en que se liquiden
estas partidas, y así,
a doblarse ambos flexibles, 3460
o romperse.
- ORONDATES ¡Duro lance!
donde el alma, al despedirse,
no sale de la desgracia,
aun cuando la muerte elige;
pues, quedando en lo que ama 3465
otra, es preciso que lidie
con la muerte que apetece,
la muerte a que se resiste.
Mi idolatrada Estatira,
vuestro heroico genio arbitre 3470
lo que gustare, y en mí
mi misma muerte eternice
mi amor.
- ESTATIRA Mi dulce Orondates,
vivid si os es ya posible,
vivid sin mí, muera yo; 3475
pero advertid que no os pide

(Al tiempo de acometer Perdicas a herir a Orondates,
arrebata Rosana a un soldado un dardo y se lo pone
a los pechos a Estatira)

	¡Ah cruel	
	Perdicas, tente, reprime el furor, porque Estatira es muerta luego que ibres contra el pecho de Orondates ese acero!	3520
PERDICAS ORONDATE	¡Lance horrible!	
	Muerta es la reina, Perdicas, * si al momento no la eximes y defiendes de las iras de Rosana; antes la libres, y después podrás matarme.	3525
ESTATIRA	Atraviesa el pecho, oprime, o hija cruel de cohortano, * a la hija del insigne Darío, y a la mujer del grande Alejandro; embiste y rompe en mi corazón	3530
	la imagen del que persigues amante y del que desprecia en tí, y en Perdicas firme * como su furor, tu afecto, pues iguales se compiten, y sólo teme tus celos	3535
	por la parte que me afligen.	3540
PERDICAS	* Mataréle; pero así podrá Rosana más libre matar a Estatira.	(Aparte todo)
ROSANA	¡Qué hago?	3545
	Mataréla, pero horrible dará la muerte Perdicas a Orondates.	
PERDICAS	No fulmine, Rosana, el dardo.	
ROSANA	* La espada temo que Perdicas vibre.	3550
PERDICAS	Antes que mis propios celos es mi amor.	
ROSANA	Por más que irrite mi rabia el pecho, es más fuerte * en mí el amor que la impide.	
PERDICAS	Como viva lo que adoro, mas que lo que espero, expire.	3555

- es tiempo de amantes lides
cuando el enemigo, juntas
mayores tropas, embiste
la ciudad y con arietes, 3600
con máquinas invencibles
que, batiendo, abran la brecha
en los torreones sublimes,
al fosso y la barbacana
casi logran ya el venirse? 3605
- ROSANA
PERDICAS
ROSANA *
¡Hay más tormentos, fortuna?
¡Qué de fatigas me ciñen!
¡Ay de mí! ¡Qué les ha hecho
mi amor a los imposibles
que lo están queriendo mal, 3610
por más que los docilite?
PERDICAS *
¡Hay más desdichas! ¡O, cuánto
llegar al fin es difícil,
cuando el término se mueve
al tesón del que le sigue! 3615
- ROSANA
PERDICAS
ROSANA
PERDICAS *
¡O, cómo es siempre mi afecto.....!
¡O, cómo mi pecho vive.....!
¡Tenaz Sisifo, a quien crece
la cumbre, por más que aspire!
¡Tántalo ardiente, a quien huye 3620
el cristal, por más que libe!
ALCETAS *
Pues ¡qué decís? Suspende,
por más que amor os obligue,
vuestro empeño, pues de Marte....
ROSANA *
«Decís bien, no se arruine
del todo la vacilante
fortuna nuestra; destine
ella mejor ocasión
en que, con tiempo más libre,
desocupe Marte el campo 3630
para que Cupido lidie.
Y tú, tirano, entretanto
que te conduzcan permite
a una prisión donde estés,
porque un imperio no admites. 3635
Y tu enemiga, este nuevo
término que ahora recibes
ni al que defiende tu vida,
ni a los que mis muros ciñen
lo agradezcas si no al mismo 3640
objeto que me compites,
pues cuando el tu vida anhela,
dejo ya porque inflexible

- escudos con escudos enlazados, 3685
logren, para ganar altos renombres,
escala de los hombres ser los hombres,
porque Orondates, porque las princesas
libres sean el fin de mis empresas.
Y tú, Araso, esta vez, ven a mi lado, 3690
como criado fiel y buen soldado.
- ARASO ¿Yo? de ninguna suerte.
* que nunca me ha agradado a mí la muerte;
y después de mis días me recelo
no he de vivir con gusto ni consuelo 3695
- LISÍMACO Locuras deja, y vamos al intento,
porque hoy he de morir, o mi ardimiento
* ha de lograr que enlacen mis acciones
* de fortuna y de amor, lauros y harpones. (Vase)
ARASO Dejo locuras y al intento vengo, 3700
porque hoy he de morir, o me prevengo,
para que logren enlazar mis suelas,
del susto, y del temor, plumas y espuelas.
- (Mutación de galería. Al son de clarines,
salen Rosana y Olimpia).
- ROSANA Ya despechado Perdicas
después que el asalto fiero 3705
repelió del enemigo,
empeño aumentando a empeño,
por dar la muerte a Orondates,
el Palacio acometiendo
con lo mejor de su gente, 3710
* ha roto ya todo el cuerpo
de mis guardias que, oprimidas
del número, con esfuerzo
tanto como heroico inútil,
llegan rendidos, cediendo 3715
hasta la escalera donde,
renovando el duro encuentro,
de mis criados socorridas,
retardan algún momento
la subida. Pero ya 3720
superados del exceso,
con fatal suerte unos y otros,
retirándose o cayendo,
para asaltar los que quedan,
escalones son los muertos. 3725
En tal angustia, en tal trance



otra esperanza no encuentro
para salvar a Orondates
que Orondates; pues es cierto
que sólo es digna defensa 3730
para su vida su acero.
Mas ¡ay de mí! ¿qué pronuncio?
Pues si las armas le entrego,
librando a Estatira, hará
de su libertad mis yerros. 3735
¿Qué haré, cielos? ¡ay de mí!
¡Qué infeliz! ¡Qué duro extremo!
Pues si no le libro, muere,
y si le libro, le pierdo.
Olimpia, al instante traigan 3740
las armas con que al guerrero
príncipe hallaron. ¡O dioses! (Vase Olimpia)
* ¡y lo que al librarle muero!

(Llega Rosana hacia donde sale Orondates)

Ingrato, cruel Orondates,
ya es éste el último riesgo 3745
de tu vida; ya las tropas
de Perdicas se han abierto
el paso hasta la escalera
del Palacio en que, sangrientos,
disputando la subida, 3750
los míos con vano arresto (Sale Olimpia y sol-
«Jorge Puccinelli Conv.» dados con las armas).

* se retiran. Estas armas,
vuelva a esgrimirlas tu esfuerzo
que, como guardes tu vida,
más que perezca mi afecto. (Vase con Olimpia) 3755

ORONDATES

* ¡Atiende, espera, detente!
¡O amor! ¿Cómo, en tal estrecho,
si eres deidad, aún no encuentras
para transformarte medio?
Dadme al momento las armas. (Toma la
espada) 3760

Sale ROSANA

¡O cuánto que vencer tengo
si ya desde ahora el combate
ha comenzado en el pecho! (Vase con los soldados)
Ya el orden he despachado 3765
para que un destacamento
se haga luego de la gente
que ahora en mi socorro espero,

- y que se asalte la casa
de Perdicas en el tiempo
que los otros, conducidos
del fuerte, invencible genio
de Orondates, su defensa
logren, si no el vencimiento. 3770
- * De esta suerte en un ataque
conseguiré dos intentos: 3775
uno, hacerla diversiva
a Perdicas, pues es esto
lo que ha de herirle; otro, el darle
la recíproca, invadiendo
el lugar fuerte en que guarda 3780
a Estatira, de quien quiero
librarme del mismo modo
con que ha pensado, sangriento,
librarse así de Orondates. (*Suena clarín*)
Mas ya el Adonis guerrero 3785
de Palacio ha repelido
con valeroso denuedo
las esquadras de Perdicas,
formando heroico su aliento
en los que triunfante pisa 3790
de cada paso un trofeo.
Pero ¡ay de mí! Que en su triunfo
toda mi ruina contemplo,
pues Estatira
Sale un soldado Señora, 3795
fatigado del cruento,
dilatado choque, y ya
los más de los suyos muertos,
hubiera el grande Orondates
peligrado, y la victoria
mudado en fatal suceso 3800
si, entrando ya en la ciudad
por trato de los de dentro,
los sitiadores logrando
del civil combate interno
la ocasión, no le llegarán 3805
a auxiliar; con cuyo aliento
no sólo venció a Perdicas,
a quien ha hecho prisionero,
sino que pasó a librar
a Estatira y, deshaciendo 3810
de su Palacio a las puertas,
los dos partidos opuestos

- de los que allí la guardaban
por Perdicas, y de aquellos
que por vos la acometían, 3815
con generoso ardimiento
la ha recobrado y camina,
de dichas y glorias lleno,
como ya de Babilonia
triunfante, absoluto dueño, 3820
de otros príncipes seguido
a desposarse en el templo,
pagando a Marte las palmas
con lo que tributa a Venus;
entra acompañado.....
- ROSANA ; Calla! 3825
no prosigas, que el despecho
(dándome yo antes la muerte)
hará en tan fatal extremo
que no se ajusten sus triunfos
por mano de mis tormentos. (Vanse) 3830
- (Mutación de templo. Cantan los versos siguientes, y salen Orondates, Estatira, Lisímaco, Paristide, Cleone, Araso y demás acompañamiento).*
- Música*
A las glorias que alegre celebra
la Corte de Asiria, la patria de Belo,
venid y exaltad en festivos aplausos
los triunfos más altos de Marte y de Venus.
Y en músicos cánticos, célebres ecos, 3835
resuenen esféricos, cóncavos huecos,
las voces veloces que inflamen y aclamen
al tálamo augusto con júbilo eterno,
volando las teas, las flechas ardiendo,
al dios del amor, la deidad de himeneo. 3840
- ORONDATES
Altos príncipes gloriosos,
nobles héroes guerreros,
venid, y el feliz triunfo
ante el númen celebremos
de Jove.
- (Sale Rosana y Olímpia).*
- ROSANA No celebréis, 3845
antes que infeliz muriendo,
libre a mi vida de ser
testigo de mi desprecio.

Antes que despojo al triunfo
sea sacrificio al templo. 3850

(*Salen Perdicas, Alcetas y todos*).

PERDICAS

No prosigáis los triunfantes
himnos antes que, en funesto
holocausto, me eximáis
* de ver mi afrenta y mis celos.
Logre así en el templo mismo
3855 ser víctima y no trofeo.

RÓSANA

Triunfad y ofreced al ara
las sacrílegos inciensos
y, destruyendo la patria,
dedicad el culto a Belo,
3860 confundiendo en impío voto
el estrago con el ruego.

Y tú, inhumano, cruel,
ingrato, goza el efecto
de tu triunfo, de Estatira
3865 en el deseado himeneo.

Pero acuérdate, tirano,
que a la mía prefiriendo
tu vida, aún esta victoria
* la estás a mi amor debiendo,
3870 y que fina quise más
el verte ajeno que muerto.

ORONDATE

Grande Rosana, no ignoras
que, preocupado mi pecho
de Estatira, nunca pude
3875 consagrar mi fe a otro dueño;

* que a tu mismo amor han sido
tus designios siempre opuestos,
pasándose a las acciones
la violencia del incendio.
3880

En darme la libertad
y la vida a un mismo tiempo
confieso reconocido
tu atenta fineza; pero
3885 afectos vencen finezas,
y una fe muchos empeños.

Y ahora bien puede una vida
pagarse con un imperio.
Este, que contra tus armas
he conquistado, te dejo,
3890 pues sólo a la posesión

		de Estatira mis incendios han aspirado; y de Escitia la alta corona que espero triumfante siempre, no envidia el laurel del universo.	3895
ESTATIRA		Divina, hermosa Estatira vive, y en tu solio excelso, con mi mano admite humildes en un triunfo dos imperios.	3900
PARISATIDE		Felice yo, pues que logro coronarme de tu afecto. Esta es mi mano, Orondates. Y a tí, Lisímaco, debo yo a la mía.	
LISÍMACO	*	¡Qué glorioso! Si tanta dicha poseo, Parisatide divina, anuda este lazo estrecho en que, a pesar de la unión, queda distante lo inmenso.	3905
RÓSANA		Pues el árbitro y la gloria es Perdicas de mi imperio, sus servicios con mi mano solamente recompensó, agradeciendo a Orondates a un tiempo la paz y el cetro que hoy debo a su regia, angusta generosidad.	3910
PERDICAS		¡Qué veo! Dichosa suerte, si a tanta belleza y gloria me elevo. Ya están, hermosa Rosana, de este culto en los inciensos la deidad contigo ociosa, superfluo conmigo el templo.	3915
ALCETAS	*	Y a mí, pues es imposible lo que aspiró mi deseo, me baste el gozo de ser uno de los herederos de Alejandro, divididos entre nosotros sus reinos.	3920
ARASO	*	Sa Olimpia, mi sa Cleone fué mi primer quebradero; y así, carne de mis carnes, encájame aquí esos huesos.	3925
ORÓNDATES		Pues al númen consagrado	3930

* por víctima nuestros fuegos,
en tanta gloria armonioso
repita el coro diciendo.....

Música

A las glorias que alegre celebra
la Corte de Asiria, la patria de Belo, 3940
venid y exaltad, en festivos aplausos
los triunfos más altos de Marte y de Venus.
Y en músicos cánticos célebres ecos,
resuenen esféricos, cóncavos huecos,
las voces veloces que inflamen y aclamen... 3945
al tálamo augusto con júbilo eterno,
volando las teas, las flechas ardiendo,
al dios del amor, la deidad de himeneo.

FIN DE LA COMEDIA

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

TABLA DE LA VERSIFICACION DE AFECTOS
VENCEN FINEZAS

IV. Tercera Jornada

VERSOS

2612-2643	Endechas reales (asonancia en i-e).
2644-2675	Silva.
2676-2794	Romance en a-a.
2795-2864	Quintillas.
2865-2980	Romance en a-a.
2981-3068	Décimas de versos aconsonantados de ocho y once sílabas.
3069-3182	Romance en u-o.
3183-3218	Redondillas.
3219-3258	Silva de versos pareados.
3259-3669	Romance en i-e.
3670-3703	Silva de versos pareados.
3704-3830	Romance en e-o.
3831-3840	Arte Mayor (asonancia en e-o).
3841-3938	Romance en e-o.
3939-3948	Aria de versos aconsonantados de diez y doce sílabas (asonancia en e-o).

V. Baile: El Mercurio Galante

VERSOS

1- 6	Romance en o-e.
7- 10	Versos irregulares con asonancia en o-e.
11- 16	Romance en o-e.
17- 20	Versos irregulares con asonancia en o-e.
21- 32	Redondillas.
33- 36	Romance en o-e.
37- 42	Versos irregulares con asonancia en o-e.
43- 46	Romance en o-e.
47- 54	Versos irregulares con asonancia en o-e.
55- 72	Romance en e-o.
73- 76	Seguidilla.
77- 88	Romance en e-o.

- 89- 92 Aria de decasílabos aconsonantados.
93- 96 Versos irregulares con asonancia en o-e.
97-101 Quintilla.
102-117 Romance en e-o.
118-121 Seguidilla.
122-133 Romance en e-o.
134-137 Aria de decasílabos aconsonantados.
138-141 Versos irregulares con asonancia en o-e.
142-146 Quintilla.
147-164 Romance en e-o.
165-168 Seguidilla.
169-174 Silva.
175-178 Versos pareados de seis y doce sílabas.
179-190 Aria de versos irregulares.
191-206 Romance en e-o.
207-211 Quintilla de hexasílabos.
212-227 Romance en e-o.
228-231 Seguidilla.
232-253 Romance en e-o.
254-257 Seguidilla.
258-261 Versos pareados.
262-265 Aria de decasílabos aconsonantados.
266-273 Seguidillas.
274-279 Romance en e-o.
280-308 Versos irregulares con asonancia en e-o y o-e.
309-314 Aria de decasílabos aconsonantados.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

NOTAS PARA LA TERCERA JORNADA DE LA COMEDIA
AFECTOS VENCEN FINEZAS

VERSO

- 2615 Una *q* convertido en la *m* de *más* en *B*.
2617 *al* ante *sentirme*, suprimido en *B*.
2648 *es* después de *que*, suprimido en *B*.
2654 La acotación *Aparte* falta en *A*.
2656 Este verso falta en *B*.
2657 Se convirtió *al* en *el* ante *alma* en *B*.
2663 *a* ante su *ardor*, suprimido en *B*.
2679 *persuade* se escribió *persuda* por errata en *B*. ..
2683 Siguiendo este verso en *B* hay otro tachado que parece decir: *no os diré de nuestro campo*.
2704 *A* da *la* en lugar de *las*.
2730 Falta la acotación de este verso en *B* pero con el verso siguiente se escribe: *como que se embisten*.
2737 En *B* este verso empieza: *Perdicas, idos*.
2753 Falta *más* en *B*.
2755 *B* tiene *sonrogarse* por *sonrosarse*.
2758 *la* convertido en *ya* en *B*.
2760 Falta *así* en *B* y se escribe *prefiera* por *prefiere*.
2766 ¿Falta un verso aquí?
2772 *le* por *la* en *B*.
2774 *B* tiene *vengarla* en lugar de *librería*.
2819 En *A* falta la acotación con este verso.
2840 *de*, suprimido en *B*.
2865 *A* da *dichosa* en lugar de *dudosa*.
2872 *ay* (hay), interlineado en *B*.
2918 La acotación con este verso falta en *A*.
2920 La *d* de *lado* en *B*, enmendado.
2948 En la acotación que sigue a este verso en *A* se suprimen las palabras: *al son de clarines*.
2949 *B* indica que este parlamento es de *Todos*.
2971 *A* de *mentir* en lugar de *sentir*.
2980 En *A* falta la acotación *Vase* con este verso.
2982 *B* da *vía* por *veía*.
3001 Hay algo tachado ante *recelos* en *B*, y parece ser: *de enredos*.
3006 Falta este verso en *B*.

- 3011 En *A* falta la palabra *señora*.
3024 *a* ante *tus*, suprimido en *B*.
3028 *he* por *ha* en *B*.
3051 ¿Faltan dos versos en esta estrofa?
3054 Hemos quitado una *que* que se escribe en los dos manuscritos después de *haced* para satisfacer los requisitos de la métrica.
3057 Una palabra que parece ser *grandeza*, tachado en *B* ante *nobleza*.
3068 En la acotación que sigue a este verso *A* tiene *recatado* en lugar de *recatándose*.
3084 *que* ante *juntos*, suprimido en *B*.
3105 Una sílaba que parece ser *in* ante *forme*, tachado en *B*.
3110 *B* da *asusto* por *turbo*.
3131 Al final de este verso en *B* se tachó *al vencer*.
3133 Se escribió *tus* ante *esperanza* por errata en *B*.
3158 *A* da *le* en lugar de *lo*.
3162 *B* tiene *incubro* en lugar de *encumbro*.
3198 *ay* (hay), interlineado en *B*.
3201 *que* ante *haya*, interlineado en *B*.
3208 *B* da *enséñalo* en lugar de *muéstralo* en la acotación con este verso.
3215 *B* tiene *vayan* por *vaya*.
3216 En *B* falta *de* ante *dar*; en *A* falta *ni* ante *un favor*.
3234 *na* de *allana*, interlineado en *B*.
3258 *A* da *altiva* en lugar de *vivo*. *B* suprime la palabra *preso* en la acotación que sigue a este verso.
3271-72 *B* da *vida* por *suerte* y *suerte* por *vida*. *B* tiene *de* entre *y* *mi*.
3275 Falta la preposición *de* en *B*.
3300 Las palabras *vos se mide* faltan en *A*. . .
3316 Se escribió *charo* en lugar de *caro* por errata en *B*.
3379 *B* tiene una acotación con este verso que dice: señalando el pañuelo. Lo restante de esta acotación de *B* que dice: Llegan los soldados como a cercar a Orondates se puso en el margen a la derecha del verso 3383.
3394 En *B* faltan *de mí* entre *ay* y *triste*.
3406 Después de *sin* en *B* se ha tachado *piedad*.
3409 La acotación con este verso en *A* no incluye las palabras *más afuera*.
3410 *A* tiene *intentos* por *incites*.
3423 *B* da *cruel* en lugar de *gran*.
3442 En *B* se convirtió *acreditas* en *acredites*.
3444 En lugar de *baldores* *A* da *soldados*.
3451 Una palabra después de *niego* que parece ser: *yo*, tachado en *B*.

- 3479 *B* tiene *suyo* en lugar de *yo*.
3509 *que* después de *sin*, suprimido en *B*.
3519 En la acotación de *B* con este verso se escribe: *con la espada desnuda* en lugar de *herir*, y se suprimen las palabras *a los pechos*.
3526 En *B* hay una palabra tachada en el lugar de *no* y se escribe *le* por *la*.
3532 *B* tiene *al* en lugar de *a la*.
3539 la primera sílaba de *como*, enmendado en *B*.
3543 La acotación de *B* con este verso es *Aparte* y con el verso 3545 se escribe *Aparte todo*.
3549 Una *t* tachado después de *espada* en *B*.
3554 *B* da *le* por *la*.
3608 En *B* hay una palabra tachada después de *ay de mí*. También sigue a este verso otro tachado.
3612 La *m* de *más*, enmendado en *B*.
3621 *libre* convertido en *libe* en *B*.
3630 Este verso en *B* es: *desocupe el campo Marte*.
3534 *B* tiene *estás* por *estés*.
3636 Hay una *a* ante *este* en *B*.
3637 *recibas* por *recibes* en *B*.
3681 *B* da *digerido* en lugar de *dirigido*.
3693 *ha* ante *agradado*, suprimido en *B*.
3697 *B* da *y* en lugar de *o*.
3698 *alcansen* en lugar de *enlacen* en *B*.
3699 *B* suprime la preposición *de* ante *amor*.
3711 *roto*, enmendado en *B*.
3743 *B* da *como* en lugar de *lo que*.
3753 La *s* terminal de *esgrimirlas*, suprimido en *B*.
3757 Una *p* convertido en la *s* de *estrecho* en *B*.
3773 *A* da *logran* en lugar de *logren*.
3854 En *B* falta la conjunción *y* ante *mis celos*.
3870 Falta *la* al principio del verso en *B*.
3877 Se ha convertido *tu* en *a* ante *tu mismo*.
3905 Hay algunas palabras después de *glorioso* que parecen ser *si tanta dicha*, tachadas en *B*.
3924 la sílaba *er* de *superfluo*, enmendado en *B*.
3925 *y* al principio del verso, suprimido en *B*.
3929 Se escribió *dívidos* en lugar de *divididos* por errata en *B*.
3931 *mi*, interlineado en *B*.
3937 La *o* terminal de *harmonioso*, enmendado en *B*.



FALLECIMIENTO DEL Dr. RAYMUNDO MORALES DE LA TORRE.

El siete de setiembre del presente dejó de existir el Dr. Raymundo Morales de la Torre, Catedrático que fué de Historia de la Cultura de esta Facultad, mientras realizaba, en compañía del Ministro de Justicia, un viaje a Apurímac con el objeto de instalar la nueva Corte de Justicia. El doctor César E. Patrón, a nombre de la Facultad, pronunció en el Cementerio el siguiente sentido discurso:

Señores:

Adelantándose sorpresivamente al término normal de esa breve marcha sobre la Eternidad, que solamente sabemos cuando se inicia, Raymundo Morales de la Torre nos trae acá, a este refugio de la paz y de la efectiva fraternidad humana, para darle la despedida dolorosa.

Hombre de letras en la cabal acepción del concepto, su cultura polifacética se vierte generosa en libros, en colaboraciones de diarios y revistas, en conferencias y en esa su ágil, delicada y afable conversación que no podrán olvidar quienes tuvieron la oportunidad de disfrutarla.

El equilibrio y la armonía de su vida interior eran incompatibles con situaciones de lucha; nunca llegó a ellas, sus actividades se deslizaron sobre planos de cordialidad y comprensión. No eran para él las horas agresivas que vivimos.

Cultura selecta, vitalidad benévolamente expansiva y elevación sentimental, las más altas características del auténtico maestro, le llevaron a la Universidad desde hace cerca de treinta años, cuando aún no había salido de las aulas estudiantiles.

La Facultad de Letras de San Marcos, a la que vinculó su vida, desde los atardeceres ya lejanos en que escuchábamos las descripciones de sus viajes, imprecisa la frontera de la realidad y la fantasía, hasta sus últimos días en que se deleitaba con aquel placer intraducible y penetrante de sentirse comprendido, quiere dejar ante esta tumba más que la elocuencia de un discurso la vibrante inquietud de una emoción intensa, dolida y sincera.

ENRIQUE A. CARRILLO

Con Enrique A. Carrillo las letras peruanas pierden a una de sus más galanas figuras y a un genuino representante del aticismo limeño, si se permite esta expresión un tanto presuntuosa. Efectivamente, si nuestra Lima goza de fama de espiritual y de ática, débelo, más a que su dorada Leyenda virreinal, magnificada por el ingenio de las *Tradiciones Peruanas*, a su virtud de madre de varones de tan fina y selecta estirpe intelectual como *Cabotín*, en quienes parecen resumirse y decantarse las más preciadas calidades de su ambiente y de su historia.

El autor de *Cartas a una Turista* y *Viendo pasar las Cosas* significa, en nuestro mundo literario, la conjunción de una tradicional finura solariega y de una cultura humanística europea de altos quilates, feliz confluencia que ha solido dar a nuestras letras sus más auténticos y perdurables valores. El criollo ágil y perspicaz, refinado y sutil, que en su sangre y en su espíritu lleva una herencia cultural varias veces secular, al absorber la rica savia del humanismo europeo, paga en finos y acabados productos literarios, lo que debe a su herencia y a su aprendizaje. El atildado prosador, de perspicaz mirada y elegante ironía, que ve pasar el vano desfile de las apariencias, con piedad bondadosa y que resume su experiencia asaz triste en alados consejos a dilectas amigas y a contertulios dilectos, es un limeño de pura cepa que de vuelta de la Citeres de France y de Queiroz y de recalar en la atroz Citeres de Baudelaire (Ah, Seigneur, donnez-moi la force et le courage— de contempler mon cœur et mon corps sans dégoût!) acodera definitivamente en la Lima de siempre, en la incorregible y cortésana Lima, de quien, a pesar suyo, él es vástago típico.

Y para rendir a su madre el homenaje de su más tierno amor, recoge en el *Apice* de sus versos lo más exquisito de la poesía del solar de Santa Rosa. Y para reprocharle su fatal ligereza, su incurable frivolidad y su deliciosa y disolvente coquetería reúne en sus artículos y discursos la madura y triste sagacidad que dora la áurea madurez crepuscular de las epístolas del Petrarca.

M. B.

LUIGI PIRANDELLO HA MUERTO.....

En prensa ya este número nos sorprende el cable con la noticia de la muerte de Pirandello. En forma repentina desaparece del escenario mundial esta ilustre figura.

La influencia de Pirandello ha sido tan decisiva sobre la mentalidad y el sentido de la vida de las generaciones de post-guerra que, sólo puede ser comparada a la ejercida por Freud con quien tiene tantos puntos de contacto. Nadie mejor que Pirandello ha sabido expresar, a través de su arte magnífico, el desconcierto vital de nuestro tiempo. Nadie mejor que él ha expresado las hondas y sutiles contradicciones espirituales de nuestros contemporáneos.

Pirandello ha dado a la literatura moderna un nuevo contenido psicológico. Su tesis, de la múltiple personalidad, expuesta maravillosamente en sus dramas "Seis personajes en busca de autor" y "Enrique IV", representa uno de los más fecundos y renovadores tópicos, cuya influencia no se ha limitado al campo del arte sino que ha penetrado aún en el campo de la ciencia.

Esta revista, órgano de la Facultad de Letras, a cuyas aulas llegó también el pensamiento pirandelliano, y donde, desde el primer momento, se le justipreció en todo su valor, se une a la congoja universal por la muerte de este personaje que quizá al fin se ha encontrado a sí mismo.

SEMINARIO DE LETRAS

LA POLEMICA

TRENDELENBURG—KUNO FISCHER.

I

En los argumentos de Trendelenburg contra Kant palpita una esencial inspiración aristotélica. Filosofía es para Trendelenburg la contemplación que “a través del orden del todo, de la crítica del método, de la armonía, se dirige a una intuición última del universo”. Ordenación y armonía, inspiración teleológica, resolución en la idea suprema de la divinidad, son los atributos del ser en la metafísica de Trendelenburg. En el universo hay un “movimiento constructivo”. La determinación fundamental del acto del conocimiento ha de ser, por lo tanto, la participación del pensamiento en el “movimiento” propio del ser. A priori quiere decir en Trendelenburg, que las formas subjetivas espacio, tiempo y categorías, *confluyen necesariamente* con las formas objetivas del ser.

El ataque de Trendelenburg contra Kant está impregnado de este punto de vista. El desarrollo del raciocinio kantiano referente a la aprioridad del espacio y del tiempo, puede resumirse, según Trendelenburg, del siguiente modo: “Espacio y tiempo son a priori, puesto que son necesarios y universales, y si son a priori, son subjetivos y sólo subjetivos”. Este modo de raciocinar, dice Trendelenburg, incurre en un “vacío”, pues Kant ha dejado de lado la posibilidad de que “lo a priori, subjetivo para el espíritu, tenga también validez objetiva”. No hay palabras que puedan demostrar, sigue diciendo Trendelenburg, que las notas atribuidas a lo a priori en cuanto subjetivo—a saber, necesidad y universalidad—no convengan también a las cosas mismas, aún más no les sean necesarias. Las formas de la sensibilidad tienen su origen en la actividad de nuestro espíritu; son, por lo tanto, subjetivas. Pero de que estas formas graviten como principios sobre nuestro conocimiento, no se sigue absolutamente que al ser mismo no pueda corresponder igualmente dichas

formas. No debemos privar de espacio y tiempo a las cosas porque Kant los encuentra sólo en el sujeto. Pues si despojáramos de espacio y tiempo a las cosas, entonces espacio y tiempo no tendrían validez objetiva. Así pues, espacio y tiempo no son solo "formas subjetivas", sino también "formas objetivas"; ambas son simultáneas.

Observemos que el presupuesto original de Trendelenburg es radicalmente opuesto al de Kant. En Trendelenburg, está afirmado el presupuesto de un "orden" óntico, independiente del acto cognoscitivo del sujeto. Kant, por el contrario, parte del supuesto de que las cosas, en tanto que independientes del acto cognoscitivo, son multiplicidad y variedad, desorganización e indeterminación. Sobre cuál de estas actitudes es la justa, podemos dejar aquí de pronunciarnos. Veamos solamente si Trendelenburg ha interpretado rectamente a Kant, y si verdaderamente Kant ha incurrido en el "vacío" censurado por Trendelenburg.

Que en las cosas haya un orden óntico, es una cuestión que Kant no ha dejado de lado; es una cuestión que Kant, como hemos visto, ha negado. Para que mi "juicio de percepción" adquiera validez científica, se transforme en "juicio de experiencia", es preciso que la "materia" de aquél sea *determinada* universal y necesariamente por las formas de la sensibilidad. Que Kant haya olvidado fundamentar la validez objetiva del espacio, nos parece un error de interpretación.

Aclaremos, en primer lugar, el sentido que tiene la "subjetividad" del espacio en Kant. No tiene el espacio un sentido psicológico, como de la argumentación de Trendelenburg parece desprenderse. Si aceptamos la tesis de Brentano, a saber, que todos los fenómenos psicológicos son "representaciones o descansan sobre representaciones que le sirven de fundamento", entonces debemos decir que el espacio, en el sentido de Kant, *no* es una representación. El espacio no es él mismo una representación: es una representación tan solo en el sentido de que "depende de la presencia inmediata de un objeto" (prolegómenos, párr. 8). Esto no quiere decir que el espacio "exista" en el sujeto como "hecho" psicológico, es decir, que sea "percibido en la conciencia interna". Kant mismo se ha expresado literalmente contra esta acepción en la *Estética Trascendental*: "Así como el tiempo no puede ser percibido exteriormente, *tampoco el espacio es susceptible de ser considerado como algo interior en nosotros*". El espacio como representación quiere decir: el espacio es una función que determina la representación del objeto en tanto que presencia inmediata; determinación cuyas notas son la necesidad y la universalidad. El espacio es una función lógica y normativa; es a priori porque resuelve el objeto en las direcciones de necesidad y universalidad que son las premisas indispensables de todo conocimiento científico. Es subjetivo solo en este sentido: necesidad y universalidad no pueden ser dadas en la experiencia, y son, por lo tanto, "funciones", "actividad" de nuestro espíritu.

Veamos ahora la cuestión de la validez objetiva del espacio. El espacio es una representación en tanto que “depende de la presencia inmediata de un objeto”. Ahora bien, el espacio, forma de la sensibilidad, *es igualmente condición de los objetos de la experiencia*. “Solamente de un modo es posible que mi intuición preceda a la realidad del objeto y se efectúe como conocimiento a priori, a saber: si no contiene otra cosa que la forma de la sensibilidad que precede en mi sujeto a toda impresión real por medio de la cual soy afectado por el objeto. Que los objetos de los sentidos solo pueden ser contemplados según esta forma de la sensibilidad, puedo yo saberlo a priori. De aquí se sigue: que proposiciones que se refieren meramente a esta forma de la intuición sensible habrán de ser posibles y válidas acerca de los objetos de los sentidos, e igualmente a la inversa, que las intuiciones que son posibles a priori no pueden nunca concernir a otra cosa que a objetos de nuestros sentidos” (Proleg. Párr. 9). Es decir, mi intuición pura del espacio tiene validez objetiva, y es la condición de los objetos mismos, por cuanto el único modo como los objetos pueden serme dados como rebasando las circunstancias de mi percepción local-temporal, es el de la determinación intuitiva que les confiere universalidad y necesidad. Se mantiene aquí la escisión original. Para Trendelenburg la experiencia puede dar universalidad y necesidad, puesto que en ella se manifiesta un orden teleológico invariable.

Podemos, aún, mostrar la fundamentación de la validez objetiva del espacio esclareciendo el concepto kantiano de “necesidad”. Se define la categoría necesidad como “la existencia dada por la misma posibilidad” (Anal. Tras. Párraf. 11). El espacio es una *determinada* posibilidad de representación. Ahora bien, el espacio tiene validez objetiva por cuanto la presencia inmediata del objeto, el no poder ser de otro modo, la *existencia* del mismo, en tanto que objeto científico, está condicionada *necesariamente* por la determinada posibilidad que la intuición pura del espacio significa. “Aquello que de conformidad con lo real está determinado según las condiciones generales de la experiencia es necesario”.

II

Kuno Fischer emprendió la defensa de Kant argumentando del siguiente modo: Determinar el espacio como mera intuición, no perjudica absolutamente la validez objetiva del mismo. Por el contrario, él significa la única objetividad posible que en general hay. “Esta validez del tiempo y del espacio con respecto a los fenómenos, la llamó Kant su generalidad empírica”. Cierto; el espacio, tal como queda explicado en el argumento primero de la Exposición Metafísica, es la representación que hace posibles las representaciones y determinaciones locales de los objetos. Significa la única objetividad posible que en general hay, porque no se trata de espacios subjetivos, de sendos espacios individuales. Se trata de la función lógica

universal mediante la cual la “mezcla” de las impresiones sensibles es ordenada en ciertas relaciones; de la función mediante la cual la diversidad de sensaciones que a los diversos objetos empíricos corresponde, es “construída”, referida a un objeto. “Así pues, si, por ejemplo, convierto en percepción la intuición empírica de una cosa por la aprehensión de lo vario de la misma, están dadas para mí, en general, en la base, la unidad necesaria del espacio y la intuición dad sintética de lo vario en el espacio”.

Trendelenburg replicó insistiendo en su interpretación de la “subjetividad” del espacio y del tiempo. “Quien se haya ocupado alguna vez con la doctrina de Kant, recuerda que aquello que Kant llamó doctrina de la objetividad empírica (aplicación a los fenómenos) justamente está condicionada por la excluyente subjetividad del tiempo y del espacio y que por lo tanto no puede ser válido el argumento aducido aquí”. Repetimos: no se trata de una excluyente “subjetividad”; se trata de una excluyente función objetivadora.

Fischer ataca aún con un interesantísimo argumento la posición de Trendelenburg. De la exposición de Trendelenburg se deduce que hay dos espacios originales, el subjetivo y el objetivo. No puede haber dos espacios originales si nuestro conocimiento ha de ser universal. Es este el mismo argumento que Martin Heidegger ha expuesto brillantemente en “Kant und das Problem der Metaphysik”: “La unidad del espacio no es la de un concepto, sino la unidad de algo que en sí mismo es una unidad única. Los múltiples espacios no son sino limitaciones del espacio único. Este es, sin embargo, no solo el espacio siempre limitable; los límites limitantes mismos pertenecen a su esencia, son espaciales. El espacio uno y único es totalmente él mismo en cada una de sus partes”. O como Kant dice: “El Espacio es esencialmente uno; la variedad que en él hallamos, y, por consiguiente, el concepto universal de espacio en general, se fundan únicamente en limitaciones”. No podemos pues colocar frente al espacio, como forma intuitiva universal, el espacio como determinación autónoma de las cosas. Pues la actitud contraria—Trendelenburg—contiene una sutilísima e innegable duplicidad. Decimos: el espacio es “orden” inmanente a las cosas; el espacio es “orden” inmanente al sujeto. Pero si hay un “movimiento constructivo”; si en el mundo hay armonía; si las cosas siguen un ritmo teleológico, ¿por qué aceptar el dualismo en el espacio? Si independientemente del sujeto cognoscente hay un orden, ¿no debe ser el acto del conocimiento una mera aprehensión de este orden? En virtud del principio del movimiento constructivo, ¿no debería ponerse sólo en el ser la determinación de la “representatio singularis?”.

III

Kuno Fischer expone aún nuevos argumentos. “En la Crítica de la Razón Pura se demuestra la imposibilidad de una realidad tras-

condicional del espacio. Pues establecido que el espacio fuera algo en sí, independientemente de la intuición, entonces el espacio solo podría ser dado por la experiencia, sería sólo un objeto de la experiencia; y las evidencias matemáticas, sólo juicios empíricos, que, como tales, no podrían ser ni universales ni necesarios. Si el espacio fuera algo real en sí, se seguiría de ello la imposibilidad de las matemáticas como ciencia a priori. Es correcta esta interpretación de Kant. El espacio no puede ser estimado como "existente" en la fundamentación del conocimiento científico; en el espacio "real" no podrían ser dados sino fenómenos locales-singulares. Fischer realiza una estricta exégesis cuando afirma que "si hubiera un espacio real, la intuición del espacio no podría surgir sino empíricamente". Pues Kant, como sabemos, no es un innatista. Pero Kuno Fischer no ha atacado aquí el motivo fundamental inscrito en el pensamiento de Trendelenburg; a saber, que en el espacio real es posible la universalidad, pues él significa una universal cifra de orden. Pero si hay en el espacio de Trendelenburg una "validez objetiva", es decir si es inmanente a él el orden y la armonía universal, él mismo debería ser considerado como una unidad conclusa; y es necesario poner al lado de él el "espacio subjetivo", la forma apriorística de la sensibilidad. El comportamiento o "validez objetiva" de la línea recta, por ejemplo, debería *determinar*, ella misma, en mí, la consideración de su magnitud como menor distancia entre dos puntos. Bastaría esta validez objetiva para construir la síntesis. Kant, por el contrario, considera que de los dos momentos esenciales de la teoría del conocimiento, materia y forma, la materia es lo indeterminado y lo determinable, y la forma (la intuición pura del espacio), la determinación.

El argumento de Fischer puede, pues, resumirse así: si hubiera un espacio real, se anularía la posibilidad de la matemática pura. Vaihinger, mediando en la polémica, y declarándose al lado de Trendelenburg, ha atacado el anterior argumento. "Si el espacio es algo real en sí, puede (resp. a su representación), al mismo tiempo, ser una intuición a priori—exactamente del mismo modo que (resp. su representación) es también una intuición a priori, a pesar de que al mismo tiempo puede ser algo en sí, es decir, que a aquella representación puede corresponder un espacio real". Repetimos: si hay un espacio real, no es absolutamente necesario que a él corresponda una representación a priori del espacio. En lo que respecta a la segunda parte del argumento de Vaihinger, creemos que, en el sentido kantiano, a la llamada "representación" del espacio *no* corresponde "un espacio real".

IV

El punto en el cual se hace más fuerte el ataque de Trendelenburg, es aquél en que discute la posibilidad de las matemáticas aplicadas. Demuestra la matemática aplicada que las cosas en sí, y no

sólo los fenómenos, se comportan según las leyes de nuestro conocimiento científico. Y en tanto que Kant ha hecho subjetivos al espacio y al tiempo, “ha cerrado el camino a la explicación de la matemática aplicada”. “El nervio que mueve a todo conocimiento, es que nosotros queremos conquistar la cosa tal como ella es; nosotros queremos la cosa, no a nosotros mismos”. Se trata de la “validez” que corresponde a las cosas en sí. Ahora bien, Kant ha puesto una insalvable valla a la posibilidad de la matemática aplicada, por cuanto en él no se trata de “un conocimiento de las cosas en sí y de sus relaciones”. Vaihinger advierte que en este argumento de Trendelenburg está implícita la imposibilidad de la aplicación de las leyes matemáticas. La intención de Kant, opina Trendelenburg, es demostrar que “aquello que la Matemática busca comprender en sus leyes, no son las cosas sino los fenómenos”. “Tomemos esta rectificación y penetremos en ella. Las cosas son fenómenos en tanto que afectan nuestros sentidos y despiertan en nosotros representaciones, y esto sucede en tanto que el espíritu las toma en sus formas de espacio y tiempo. . . . Si espacio y tiempo fueran tan solo formas del espíritu subjetivo, entonces la matemática sólo podría comprender en los fenómenos, aquéllo que nuestra posibilidad de conocimiento dá de sí misma por sí misma (la forma), pero la otra mitad del fenómeno (la materia) debería permanecer intocada; y sería también imposible que la matemática aplicada pudiera comprender en sus dos elementos los fenómenos”. “En tanto que las cosas se hacen fenómenos, siguen las leyes de espacio y tiempo, y en tanto que ellas se dejan comprender en el espacio y el tiempo, puede ser así según su propia naturaleza. No es pensable que ellas se unan a las formas del espacio y tiempo, si ellas mismas no tuvieran parte de algún modo en el espacio y el tiempo”.

— El argumento que opuso Kuno Fischer es el siguiente: “Si pues del espacio y del tiempo como meras intuiciones ha de derivarse la justificación de la aprioridad de las matemáticas puras, entonces, por el mismo motivo, tan poco se perjudica o se hace problema de la validez objetiva de las matemáticas, que ellas, por el contrario resultan esclarecidas y aseguradas”. “No es de ningún modo justo que, según Kant, espacio y tiempo sean sólo subjetivos en un sentido que excluya la objetividad y no es tampoco justo que Kant haya cerrado el paso a la explicación de la matemática aplicada, pues precisamente en los primeros principios matemáticos de la razón pura, ha dado expresamente esta explicación. Dice Kant sobre el axioma de la intuición (1): sólo por este principio pueden las matemáticas puras aplicarse con toda precisión a los objetos de la experiencia”.

CARLÓS CUETO FERNANDINI.

(1).—“Todas las intuiciones son cantidades extensivas”.

LA LITERATURA DEL PERU PRECOLOMBINO A TRAVES DE LA CRONICA DEL LICENCIADO FERNANDO DE MONTESINOS.

ESCRITURA.

Dicen los amautas que sabían las cosas de estos tiempos por tradiciones de los antiquísimos, comunicadas de mano a mano, que cuando (Sinehi Cosque) reinaba, había letras y hombres doctos en ellas, que llaman *amautas*, y éstos enseñazan a leer y escribir... a lo que he podido alcanzar escribían en hojas de plátano; secábanlas luego y escribían en ellas... Y en Chile, cuando a Alonso de Arcila le faltó papel para su *Araucana*, un indio le suplió la necesidad con hojas de plátano, y en ellas escribió muy grandes pedazos, como dice el padre Acosta. También escribían en piedras: hallóse un español en los edificios de Quinoa, tres leguas de Guamanga, una piedra con unos caracteres, y pensando que allí estaba la memoria de la *guaca* escrita, guardó la piedra para mejor entendida (20 — 21).

Vemos, pues, que las tradiciones conservadas por los amautas eran “comunicadas de mano a mano”, y no aprendidas en documentos escritos, y así es fácil comprobarlo a través de la historia de las épocas incaica y preincaica, ya que los hechos que las llenan son tanto más oscuros y legendarios cuanto más se remontan en el origen de los tiempos. Vemos que Montesinos atribuye a la cultura incaica la utilización de las hojas de plátano, aunque no puede sustentar su aseveración sino con una referencia a lo que fué visto por el padre Acosta en la tierra de Lautaro, cuyos pobladores no se dejaron someter por los incas. Y vemos, por último, que, a pesar de mencionar el hallazgo de “una piedra con caracteres”, no especifica la naturaleza de tales caracteres, ni su posible interpretación.

Pero Montesinos insiste más adelante en su afirmación, evidenciando, con la ausencia de prevenciones, la credulidad con que recogía los informes de los indios:

— Cuando tenían letras y cifras o hieroglíficos escribían en hojas de plátano, como hemos dicho, y un chasqui daba el pliego al otro hasta que llegaba a manos del rey o del goberna-

dor. Después que faltaron las letras, se daban los chasquis los recaudos el uno al otro y los aprendían muy bien (37).

Y más adelante añade:

en un tiempo, según dicen los indios, había letras y carecteres en pergaminos y hojas de árboles hasta que todo se perdió de allí a cuatrocientos años.

Así como precisa el número de años de los primeros gobiernos del incario—porque en ellos es difícil comprobar la veracidad de las fechas—y va dejando en claro las cifras a medida que la historia precolombina se acerca a su conjunción con la conquista, cuando Montesinos comprende que su relato se aproxima a los linderos en que ha penetrado el conocimiento histórico, abandona las afirmaciones indemostrables y, desbrozando la fantasía de las tradiciones, insinúa las posibles causas de la desaparición de la escritura.

En tiempos de Titu Yupanqui Pachacuti VI, sexagésimo segundo monarca del Perú—según la cuenta de Montesinos.—

vinieron grandes ejércitos de gentes ferocísimas, así por los Andes como por el Brasil y por hacia Tierra Firme, hicieron grandes guerras, y con ellas se perdieron las letras (63);

sosteniendo un combate contra estas gentes murió Titu Yupanqui Pachacuti, y

las provincias del reino, sabida la muerte del rey, se alzaron todas, y los de Tamputocco tuvieron muchas discusiones sobre elegir rey. Con esto se perdió el gobierno de la monarquía peruana, y en más de cuatrocientos años no volvió en sí, y se perdieron las letras (65).

Comienza entonces—nos dice Montesinos—un período de guerras civiles que abarcó el transecurso de cuatro centurias, durante el cual se emanciparon las provincias de la tutela imperial, y se extendieron los ritos idolátricos y la sodomía. Pero Túpac Cauri Pachacuti VII—septuagésimo octavo monarca—“comenzó a alzar cabeza y cobrar algunas ciudades y provincias”, transigió temporalmente con la corrupción que se había extendido sobre el reino “e hizo grandes sacrificios y consultas al Illatici Huira Cocha”.

Una respuesta fué que la causa de la pestilencia habían sido las letras, que nadie las usase ni resucitase, porque de su uso le había de venir el mayor daño. Con esto, Túpac Cauri mandó por ley, que, so pena de la vida, ninguno tratase de *quilcas*, que eran pergaminos y ciertas hojas de árboles en que escribían, ni

usasen de ninguna manera de letras. Este oráculo lo guardaron con tanta puntualidad, que después de esta pérdida, jamás los peruanos usaron de letras. Y porque tiempos después un sabio amauta inventó unos caracteres, lo quemaron vivo. Y así, desde este tiempo, usaron de hilos y *quipos* (67 — 68).

Pero ¿hemos de creer estrictamente que estos caracteres y aquellas “letras” constituyeron un verdadero sistema de escritura? ¿O debemos creer que en ambos casos no se trataba sino de ideogramas que, por su conexión con las prácticas de magia y de hechicería, debieron ser desterrados del uso? Y si, en realidad, la aparición de los *quipos* coincide con la desaparición de la escritura ¿no debemos retrasar ésta de una manera sensible? El mismo Montesinos menciona expresamente la existencia de *quipos*, en tiempo de Titu Yupanqui Pachacuti II:

dicen los amautas, y lo aprendieron de sus mayores y lo tienen en memoria por sus *quipos* para eterna memoria, que el sol se cansó de caminar y ocultó a los vivientes, por su castigo, su luz, y no amaneció en más de veinte horas (47).

Es claro, pues, que al sostener tan singular afirmación Montesinos no pueda evitar las contradicciones lógicas, y como éstas son reflejo de la disonancia entre dicha afirmación y la verdad histórica, nosotros debemos deducir que los incas no conocieron la escritura. Y podemos aventurarnos a suponer que, al anotar su existencia se basó en las versiones de indígenas atemorizados por la conquista, que atribuían un poder mágico a los signos de la escritura española y les encontraban semejanza con las prácticas idolátricas que prohibiera Túpac Cauri Pachacuti VII.

HISTORIA.

Partiendo de este principio general—al cual nos han llevado las contradicciones en que incurre Montesinos, y aquella ausencia de fundamentación que lesiona la validez de su aserto—debemos deducir que en el Imperio de los Incas no hubo historia, en tanto que ésta sea tenida como una ordenada exposición de los hechos pasados. Pero sí debemos creer que los antiguos peruanos carecieron de una historia orgánicamente elaborada, no podemos negar que fueron los más cariñosos conservadores de sus tradiciones, pues ellas son el principal asidero de las relaciones elaboradas por los cronistas. Montesinos no se refiere con mucha frecuencia a las tradiciones antiguas del Perú, pero las sigue fielmente, sin atemperar en grado apreciable la fantasía popular que en ellas se ha vertido. Y, lo que es más, se guía “por la cuenta de los amautas e historiadores peruanos” (4).

Por la cuenta de los amautas establece cierta ordenación crono-

lógica de los hechos realizados bajo el Imperio de los Incas, pero tan poco acordes estaban las cuentas de los diversos amautas que la ordenación de Montesinos resulta confusa; y confusa, además, porque los amautas no se limitaban a referir los hechos, sino a interpretarlos, para demostrar el favor con que los dioses distinguían a sus soberanos. Reconoce, por eso, Montesinos, que en torno a un hecho histórico determinado—por ejemplo, la reducción de la población del Cuzco en tiempos de Tini Cápac Yupanqui, el trigésimo sexto inca—podían ser elaboradas varias versiones y, “dejadas las fábulas”, intenta conservar el sentido histórico de la tradición:

fingen los amautas grandes ficciones y fábulas acerca de la reducción del Cuzco y de las personas y familias que dél se habían ausentado, cómo volvieron y vivían en gran behetría y fueron vueltas a su pristino estado. Dejadas, pues, las fábulas, lo que lleva más camino es, que entre muchos hijos que tuvo Tini Cápac, uno fué Titu Cápac Yupanqui. Fué mozo de gran valor, y tomando el señorío, hizo muchos castigos en la ciudad del Cuzco, en los que repugnaban el gobierno antiguo; y con esto quedó la ciudad sujeta (42).

Ya dijimos que en una pretendida “tradición de los antiquísimos” asentó su singular afirmación sobre la existencia de la escritura en el antiguo Perú. Otra, le permitió corroborar las informaciones que tenía sobre las primitivas corrientes migratorias:

por tradición antiquísima dicen los indios del distrito de la Audiencia de Quito, que por la banda del Mediodía o Sur, y por la del Septentrión, vinieron diversas veces grandes tropas de gentes, así por tierra como por mar, y poblaron las costas del mar Océano, y entraron por la tierra firme adentro; con que se llenaron estos esparcidos reinos que llamamos Pirú (17).

Pero, sabido es que las tradiciones populares se convierten, con el trascurso del tiempo, en leyendas. Y como las leyendas llevan en sí un acervo imaginativo, al par que un notable matiz de lirismo multitudinario, nos inclinamos a entroncarlas con la poesía.

MITOLOGÍA.

Ceñido a su afán de historicista, Montesinos procuró aislarse de todo lo que implicara una ostentación de fantasía, y por eso no abundan en sus “memorias” las referencias a los mitológicos relatos en que los Incas simbolizaron los orígenes de su imperio. Únicamente relata el mito de los hermanos Ayar, y—aunque no las menciona—afirma que los indios tenían varias “ficciones poéticas” para explicar el predominio del menor.

La versión de este mito de los hermanos Ayar, que Montesinos ha recogido, tiene un especial interés, porque relievaa la filiación teocrática y patriarcal del imperio que fundó Manco Cápac, filiación que se destaca en la distribución de las tareas directivas, en las funciones que el heredero del inca desempeñaba durante la vida de su padre, y en los caracteres que la ideología popular le asignaba a la autoridad del inca. Dice así:

Llegaron los primeros cerca del paraje que hoy es el Cuzco, en tropa y forma de familia, y según la cuenta de los anautas eran cuatro hermanos, llamados Ayar Manco Túpac, Ayar Cachi Túpac, Ayar Auca Túpac, Ayar Uchu; y de cuatro hermanas, cuyos nombres eran: Mama Cora, Hipa Huacum, Mama Huacum, Pilco Huacum. El hermano mayor subió a un cerro llamado Huana Cauri y desliando la honda de la cabeza, tiró con ella cuatro piedras, señalando las cuatro partes del mundo, y diciendo a voces que con aquella acción tomaba posesión de la tierra por sí y en nombre de sus hermanos y mujeres. A los cerros que señaló con las piedras, a una llamó Antisuyo, hacia el Oriente; al de Poniente llamó Contisuyo, al de Mediodía Coya-suyo. Cuando aclamaban a los Reyes decían *Tahuantinsuyo Cápac*, como si dijeran, Señor de las cuatro partes del mundo.

Mucho sintieron los tres hermanos ver tan adelante en el gobierno y superioridad al primero, presumiendo de lo que había hecho que quería ser su cabeza; quien más advirtió el intento del hermano mayor fué el menor, y como hombre vivo y caviloso, propuso hacer de modo que, quedando él solo, nadie le impidiese el mando; y dejando varias ficciones poéticas que los indios refieren sobre este caso, lo más cierto es, que él dió esa traza para librarse de sus hermanos. Al primero le dijo que entrase en una cueva y pidiese al Illatici Huirra Cocha le diese semillas de su mano y su bendición para la fecundidad de ellas; creyólo el hermano, entró en la cueva, y el menor puso en la boca una piedra grande y otras pequeñas, con que la cueva quedó cerrada y el miserable, enterrado. Al hermano segundo le llevó Túpac Ayar Uchu entre unas altas peñas, con achaques de buscar al mayor, y dellas lo despeñó, e hizo creer a las mujeres y al hermano tercero que el Illatici Huirra Cocha lo había convertido en piedra, para que en su compañía rogase por la sucesión de todos; y la piedra que fingió el Túpac Ayar Uchu, la llevaron después al Cuzco.

El hermano que quedaba, conceptuando mal destos sucesos, se huyó a otras provincias, y el Túpac Ayar Uchu les dijo a sus hermanas cómo se había subido al cielo, para desde allí tomar a su cargo todos los montes, llanos, fuentes y ríos, para defenderlos de las heladas, rayos, relámpagos y nublados, y ser pa-

trón y abogado del gobierno que debía tener de todo el mundo, como hijo del sol, y que le había puesto Pirua Pacari Manco, porque había de ser como Dios de la tierra.

Viéndose ya Túpac Ayar Uchu, comúnmente llamado Pirua Pacari Manco, libre de sus hermanos, caminó hasta el lugar donde hoy es el Cuzco con sus hermanas y mujeres, a las cuales dió a entender el favor grande que habían de tener en sus tres hermanos, y que había de edificar una ciudad y ser señor de los vivientes, y que para entablar en ellos el verdadero respeto, se le tuviesen ellas muy grande y le hablasen con toda humildad, como a hijo único del sol. Pareció bien el lugar a la hermana mayor, y díjole a su hermano que edificase allí la ciudad, diciendo: “en esos *cuzcos*”, como si dijeran “en ese sitio” donde están esas piedras que parecen amontonamientos”; y de aquí dicen algunos que se llamó aquella primera ciudad Cuzco; y otros dicen que el sitio donde se fundó estaba cercado de cerros, y tenían algunos peñoles que fué necesario allanarlos con tierra, y este término de allanar se dice por este verbo *coscoani*, *coscochanqui* o *chanssi*, y que de aquí se llamó Cuzco.

El Pirua juntó a los de su familia, que eran muchos y le servían como criados o vasallos, con el ejemplo que les daba la hermana, que lo hacía con todo gusto, por tener en ella los hijos que más quería el Pirua. Juntos, pues, mandóles amontonar piedras y allanar el sitio referido, donde fundó muchas casillas en que vivían a modo de ciudadanos. Tenían estos entre sí, sobre las sementeras y ganados y sobre el agua, algunas rencillas, y con cada una parecían los litigantes ante él, y hacía que su hijo primogénito, a quien él quería más que a los otros, los compusiese, diciendo que así lo mandaba el Illatici Huira Cocha. Era tanto el respeto que tenían al padre y al hijo, que sus palabras y mandatos eran obedecidos como leyes. De ordinario estaba el Pirua retirado en su casa, respetado por el hijo del sol, no sólo ya de las cuatro familias suyas, sino de los comarcanos, que a la traza suya se habían reducido a poblaciones de ehozuelas a los alrededores del Cuzco.

Dicen los indios que este Pirua Manco se convirtió en piedra como los demás hermanos, y que su hijo Manco Cápac y los demás le depositaron con ellos hasta hacerles templos; pero la verdad, sacada en limpio, es que Pirua Manco fué el primero que reinó en el Cuzco. y dejó por heredero y sucesor a Manco Cápac (6 — 10).

POESIA.

Expresamente se refiere Montesinos a “las poesías y cantares antiguos de los indios” (5), al mencionar las corrientes migratorias que trajeron a los primeros pobladores del Perú, y añade que

del origen destas gentes y aún de las extrañas fingen los poetas indios notables poesías, a la traza de los griegos y latinos; pero siendo de fé que estos hombres proceden de Adán y no fueron criados de por sí en esta tierra, como dicen las poesías antiguas, hemos de decir que los que vinieron a ellas fueron de Armenia y buscando tierras en que vivir (15).

De esta noticia se deduce que los indios cantaron en un principio la dolorosa travesía que precedió a su establecimiento en las regiones andinas; y que más tarde afianzados ya en la tierra que sus brazos roturaban, mantuvieron sólo un pálido recuerdo de sus orígenes, porque su inspiración poética se alimentaba en la vida laboriosa del ayllu. Pudieron ser autóctonos los primitivos pobladores del Perú, pero si esas "notables poesías" nos dicen que los indios "fueron criados de por sí en esta tierra", nosotros debemos ver, en tal noticia, una manifestación del carácter agrícola de la cultura incaica, pues ya tenemos sabido que en la ideología de los primitivos agricultores aparece la vida como un don de la tierra.

También se refiere Montesinos a otras poesías, en las cuales recordaban los indios algunos hechos de su pasado histórico, poesías que muchas veces integraban una serie referente a un solo asunto y que, por esto, nos hacen deducir que fué notable el auge alcanzado por los cantares heroicos en la civilización incaica. Aunque confusamente, Montesinos apunta que los indios—conquistados, ya, por los españoles—repetían ciertas composiciones poéticas, cuya sola referencia nos admira hoy, por la intervención que en sus imágenes tiene lo maravilloso, pero no por admirar lo maravilloso en sí, sino por el valor que lo maravilloso tiene como expresión poética de un pueblo animista. Y este animismo se manifiesta a través del íntimo contacto que el hombre parece mantener con sus dioses, o a través de la interpretación trascendental que le dá a los menores acontecimientos de la vida diaria; y—como toda desviación religiosa—era hábilmente estimulado por los poderosos, según se deduce de las referencias hechas por Montesinos, al relatar la guerra que Inti Cápac Yupanqui sostiene contra los Antaguailas.

Refiere Montesinos que los Antaguailas amenazaron la seguridad del anciano Sinchi Cosque—cuarto inca, según la lista de Montesinos,— quien atemorizado, se retiró en secreto a la fortaleza de Sacsahuamán, dejando casi despoblada la ciudad del Cuzco. Pero

el príncipe Inti Cápac Yupanqui, hijo menor de Sinchi Cosque, convocó a sus hermanos, y a los demás que se habían quedado en el Cuzco, y les dijo que él había tenido revelación del sol, su padre, y le había dicho que sin temor acometiese a sus enemigos con la poca gente que tenía, que él le ayudaría y se le mostraría siempre favorable; y para esto le dió unas varas de oro con su estólicá, de que les hizo demostración (28).

Y “dicen una poesía los poetas peruanos”, para explicar “que estas varas tenían tanta virtud, que cada vez que tiraban una, postraban por el suelo muchos hombres y caían sin sentido”. Luego, animada ya su gente, Inti Cápac Yupanqui despidió acremente a los embajadores de los Antaguailas, envió espías a su campo, y supo que—confiados en la ausencia de Sinchi Cosque y en el mayor número de su gente—se embriagaban durante la noche. Alentado por esta noticia, organizó el príncipe una sorpresa nocturna, para aprovechar el sueño que la embriaguez provocaba en sus enemigos, alcanzando, mediante este recurso, una completa y fácil victoria, tras de la cual impuso a los vencidos una declaración de obediencia y los envió a sus provincias.

Y añade Montesinos que, en torno a este hecho,

figen los amautas tradiciones antiguas, muchas poesías y fábulas, diciendo que el sol andaba entre el príncipe y los suyos con más resplandor que otras veces, alumbrándoles, y, por el contrario, en los enemigos había la misma oscuridad de la noche; y que cuando llegaron los del príncipe hacia los toldos de los dos hermanos, y tuvieron batalla con los primeros que encontraron, que el sol, para cumplir la promesa que le había hecho a su hijo Inti Cápac, convirtió las piedras del campo en hombres y esparció sus rayos sobre ellas, para que se viese la demostración, y con esto se rindieron luego los enemigos; y después de la batalla se volvieron a convertir en piedras.

Volvióse al Cuzco el príncipe, donde ya estaba su anciano padre Sinchi Cosque esperando al venturoso hijo. Entró en la ciudad triunfando; recibieronle en ella con muchos cantares y aclamaciones en que le daban el parabién de la victoria y libertad de la patria (30 — 31).

Por lo cual vemos que en la época incaica elaboraron los indios ciertas composiciones poéticas en las cuales cantaron los hechos de su pasado histórico; y que, por referirse “muchas poesías y fábulas” a un solo hecho, es posible que constituyeran series—semejantes a aquellas de romances o cantares de gesta—que por la ausencia de escritura no dieron lucimiento a la epopeya nacional. Vemos que estas poesías épicas revelan una notable disposición ideológica para urdir la epopeya, por las cualidades que atribuyen a los “héroes”, por la intervención que los dioses aparecen desplegando en las acciones de los hombres, por la actitud altiva y confiada con que los incas se enfrentaban al porvenir, y por la emoción que ponían al interpretar la adversa o favorable disposición de los elementos.

ALBERTO TAURO.

LAS HECHICERIAS EN LAS TRES REGIONES DEL PERU.

¿Subsisten las hechicerías en el Perú? Los brujos y sus prácticas.
Algunos agüeros.

Como una supervivencia de las antiguas costumbres incaicas, prohibidas unas y legalizadas otras, de las cuales nos hablan con tanta minuciosidad los cronistas españoles, sobre todo Arriaga, Molina y Avila, subsisten todavía en el Perú, las antiguas hechicerías. En todos los pueblos del Perú, desde la costa con su Lima europeizada y alegre hasta las regiones más tristes de la sierra y la selva, se conserva la fe en los hechizos, los agüeros, las curaciones misteriosas, las prácticas exóticas, los remedios caseros, las hierbas milagrosas, el poder de los astros y el secreto de los brujos.

En algunos lugares las hechicerías conservan su prístina pureza incaica, en otros hay una mezcla del paganismo indígena con el misticismo cristiano. Las oraciones que se rezan para librarse de las hechicerías, los santos que emplean los brujos en sus "mesas" y las imploraciones que hacen a la Virgen en determinados casos, son una prueba de tal afirmación.

Los magníficos estudios folklóricos realizados por los doctores Valdizán, Maldonado y Escomel, así como las publicaciones hechas por los señores Mesones, Muro y Samanez y las informaciones que hemos recibido en la Universidad de alumnos de las más diversas regiones del Perú, nos han llevado al convencimiento de que las prácticas de hechicería y brujería son las mismas en todos los lugares, variando solamente en los detalles. Tal afirmación no excluye la existencia de prácticas de hechicería exclusivas a determinadas regiones. Pero en todas partes están circunscritas a los siguientes fines: curar enfermedades que se dice han sido provocadas por "maleficio"; producir enfermedades, daño en las propiedades o muerte del "enemigo"; adivinar de los robos efectuados, así como el porvenir de los enfermos o ausentes o la fidelidad de la esposa, y por último conseguir el amor. Veamos todas estas prácticas de hechicería en cada una de las regiones del Perú, con datos que personalmente hemos podido obtener de diversas personas, completando las lagunas con la interesante obra de Valdizán y Maldonado "Historia de la Medicina Popular Peruana" y con la publi-

cación hecha en "Floreceillas de San Antonio" por Fr. Julián de Goyoaga, misionero franciscano del Ucayali.

Los brujos y sus prácticas en el Departamento de Lambayeque.

Seguramente en ningún lugar de la costa del Perú, se practica ni se cree más en la brujería, que en el departamento de Lambayeque. Desde Chiclayo hasta los pueblecitos y haciendas más apartadas la generalidad de las gentes acuden a los brujos para obtener la curación de sus males. Y aún las personas del más alto rango social cuando la gravedad de su mal les ha hecho perder su fe en el poder de la ciencia, abandonan sus médicos para entregar su vida al poder de los brujos. El secreto de las hierbas que éstos conocen, la fe de sus enfermos y la sugestión que ejercen ha contribuido en múltiples oportunidades al éxito prodigioso de ciertas curaciones que fantásticamente relatadas por boca del pueblo, contribuyen a darles una aureola inmensa de prestigio. Conocemos el caso de un señor J. A. perteneciente a las principales familias de Chiclayo. Tenía una llaga en la pierna. Ningún médico consiguió curarlo. Se fué a su hacienda. Hizo llamar a un brujo llamado Delfín y le dijo que lo curase. El brujo hizo salir a toda la gente de la casa de hacienda. Tendió "la mesa". Le dió una "toma" y le hizo ver que arrojaba gusanos y serpientes. Lo sometió a dieta: agua de arroz y bizcocho. Prohibió que se cocinase en la casa con manteca y sal. Sometido a este tratamiento durante algún tiempo, el señor J. A. quedó completamente sano. Mesones Muro en sus publicaciones hechas sobre la brujería en el departamento de Lambayeque relata también algunos casos evidentes de curaciones realizadas por los brujos.

El pueblo de Salas es el más famoso por sus brujos. Todos sus habitantes conocen la brujería. Allí acuden enfermos de las más apartadas regiones de la costa y la sierra del norte del Perú. Pero allí hay una verdadera especialización profesional; pues unos se dedican exclusivamente a curar enfermedades corrientes, otros se dedican a hacer daños y se les llama los "maleros", y una tercera clase se encarga de remediar los males de amor, son los "enganchadores". Sin embargo no faltan brujos enciclopédicos que se dedican a cualquiera de estas tres diversas actividades indistintamente. Veamos cómo se realiza la brujería en cada uno de sus aspectos.

Para llevar a cabo la "cura" del enfermo, lo sacan al "monte", es decir al campo. A plena intemperie "tienden la mesa". Consiste la "mesa" en manteles que ponen en el suelo, sobre los cuales colocan multitud de objetos tales como collares, cristales, plumas santos, especialmente San Cipriano, Santa Rita o San Antonio, huacos, bolas de cristal. Tendida la mesa, el "maestro"—tal es el nombre que se les dá en el departamento—después de una se-

rie de ceremonias macabras, da al paciente una "toma" (poción) de la hierba conocida con el nombre de "mischa rastrera", que sirve según ellos, para seguir el "rastros del mal" y ver quién es la persona que lo ha ocasionado. Produce efectos alucinatorios. Quienes la toman quedan momentáneamente convertidos en clarovidentes. El brujo y todos los parientes, acompañantes del enfermo, absorben por la nariz una gran cantidad de aguardiente mezclado con tabaco. Nadie puede botar la bebida por la boca. Todos deben "pasarla". Algunos de los presentes se desmayan por efecto de esta bárbara práctica. Cada "toma" va acompañada de un ceremonial distinto: Cantos, plegarias, invocaciones, silbidos y movimientos del "coco" o "macana", especie de calabacito que contiene en su interior semillas o piedrecitas que el "maestro" hace sonar constantemente. Las sesiones o "mesas" duran con su idéntica monotonía, toda la noche, desde las ocho o nueve hasta las dos o tres de la mañana. También emplean una bola de cristal muy grande en la cual ven o hacen que el enfermo vea las diversas fases de su vida. Así se cuenta que una señora que padecía de "zaratán" fué donde el brujo para que la curase. El "maestro" le hizo ver que una señora muy allegada a ella le obsequiaba un ramo de flores ciñéndolas a su pecho. Pues, con ellas le provocó "el hechizo", es decir la enfermedad. En efecto la señora había recibido tal obsequio de una amiga. El brujo consiguió sanarla.

De los datos personales que hemos recibido sabemos que no emplean los brujos la luz para estas prácticas porque las realizan a la intemperie. Deben haber sin embargo algunos lugares donde la brujería se realiza a la luz de una fogata. Así lo dice claramente Mesones Muro, cuando escribe: "Al enfermo lo colocan en medio de la reunión y cuando ya está completamente cerrada la noche, principia la curación. Fantasmas parecen todos esos seres supersticiosos, alumbrados por la luz de una débil fogata, rodeados por el misterioso silencio de la noche en un paraje sombrío, practicando actos extraños, propios de los tiempos ya idos de los incas". . . . "Después de cada súplica, la cual es cantada con una melodía monótona y triste, concluyen también en canto diciendo: Jaina, Jaina yo! (Del libro de Valdizán y Maldonado que trascribe las publicaciones de Mesones Muro).

Los daños y la muerte por brujería en el Departamento de Lambayeque.

Hemos dicho que algunos brujos se dedican exclusivamente a hacer daños personales. Pues bien, estos brujos llamados "male-ros" son escasos y se hacen pagar muy bien. Surge al rededor de ellos una verdadera leyenda que en la boca del pueblo tiene todos los visos de verdad. Así se cuenta de un famoso negro de Salas, quien pedía un retrato de la persona que se quería dañar. Bastaba

que el negro fijara su mirada en el retrato para que la persona muriese. Se cuenta también la historia de un joven que decepcionado por su novia quiso hacerle daño. El brujo lo llevó a un sitio solitario y le hizo ver una laguna junto a un jardín. Miró el agua y vió que su novia se reía. El brujo arrojó una piedrecita que le botó el diente. Poco tiempo después el joven pudo comprobar que a su ex-novia le faltaba un diente. Emplean para hacer daño una serie de brevajes, siendo el más temido de todos la sieuta negra, cuyas consecuencias todos los brujos las declaran incurables. También emplean polvos, excrementos y plumas.

Hechizos para hacer daño.

Hacen unos muñecos del tamaño natural de la persona a quien quieren dañar y hasta con cierto parecido. Los visten con las ropas sucias de la persona contra quien se conjura; luego los pinchan con alfileres o espinas y los entierran. A veces hacen uso de un estoque con el cual hieren al muñeco en la parte que se desea lesionar al "enemigo", es decir a la persona odiada.

Hechizos para conservar el amor. El enguanche.

Las mujeres para conseguir el afecto de los hombres, les roban sus prendas de vestir interiores, sobre todo, calzoncillos, medias o calcetines y camisetas. Los colocan en el suelo después de tendida la "mesa" y hacen una serie de ceremonias, pasando por encima de ellos las mujeres con sus trajes levantados, casi en cucullas, haciendo una serie de invocaciones, rezos y cantos. Las brujas y brujos que se encargan de estas prácticas se llaman enguanchadores. El enguanche consiste en poner ciertas hierbas "curadas" por el brujo, en un frasco pequeño, con un líquido que generalmente es alcohol, aguardiente o agua. Lo tapan bien y la persona lleva ese frasco a su casa donde deberá conservarlo como un talismán. De ese modo logrará retener o "enguanchar" a la persona amada y conservar su cariño eternamente, a no ser que por obra de la casualidad el frasco se quiebre. Entonces la persona amada se enferma, o se muere u olvida. Cuando se quiere "desenguanchar" o dejar el amor de la persona querida, se rompe el frasco y se arroja su contenido al río.

Prácticas destinadas a la búsqueda de tesoros en el Departamento de Lambayeque.

Para buscar tesoros los brujos piden un niño. lo sugestionan con una serie de conversaciones fantásticas y le dan un brevaje que lo alucina. entonces le preguntan ¿"Micha qué ves? Michita qué ves? El niño comienza a cavar la tierra y dice aquí hay entierro.

(Véase la obra de Valdizán y Maldonado que trasciben este mismo relato hecho por Mesones Muro).

La profesión de brujo en el Departamento de Lambayeque.

La profesión de brujo la puede aprender cualquiera. Los requisitos indispensables son pagar a otro brujo para que enseñe el oficio; renegar de toda la familia; matar al ser más querido y jurar “la lista negra”, que consta de una serie de promesas, invocaciones y plegarias.

El chucaqui en el Departamento de Lambayeque.

El chucaqui es el dolor de cabeza o de estómago que se dice “da de vergüenza”, es decir, cuando una persona se avergüenza ante otra. Se cura haciendo masajes en la cabeza y halando de los pelos. Si el chucaqui produce dolor de estómago el masaje se hace también general a dicho órgano.

El ojeo en el Departamento de Lambayeque.

Cuando un niño se enferma o un animal se adelgaza o se enferma, se dice que “lo han ojeado” y lo curan haciéndole cruces y rezando oraciones.

Curaciones y brujerías en el Departamento de Cajamarca. (Provincia de Chota).

Para adivinar de los robos la gente de la campiña de la provincia de Chota acude a los brujos, lo mismo que para curarse de algunas enfermedades o para hacer daño a otras personas. El brujo coloca en un “tiesto” especie de sartén hondo hecho de tierra coloca el tiesto al fuego y los algodones comienzan a saltar en diversas direcciones. El brujo determina entonces el lugar por donde ha ido el ladrón. Después tienden la mesa, que es pequeña y baja; la cubren con un mantel y colocan en su centro una estatua pequeña de San Antonio; rodean la estatua de una serie de objetos: piedrecitas, cálices de copas, pedazos de platos, floreros pequeños y rotos, plumas y conchas de mar. El brujo que recibe el nombre de “el sabio” mueve la “macana” o “coco” y canta:

Manan canchu palomita,
cerro Azul y Chaparrí uiuff (silva)
Chacha, ven! (Chacha le dicen al diablo).

Este canto es seguido por una serie de invocaciones y cantos en lengua extraña, probablemente quechua o aimará. Muchas veces sus cantos son una mezcla inconexa de diversas palabras entre las cuales mezclan el castellano y hasta una que otra palabra del latín que han podido aprender seguramente de la misa u otras oraciones. El "sabio", a la vez que canta, golpea con el "coco" la mesa por todo su alrededor y lo arroja al centro. Luego pone en un vaso un poco de tabaco y lo llena de aguardiente; cada uno de los presentes toma un bocado y lo que sobra lo toma el brujo. Se repite durante toda la noche este ceremonial y el brujo va viendo en el vaso antes de tomar el licor las personas que han cometido el robo, las enfermedades que tiene su cliente o el daño que va a causar. Cuando se trata de curar un enfermo, después de este ceremonial "el sabio" se encierra solo con el enfermo en un cuarto o choza donde se hace la brujería, toma una espada y hace el simulacro de luchar con el "demonio", bota espuma, se dá contra el suelo, se desmaya y fatigado exclama: Vencí. Se queda desfallecido y el enfermo ve "al demonio".

El Pachacari en el Departamento de Cajamarca. (Chota).

Es una enfermedad que dicen producirse por susto. Los síntomas son: adelgazamiento, diarrea, fiebre lenta y consunción. La curación la realizan mujeres por medio de "la limpia", para lo cual chancan hierbas, tales como sauce, manzanilla hedionda, verbena, hierba santa, "ichpingo", y bichayo; las calientan ligeramente en un tiesto, le ponen un poco de agua florida, le dan tres bocados al enfermo y luego le limpian con dichas hierbas todo el cuerpo; lo arropan bien para que sude; botan las hierbas de la limpia al camino y el enfermo sana. Esta limpia debe hacerse los días viernes y martes.

Otra clase de limpia, con sapo o cuy.

También hay otra clase de "limpia" que realizan las mujeres sirviéndose del sapo o del cuy. Llevan al enfermo "al camino real", lo desnudan completamente, le frotan todo el cuerpo con frijoles, maíz, cebada y con un sapo o cuy vivo, al cual lo van aplastando lentamente hasta que se muera; luego hacen creer que se ha muerto sacando el mal. En seguida abren el cuerpo del animal para localizar el órgano enfermo, y botan al camino el material que ha servido para la limpia.

Los hechizos por medio de muñecos.

Cuando se quiere hacer daño a una persona, hacen un muñeco semejante a ella, lo clavan de espinas y lo entierran en un ciénago. La persona hechizada sufrirá intensísimos dolores.

Prácticas para obtener el amor.

Para obtener el amor de otra persona se emplea cantáridas, catiche (mineral) o polvos de la uña de los dedos en chicha o cualquier licor.

La práctica del cedazo en el Departamento de Cajamarca.

Otra práctica que se acostumbra para saber de las pérdidas y amores es el cedazo. Se incrustan verticalmente en el aro del cedazo, las dos puntas de unas tijeras, ligeramente abierta. Luego se hace que dos personas sostengan en equilibrio con el dedo índice, las dos orejas de las tijeras. El cedazo queda suspendido en el aire. Se coloca una moneda en la parte del aro que queda entre las dos puntas incrustadas de las tijeras y luego se le pregunta: "Cedacito, cedacito, por la virtud que Dios te ha dado dime, fulano de tal habrá robado, (o fulano de tal me querrá si se trata de inquirir de amores). Dime la verdad, no mientas, fulano de tal me habrá robado?". Se repite así la misma pregunta tres veces para cada una de las personas sospechosas así como para cada uno de los que asisten a tal práctica. Si el cedazo no se mueve quiere decir que la persona por quien se ha preguntado es inocente, si se trata de robos, o que no quiere, si se pregunta de amores. Uno de nosotros ha presenciado esta práctica realizada por una persona decentísima y culta. En una casa respetable desapareció misteriosamente la suma de quinientos soles que pertenecían a la dueña de casa. Fué imposible llegar a descubrir quién era el que tal suma había sustraído. Entonces el sobrino de la señora le dijo preguntaremos al cedazo. La señora aceptó. Se reunieron al rededor del sobrino la señora y otras parientes. El sobrino preguntó: "Cedacito, cedacito por la virtud que Dios te hadado, dime quién es el que ha tomado el dinero. ¿Seré yo? ¿Será la señora tal? Preguntaron por todos los presentes y por la servidumbre. Por último la señora que vivía celosa de su marido y se imaginaba que él hubiera podido tomar el dinero para obsequiarlo a su querida, insinuó al sobrino que preguntara si su marido era el ladrón. El sobrino preguntó y el cedazo que hasta entonces había permanecido inmóvil sostenido en el espacio, comenzó a moverse afirmando la pregunta. Llena de emoción y de celos la señora exclamó "es el único que podía ser". Se repitió por muchas veces las preguntas por las demás personas y por el dueño de la casa, con idénticos resultados. La señora faltando al ofrecimiento de no decirle a su marido lo que había pasado, le contó sin embargo. Se reunieron de nuevo con el sobrino y el resultado fué idéntico. Indignado el caballero, cogió el mismo una de las orejas de las tijeras e hizo que su mayordomo cogiera la otra. Se repitió la pregunta por tres veces y el cedazo afirmaba siempre la pregunta moviéndose vertiginosamente. El caballero quedó asombra-

do y lleno de indignación rompió el cedazo. Y el sobrino apaciguó los ánimos diciendo, como al principio, que hacía eso por entretenimiento pero que no creía.

Las brujerías entre los Campas.

Para dar a conocer algunas prácticas de brujería entre los campos trascribimos los párrafos más importantes de la publicación que hizo Fr. Julián de Goyoaga, con el encabezamiento de "La hija del brujo", en una de "Las Florecillas de San Antonio", cuyo número no podemos recordar, ni nos ha sido ya posible conseguir.

El referido padre en algunos de sus acápites dice así: "Para comprender lo que es puerto Ocopa, hay que tener en cuenta una costumbre que es como un rito sagrado entre los campos, para quienes toda enfermedad y con más razón la muerte, es efecto de un maleficio".

El "Machi" o brujo es el médico y por lo mismo se le llama cuando hay algún enfermo. Acude el galeno, fuma, escupe, chupa la parte adolorida, hace como que extrae pedazos de cierta madera dura, que por maleficio le habían metido al enfermo, y que le causaba el dolor, y que el brujo por habérselos metido previamente en la boca escupe como si se los extrajera al paciente. Y si con tan eficaz remedio no mejora el enfermo, ni sana, sino que sigue la enfermedad, o muere, echa la culpa de la enfermedad o de la muerte a algún objeto, por ejemplo a las hormigas, por lo que se ponen a destruir todos los nidos de hormigas que encuentran; o a algún árbol, o piedra a los que golpean con rabia; y no pocas veces a alguna persona, de ordinario desválida, criatura, huérfano o prisionero, cualquiera de los cuales desde ese momento queda condenado a muerte, la cual se ejecuta en medio de una borrachera, u orgía colosal, para lo cual preparan harto mashato, que es una chicha hecha de yuca mascada".

"No pocas veces sucede que por piedad y cariño paternal, o porque no tienen como hacer la fiesta o por interés, tratan de deshacerse del ser maléfico, al cual desde la sentencia del brujo le cobran un odio y miedo pánico al mismo tiempo y lo venden a algún extraño, que desde luego tiene que ser civilizado porque ningún salvaje acepta semejante prenda".

"Esta costumbre no se puede condenar en absoluto ni prohibirla, porque ello sería condenar a muerte a tantos infelices sin más culpa que su desgracia; pero esta costumbre ha fomentado muchas veces la codicia de más de un civilizado, que por una pieza de tocuyo ha comprado, esta es la palabra, más de una de esas criaturas. y ¿para qué? Para que sea su esclavo o poco menos, a la cual le enseñan a trabajar y nada más, o lo que es peor, a robar, a mentir y a engañar y cosas por el estilo, a lo que pomposamente

llaman civilizar los que visten pantalón, usan corbata y sombrero y se emborrachan con coñac y whisky”.

La brujería en el Departamento de Lima. Extracto de la Obra de Valdizán y Maldonado.

“El brujo o el curandero hace descalzar al enfermo y le hace marchar así a pies desnudos sobre la arena. Toma, en seguida arena de las huellas de la marcha y procede a freirla en una sartén con ajo macho. Si el daño sufrido por el enfermo es obra de hechicería, se le ulceran los pies”.

“En el departamento de Lima, cuando se desea prevenir la brujería, se hace un pequeño envoltorio conteniendo los siguientes objetos: un limón de los más pequeños, dos ajos, una ramita de hierba buena, unos granos de sal de comer y una pequeña cantidad de incienso. La persona que desea sustraerse a la brujería toma siete pequeño envoltorio y con él recorre siete iglesias durante siete viernes, mojando el envoltorio en agua bendita en cada una de las siete iglesias y dirigiéndose después de tomada esta agua bendita, al altar mayor, ante el cual deberá decir por tres veces consecutivas: “Libradme de mis enemigos que me quieren mal”. El envoltorio se conserva en la casa y es considerado como de una gran eficacia contra los daños o cochinadas que los enemigos pretenden llevar a cabo”.

La “limpia” en el Departamento de Lima. Relato personalmente referido por el señor Alfonso Mori Revoredo.

En la ciudad de Lima, se enfermó el hijo de la cocinera del señor Mori. Una amiga que lo vió dijo que seguramente tenía susto. Vieron a una curandera quien confirmó el diagnóstico dado por la amiga. Dijo que las pestañas las tenía desviadas por efecto del susto y que era necesario “limpiarlo”. La enfermedad del menor consistía en diarrea constante. Un día martes llevaron al menor a casa de la “curandera”, quien realizó la siguiente ceremonia: Pronunciando en voz queda una serie de invocaciones y rezos, movía la mano constantemente, con la palma abierta y los dedos juntos. El movimiento de la mano lo realizaba primero de arriba abajo, y después, de adentro afuera. Tomó en seguida un bocado de una bebida que parecía agua pura y con ella roció la cara del menor. Luego la limpió con un trapo y ordenó que en casa le pusieran ropa limpia. Cobró un sol por su trabajo. El viernes de la misma semana se repitió la misma curación y el menor quedó completamente sano.

Lima, 14 de Mayo de 1936.

HELÍ PALOMINO ARANA.—CÉSAR RODRÍGUEZ H.—SAMUEL RAMÍREZ CASTILLA.

ENSAYO CRITICO SOBRE LAS FUENTES DE INFORMACION

Traducción presentada al Seminario de investigación de la Literatura Peruana Prehispánica en las Crónicas de Indias, de la Cátedra de Historia de la Literatura Americana y del Perú, por la Señora Ruth Cady Adams.

El estudiante de la civilización de los Incas buscará información primero en los escritores españoles que vieron durante o inmediatamente después de la conquista española. Estos pudieron conversar con los indígenas que efectivamente vivieron antes de la caída de los Incas, y que vieron el funcionamiento del sistema incaico antes de que empezara la obra de destrucción y ruina. El estudioso se dirigirá en seguida a los investigadores y comentadores laboriosos que, aunque no vivieron tan cerca de los tiempos incaicos como los otros, pudieron recoger tradiciones y otra información de los indígenas que conservaron cuidadosamente todo en tanto les tramitaron sus padres. Estas dos clases incluyen a los escritores de los siglos XVI y XVII. Los escritores que se ocuparon en estudiar la lengua Quechua y la literatura de los Incas produjeron obras cuyo conocimiento es esencial para un estudio del tema. Finalmente, el exámen de las publicaciones de viajeros y estudiosos modernos cuyos trabajos arrojan luz sobre las obras de los primeros cronistas, o describen el aspecto actual de las reliquias antiguas, mostrará el estado actual de un estudio que está aún lejos de completarse, y cuyo interés y atractivo invitan a investigación y averiguación ulteriores.

En el primer grupo de historiadores coloniales acerca del Perú antiguo está Pedro de Cieza de León. En otro lugar se hallará una exposición general de sus obras y por consiguiente se limitará a una apreciación de los trabajos de este autor en lo referente a la historia y civilización de los Incas. Cieza de León concibió el deseo de escribir un relato de las cosas extrañas que se veía en el nuevo mundo cuando era todavía un soldado joven. "Ni la fatiga", nos dice, "ni la aspereza del país, ni las montañas ni ríos, ni el hambre y sufrimiento intolerables fueron jamás suficientes para impedir mis dos deberes, a saber, escribir y seguir mi bandera y mi capitán sin falta." Nues-



tro cronista terminó la Primera Parte de su crónica en setiembre de 1550, a los treinta y dos años de edad. Es principalmente una descripción geográfica del país, y contiene muchos informes, como la descripción de los caminos y puentes de los Incas, que poseen gran valor. Pero es a la segunda parte de esta crónica que debemos mucho de nuestro conocimiento de la civilización incaica. Por noticias incidentales sabemos con qué diligencia el joven Cieza de León estudió el gobierno y la historia de los Incas, después que escribió su descripción pintoresca del país en la Primera Parte. Interrogó a menudo a los indios acerca de lo que sabían de su condición antes de que los Incas fuesen sus señores. Inquirió acerca de las tradiciones del pueblo, de los jefes de los pueblos. En 1550 se dirigió al Cuzco con el propósito expreso de recolectar información, y conferenció diligentemente con uno de los descendientes del Inca Hyana Ccapac. El plan de Cieza de León para la Segunda Parte de su trabajo era, primero analizar el sistema de gobierno, y segundo relatar los acontecimientos del reinado de cada soberano. No escatimó esfuerzo para tener la mejor y más auténtica información, y su simpatía para el pueblo conquistado y su generosa apreciación de las muchas nobles cualidades da especial encanto a su narración. Da testimonio notable de las dotes históricas de los letrados de la corte de los Incas. Después de expresar que a la muerte del soberano los cronistas relataban los acontecimientos de su reinado a su sucesor añade, "Podían hacer esto perfectamente porque entre ellos había algunos hombres de buena memoria, juicio sano y genio sutil, y dotado de pleno raciocinio como de ellos podemos dar testimonio, quienes los hemos oído aún en estos nuestros días". Cieza de León es seguramente una de las más importantes autoridades sobre historia y civilización incaica, si consideramos sus calidades peculiares, su diligencia y habilidad, o su carácter como historiador concienzudo.

Juan José de Betanzos, como Cieza de León fué soldado de la conquista. Casó con una hija de Atahualpa y se estableció en el Cuzco donde se consagró al estudio del Quechua. Fué nombrado como intérprete oficial de la Audiencia y de virreyes sucesivos. Escribió una *Doctrina* y dos vocabularios que se han perdido. En 1558, el virrey Marqués de Cañete lo nombró para que tratase con el Inca Sayri Tupac que se había refugiado en las alturas de Vilcabamba; y por el gobernador Lope García de Castro para entablar negociaciones análogas con Titi Cusi Yupanqui, hermano de Sayri Tupac.

Tuvo buen éxito en ambas misiones. Escribió su obra más valiosa, *Suma y Narración de los Incas* que terminó en el año 1551 por orden del virrey Don Antonio de Mendoza, pero la obra no fué publicada entonces por la muerte del virrey. Esta permaneció en forma de manuscrito y quien reveló primero su existencia fué el Dominicano Fray Gregorio García en 1607, a cuya propia obra nos referiremos en seguida. García manifestó que la historia de Betanzos que refiere al origen, linaje, sucesión, y guerras de los Incas

se hallaba en su poder y le había sido de gran utilidad. León y Antonio de Pinelo dieron también noticias breves del manuscrito, pero Frescost lo cita solamente dos veces. El gran historiador obtuvo probablemente una copia de un manuscrito del Escorial por medio de Obadiah Rich. Este manuscrito está encuadernado con la segunda parte de la obra de Cieza de León. Sin embargo no parece que García poseyó la obra entera, sino solamente los primeros dieciocho capítulos y el último incompleto. Tal como se halla fué editada e impresa para la *Biblioteca Hispano-Ultramarina* por Don Marcos Jiménez de la Espada en 1880.

La obra de Betanzos se diferencia de la de Cieza de León porque mientras ésta muestra inteligencia y discreción en la recopilación de informaciones lo cual da a aquella gran peso de autoridad, aquel se deja inbuir por el propio espíritu de los aborígenes. El relato de los preparativos del joven Yupanqui para su lucha a muerte con los Chancas refleja la vida en su vigor pintoresco. Betanzos ha retratado los sentimientos y el carácter de los indígenas como ningún otro español lo hizo ni probablemente pudo haberlo hecho. Casado con una princesa Inca e íntimamente versado en el idioma, éste, el más letrado de los conquistadores, solamente le cede a Cieza de León como autoridad. Se ignora la fecha de su muerte.

Betanzos y Cieza de León juntamente con Pedro Pizarro son los escritores entre los conquistadores cuyas obras se han conservado. Pero estos tres letrados marciales en manera alguna son los únicos historiadores militares de la conquista. Varios otros compañeros de Pizarro escribieron narraciones que desgraciadamente se han perdido. Sorprende en verdad que el deseo de fijar por escrito algún relato de la civilización indígena que descubriera predominase tanto entre los conquistadores. Esta circunstancia justifica apenas el calificativo de "soldadesca ruda" que suele aplicarse a los descubridores del Perú. (1)

Las crónicas de los conquistadores soldados no son menos valiosas que las de los legistas y religiosos que fueron en pos de sus huellas; pero estos últimos tratan la materia desde puntos de vista un tanto diferente y así aportan información suplementaria. Se han conservado las crónicas de cuatro legistas que existen aún, y

(1) Sabemos por León Pinelo que los miembros de la famosa banda de aventureros que cruzaron la línea trazada en la arena en la isla del Gallo fueron también cronistas (Antonio i i, 645); pero la *Relación de la Tierra que descubrió Don Francisco Pizarro*, por Diego de Truxillo, permaneció en estado de manuscrito y se ha perdido. Francisco de Chávez, uno de los más respetados entre los Compañeros de Pizarro, que se esforzó por salvar la vida de Atahualpa, amigo íntimo del hermano del Inca, fué también cronista. Chavez se distingue honorablemente por su moderación y su humanidad. Perdió la vida defendiendo la escalinata del palacio por donde querían subir los asesinos de Pizarro. Dejó una narración copiosa y sus relaciones

la de otro se ha perdido. De aquellas la del licenciado Polo de Ondegardo es, sin duda, la más importante. Este docto jurista acompañó al presidente La Gasca en su campaña contra Gonzalo Pizarro habiendo llegado en el Perú algunos años antes, y posteriormente desempeñó el cargo de corregidor del Cuzco. Sirviendo a las órdenes del virrey Don Francisco de Toledo fué constantemente consultado por este estadista perspicaz pero estrecho de espíritu. Sus atribuciones condujeron así a Polo de Ondegardo a la indagación diligente de las leyes y la administración de los Incas con el propósito de adaptar todo lo aplicable al nuevo régimen; pero su versación en la lengua indígena era limitada por lo cual conviene recibir con cautela muchas de sus informaciones. Sus dos relaciones, la primera dedicada al Marqués de Cañete en 1561, y la segunda, terminada en 1570, revisten la forma de respuestas a interrogatorios acerca de recaudación de impuestos y otros puntos administrativos. Estas crónicas encierran informaciones respecto a costumbres sociales, ritos religiosos y leyes de los Incas y aún se encuentran en estado de manuscrito. Otro informe de Polo de Ondegardo existe en la Biblioteca Nacional de Madrid y ha sido traducido al inglés para la Sociedad Hakluyt. En este tratado, el ilustre corregidor describe los principios conforme a los cuales realizaban los Incas sus conquistas, la división y posesión de las tierras, el sistema de tributación, los reglamentos para la preservación de la caza, y para la conservación de los bosques y los detalles de la administración. De vez en cuando señala el cronista la manera en que la legislación de los Incas podría ser imitada y utilizada por los conquistadores. Aunque abogado de profesión Agustín de Zárate sirvió durante algunos años en el ramo de Hacienda del gobierno español antes de dirigirse al Perú con el virrey Blasco Núñez para examinar las cuentas de la Colonia. A su regreso a España se le encomendó una misión análoga en Flandes. Su crónica *Provincia del Perú* fué publicada por vez primera en Amberes en 1555. No familiarizado con las lenguas indígenas e ignorando el significado verdadero de muchas de sus informaciones, Zárate fué, con todo, observador perspicaz, y su testimonio es aprovechable en lo que respecta a lo que fué objeto de observación inmediata. Nos da una de las mejores descripciones de los caminos incaicos.

La Relación de Fernando de Santillán es una crónica que pue-

hacen suponer que aquella contuvo muchas informaciones valiosas con respecto a la civilización incaica. Heredó esta crónica Luis de Valera, el amigo y pariente del autor, pero el manuscrito nunca fué impreso y se perdió. Las obras de Palomino, un compañero de Benalcázar que escribió sobre el reino de Quito se perdieron también, a excepción de un fragmento conservado en el **Breve Informe** de Las Casas. Se menciona a otros soldados de la conquista, Tomás Vásquez, Francisco de Villacastín, García de Melo, y Alonso de Mesa, como a hombres doctos y versados en todo lo referente a las antigüedades incaicas; pero ninguna de sus crónicas se han conservado.

de clasificarse junto con los relatos de Polo de Ordegardo, y su autor disfrutó de iguales ventajas que Polo en la recopilación de sus informaciones. Santillán llegó al Perú en calidad de juez de la Audiencia en 1555, y por breve tiempo se halló a la cabeza del gobierno, a raíz de la muerte del virrey Mendoza, habiendo de emprender una campaña militar para sofocar el alzamiento de Girón. Sirvió posteriormente en Chile y en Quito donde fué comisionado para establecer una corte de justicia. De vuelta a España abrazó órdenes sagradas y fué nombrado Obispo de la Plata, pero falleció en Lima en 1576 mientras se dirigía a su distante sede. La *Relación* de Santillán permaneció en estado de manuscrito en la Biblioteca del Escorial hasta que la editó Don Marcos Jiménez de la Espada en 1879. Parece que este relato fué redactado en obediencia a un decreto que mandó los jueces de Lima examinasen a los indios ancianos y doctos acerca del sistema administrativo de los Incas. El informe de Santillán constituye principalmente un tratado acerca de las leyes y costumbres referentes a la recaudación de tributos. El cronista da testimonio de la excelencia del gobierno de los Incas, y de la condición infeliz a que redujo al país debido al desgobierno español.

La obra del Licenciado Juan de Matienzo, contemporáneo de Ondegardo, que se titula *Gobierno de el Perú* está todavía en forma de manuscrito. Como Santiago y Ordegardo, Matienzo trata de las instituciones antiguas con miras a la organización del mejor sistema posible bajo el régimen español.

Se dice que Melchor Bravo de Saravia, otro juez de la Real Audiencia de Lima y contemporáneo de Santillán escribió una obra sobre las antigüedades del Perú pero la referida obra o se perdió o no está todavía al alcance del estudioso. Velasco se refiere a ella; Cieza de León al final de la Segunda Parte de su crónica dice que su propia obra fué leída por los ilustres oidores Fernando de Santillán y Bravo de Saravia.

Mientras los legistas ponían su atención principalmente en la administración civil del pueblo conquistado, los frailes estudiaron naturalmente las creencias religiosas y los idiomas de las diversas tribus del país y recolectaron sus tradiciones históricas. El mejor y más perfecto de estos cronistas sacerdotales parece que fué Blas Valera a juzgar por los fragmentos de su crónica que se libraron de la destrucción. Nació este religioso en el Perú en 1551 en la provincia de Chachapoyas donde vivía su padre, Luis Valera, uno de los primeros conquistadores. El joven Blas fué recibido en la Compañía de Jesús de Lima cuando tenía 17 años, y como era de la raza Inca por su madre, su versación en las lenguas indígenas lo hicieron muy útil en el colegio de Cuzco. Fué misionero en los pueblos circunvecinos y adquirió un conocimiento profundo de la historia y de las instituciones de los Incas. Al cabo completó una obra sobre la materia en

latín que sus superiores enviaron a España con el propósito de que allí se publicara. Desgraciadamente en 1596 la mayor parte de su manuscrito se quemó en el saqueo de Cádiz por el Conde de Essex, y Blas Valera murió poco después. Los fragmentos salvados de la destrucción cayeron en manos de Garcilaso de la Vega quien los tradujo al español y los publicó en sus *Comentarios*. A Blas Valera debemos la conservación de dos ejemplares de la poesía incaica y un cálculo de su cronología. También registró este cronista los dichos tradicionales de varios soberanos Incas y entre sus fragmentos hay capítulos interesantes acerca de la religión, las leyes y decretos, y la lengua de los Incas y sobre los vegetales y las drogas medicinales del Perú. Estos fragmentos acreditan que Blas Valera fué escritor elegante, un observador perspicaz, y que dominaba plenamente su materia y acrecienta el sentimiento de tristeza que causa la irreparable pérdida sufrida por la destrucción del resto de su obra.

Después de Blas Valera la autoridad más importante sobre la civilización incaica entre los religiosos españoles que estuvieron en el Perú durante el siglo XVI es, sin duda, Cristóbal de Molina. Fué este religioso capellán en el hospital para indígenas del Cuzco y escribió su crónica entre 1570 y 1584, el período que abarcó el obispado del Doctor Sebastián de Artaun, a quien está dedicada aquella. Molina da una minuciosa y detallada descripción de las ceremonias que acompañan a todas las fiestas religiosas que se realizaban durante el año, junto con las oraciones que rezaban los sacerdotes indígenas en cada ocasión. De las catorce oraciones que trae Molina, cuatro están dirigidas al ser supremo, dos al sol, y las demás a éstas y otras deidades. Su maestría en el idioma quechua, su intimidad con los caciques y sabios indígenas, y su larga residencia en el Cuzco, ponen a Molina a muy alto nivel como autoridad en cuanto a la civilización incaica. Su crónica permaneció en estado de manuscrito pero ha sido traducido al inglés e impresa para la Sociedad Hakluyt.

En la dedicatoria de esta crónica al Obispo Artaun, Molina menciona un relato anterior que presentara acerca del origen, historia, y gobierno de los Incas. Felizmente esta descripción fué conservada por Miguel Cabello Balboa, cronista que escribió en Quito entre 1576 y 1586. Balboa, un soldado que abrigó órdenes sacerdotales a edad madura llegó a América en 1566, y se estableció en Quito donde se ocupó en la preparación de una obra que tituló *Miscelánea Austral*. Consta de tres partes, pero solamente la tercera que comprende casi la mitad de la crónica, tiene relación con el Perú. Balboa nos dice que la autoridad en que se funda en lo tocante a las primitivas tradiciones y la historia de los Incas fué el ilustre Cristóbal de Molina, lo cual confiere especial valor a la obra de Balboa. Además, Balboa es la única autoridad que trae una descripción del origen de la gente costeña, y también trae un relato detallado de la guerra entre Huáscar y Atahualpa. La parte de

su crónica que trata del Perú fué traducido al francés y publicado por Ternaux Compans en 1840.

Los Jesuítas que llegaron al Perú durante el último tercio del siglo XVI, se dedicaron a labores misioneras e impulsaron el estudio de las lenguas y de la historia indígenas. Entre los más ilustres figura José de Acosta, quien se dirigió al Perú en 1570. A la temprana edad de treinta y cinco años, Acosta fué elegido Provincial de su orden en el Perú, y sus atribuciones le obligaron a viajar por todas las regiones del país. Sus vastos conocimientos que se exhiben en sus varias obras teológicas permitieron comprender la tarea de escribir su *Historia Natural y Moral de las Indias* cuyo valor acrecienta la versación personal del autor acerca de los países y habitantes que describe. Acosta regresó a España con la flota española que zarpó del Perú en 1587, y su primer cuidado al volver a la madre patria fué la publicación de sus manuscritos. Los frutos de sus investigaciones sud-americanas vieron luz por vez primera en latín de 1588 a 1589. La crónica completa en español se publicó en Sevilla en 1590. Su éxito nunca fué dudoso. En sus últimos años, Acosta fué director del colegio de los Jesuítas, en Salamanca, donde murió a los sesenta años el 15 de Febrero de 1600. A pesar de la ciencia y diligencia de Acosta y de la gran popularidad de su crónica, no se puede considerar ésta como una de las más valiosas contribuciones al conocimiento de la civilización incaica. La información que contiene es muchas veces inexacta, sus detalles son menos completos que en la mayor parte de las demás crónicas escritas a raíz de la conquista y a menudo se trasluce la ignorancia del idioma nativo por parte del cronista. Los mejores capítulos son los que tratan de plantas y animales del Perú. Feijoo llama a Acosta el Plinio del Nuevo Mundo.

El licenciado Fernando de Montesinos, natural de Osuna, fué uno de los más diligentes entre los primeros investigadores de la Colonia de la historia y tradiciones incaicas. Montesinos se dirigió al Perú en la armada que llevó el Conde de Chinchón, habiendo llegado en el año de 1629. Después de desembarcar en Paita, Montesinos viajó hacia el sur en dirección a la capital hasta llegar a la ciudad de Trujillo. El Dr. Carlos Marcelino Corni, sabedor de la virtud y sabiduría de Montesinos, pidió que le concediesen permanecer en Trujillo y encargarse de la dirección del colegio de los Jesuítas que el buen obispo fundara allí. Montesinos permaneció en Trujillo hasta la muerte del obispo Corni, acaecida en Octubre de 1629 y se dirigió luego a Potosí donde se dedicó a estudiar el perfeccionamiento de los métodos de la extracción de la plata. Escribió un libro sobre la materia, que se publicó en Lima; y compiló también un código de ordenanzas de minas destinado a poner fin a los litigios mineros el cual mereció aprobación oficial. De vuelta a la capital residió algunos años en Lima como capellán de una de las iglesias menores,

y consagró todas sus energías a la preparación de una historia del Perú. Haciendo de Lima el centro, de sus indagaciones, el estudioso infatigable recorrió todo el país acudiendo donde quiera que sabía que había indígenas versados que consultar, documentos históricos que copiar, o información alguna que recoger. Recorrió más de 1500 leguas, desde Quito a Potosí. En 1639 le encomendaron la descripción del famoso Auto de Fé que se celebró en Lima aquel año. Sus dos grandes obras históricas se titulan *Memorias Antiguas Historiales del Perú* y *Anales o Memorias Nuevas del Perú*. (Esta última obra trata de la Conquista) De Lima pasó Montesinos a Quito como "Visitador General", con plenos poderes otorgados por el obispo.

La obra de Montesinos permaneció en estado de manuscrito hasta que la tradujo al francés M. Ternaux Compans en 1840 con el título de *Mémoires Historiques sur l'Ancien Pérou*. En 1882 el texto español fué objeto de una edición erudita por Don Marcos Jiménez de la Espada. Montesinos trae la historia de varias dinastías que antecedieron a los Incas, y enumera más de cien soberanos. Declara haber logrado conocimiento de los anales antiguos por medio de los interpretaciones de los *quipus* que le comunicaron los peritos indígenas. Desde tiempos atrás se ha venido creyendo que esta relación de los primitivos soberanos del Perú no estaba respaldada por ningún otro cronista lo cual daba legítimo fundamento para desacreditar a Montesinos; pero recientemente se ha descubierto una crónica de igual o mayor antigüedad que la del licenciado, en la cual se menciona por lo menos a dos de los soberanos antiguos que figuran en las listas de Montesinos. Esta circunstancia cambia el aspecto de la cuestión y coloca a las Memorias Antiguas del Perú en lugar más alto como autoridad, pues prueba que las tradiciones antiquísimas que Montesinos declaró haber recibido de los indígenas habían sido comunicadas con anterioridad, por lo menos a otro investigador independiente.

Este investigador independiente es un cronista cuya obra valiosa fué editada recientemente por Don Marcos Jiménez de la Espada. Su relato es anónimo, pero su contenido evidencia que el autor fué un Jesuíta, y probablemente uno de los primeros que llegaron al Perú en 1568, aunque parece que escribió su crónica muchos años después. El Jesuíta anónimo da noticias de crónicas sobre la civilización peruana, hoy perdida. Describe los templos, las órdenes sacerdotales, los sacrificios y las ceremonias religiosas, y explica el origen de la creencia errónea acerca de sacrificios humanos. Trae asimismo el código de leyes penales y las costumbres de la vida civil, y concluye su obra con un breve tratado acerca de la conversión de los indios.

Los esfuerzos de los virreyes y de los arzobispos de Lima durante los primeros años de siglo XVII en pro de la extirpación de

la idolatría, especialmente en la provincia de Lima, determinaron la preparación de informes, que contienen abundantes noticias curiosas, por los sacerdotes encargados de los trabajos de la extirpación. Estos fueron los padres Hernando de Avendaño, Francisco de Avila, Luis de Teruel y Pablo José de Arriaga. Avendaño, además de sus sermones en quechua, escribió una *Relación de las Idolatrías de los Indios*, que aún se halla en estado de manuscrito. Avila fué comisionado en la provincia de Huarochirí y en 1608 escribió un informe acerca de los ídolos y supersticiones de la gente de esa provincia, que contiene algunas leyendas religiosas curiosísimas. Parece que escribió su testimonio original en quechua, transcribiendo de boca de los indios con la intención de traducirlo al español, pero se cree que terminó solamente seis capítulos en castellano o tal vez otra persona hizo la traducción. Todavía quedan treinta y uno en quechua esperando la mano de algún erudito peruano. Ningún trabajo puede ser más útil que éste para los quechuistas que abundan en el Perú. Este importante informe de Avila está encerrado en un volumen manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, y los seis capítulos en español han sido traducidos e impresos para la Sociedad Hakluyt. Teruel fué amigo y compañero de Avila. Escribió también un tratado sobre idolatrías indígenas, y otro sobre el mismo tema en el cual trata del origen de la gente costeña. Arriaga escribió una obra más valiosa aún que fué impresa en Lima en 1621 y que relata las creencias y prácticas religiosas populares, minuciosamente.

Tesoros de antigüedades de gran valor se hallan sepultadas en las crónicas de los religiosos cuyo objeto principal es registrar los hechos de una u otra de las comunidades religiosas. La más importante de aquellas es la *Crónica Moralizada del Orden de San Agustín en el Perú*; del Padre Antonio de la Calancha (1638-1653), la cual es un precioso archivo de detalles referentes a las maneras y costumbres de los indios y a la topografía del país. De menor valor es la Crónica de los Franciscanos por Diego de Córdova y Salinas, publicada en Madrid en 1643.

Una crónica cuyo título da aún menor promesa de encerrar información provechosa es la historia de la imagen milagrosa de una virgen de Copacabana por Fray Alonso Ramos Gavilán; pero arroja luz inesperada sobre los movimientos de los *mitimaes* o colonos incaicos; trae nuevos detalles con respecto a las vírgenes consagradas, a los sacrificios, y a los dioses adorados en el Collao, y da una nueva versión del calendario incaico.

La crónica sobre el origen de los indios del Nuevo Mundo por fray Gregorio García, quien viajó mucho por las colonias españolas, es valiosa, y a García debemos la primera noticia de la inapreciable crónica de Betanzos. Su crónica especial sobre los Incas se ha

perdido. Fray Martín de Morúa, natural de Guernica en Viscaya fué un eclesiástico de cierta eminencia en el Perú. Escribió una historia general de los Incas, que copió el Dr. Muñoz para su colección y León Pinelo dice que el manuscrito fué ilustrado con dibujos en colores de las insignias, retratos y vestidos de los Incas.

Acabamos de pasar revista a los escritores principales acerca de la civilización incaica del siglo inmediatamente posterior a la conquista, perteneciente a las tres profesiones de soldado, jurista y religioso. Ahora debemos estudiar a los escritores indígenas que siguieron a Blas Valera. Descuella entre estos el Inca Garcilaso de la Vega, cronista cuyo nombre es más familiar probablemente al lector corriente que el de cualquier otro de los cronistas. Entre los conquistadores españoles que llegaron al Perú en 1534 figuraba Garcilaso de la Vega, caballero de muy noble linaje que se estableció en el Cuzco y se casó con una princesa Inca llamada Chimpu Oello, sobrina del Inca Huayna Ccapac. El hijo de ambos, el historiador futuro, nació en Cuzco en 1539, y sus primeros recuerdos provinieron de los impresionantes sucesos de la guerra civil entre Gonzalo Pizarro y el presidente La Gasca en 1548. Su madre murió poco después, probablemente en 1550 y su padre contrajo nuevas nupcias. El niño solía estar entre su parentela materna y a menudo oía hablar a esos sus parientes de los tiempos incaicos y repetir sus tradiciones históricas. La educación no fué descuidada pues el buen canónigo Juan de Cuéllar enseñó latín a los hijos mestizos de los españoles del Cuzco durante casi dos años en medio de los disturbios de las guerras civiles. Ya mozaibete lo empleó su padre en visitar sus fincas y el joven Garcilaso viajó por casi todo el Perú. Garcilaso de la Vega, padre, murió en 1560 y el joven huérfano decidió probar fortuna en la tierra paterna. Llegado a España, recibido cariñosamente y protegido por sus parientes paternos, llegó a ser capitán del ejército de Felipe II y al retirarse en su vejez se estableció en su casa particular de Córdoba donde se dedicó a labores literarias. Su primer trabajo fué una traducción del italiano de "Los Diálogos de Amor", y en 1591 terminó su crónica de la expedición de Hernando de Soto a Florida.

Al correr los años, el Inca empezó a pensar más y más en su tierra natal. Con la ancianidad revivió los recuerdos de su infancia, de las charlas nocturnas con sus parientes Incas. Se enorgullecía tanto de su ascendencia por línea materna de los grandes soberanos del Perú como de su vieja ascendencia castellana por la línea paterna. Parece que la publicación de varios libros acerca de su tierra natal le decidieron al cabo emprender una obra en la cual, al tiempo que registraba sus propios recuerdos y las informaciones que podría recoger, hacía también comentarios sobre las aserciones de otros autores. Por esto dió el título de *Comentarios* a su

crónica. Además de los fragmentos de la crónica de Blas Valera, que enriquecen la otra de Garcilaso, el Inca cita pasajes de las crónicas de Acosta, de Gomara, de Zárate, y de la primera parte de la obra de Cieza de León. Tuvo la suerte de recibir los capítulos de Blas Valera salvados del saqueo de Cádiz. Escribió también a todos sus condiscípulos que aún vivían en el Perú pidiéndoles colaboración, y recibió de ellos muchas tradiciones y respuestas detalladas sobre otros temas. Así Alcobaza le envió una descripción de las ruinas de Tiahuanaco, y otro amigo le mandó las medidas de la gran fortaleza del Cuzco.

El Inca Garcilaso de la Vega es, sin duda, la primera autoridad acerca de la civilización de sus antepasados; pero es necesario considerar las circunstancias que lo califican, y el valor exacto de su testimonio. Vivió en el Perú hasta los veinte años; el quechua fué su lengua nativa y él escuchó constantemente en su mocedad las tradiciones de los Incas de labios de sus parientes maternos; pero cuando empezó a escribir hacía más de treinta años que se había separado de esas relaciones. Recibió del Perú materias que le ayudaron a componer una narración histórica, la cual no es, sin embargo, muy fidedigna. El verdadero valor de su obra proviene de sus propias reminiscencias que suscitaba la lectura de los libros materia de sus comentarios, y de su correspondencia con sus amigos del Perú. Su memoria era excelente, como lo prueban a menudo sus correcciones de los errores de Acosta, y otros en los cuales siempre tiene razón. No fué crédulo si se considera el tiempo en que vivió ni fué propenso a dar rienda suelta a su imaginación. Más de una vez rechaza las etimologías fantásticas de los autores cuyas obras critica. Sus relatos de las batallas y conquistas de los primeros Incas a menudo son pesados, lo cual él mismo reconoce. Por eso los entremezcla con capítulos más interesantes acerca de las ceremonias religiosas y las costumbres domésticas del pueblo peruano, y sobre sus progresos en poesía, astronomía, música, medicina y artes. De vez en cuando inserta una anécdota que extrae del archivo de su memoria, o algún recuerdo personal que le evoca el tema de su narración. Sus asertos frecuentemente son confirmados por cronistas cuyas obras él nunca vió. Así su curioso relato de los sacrificios del agua que no menciona ningún otro cronista lo comprueba la descripción completa que trae el manuscrito de Molina. En cambio la prolongada ausencia del Inca de su tierra natal, le acarreó graves desventajas. Los recuerdos de su infancia por muy interesantes que fuesen no podían por su propia índole darle nociones críticas, así es que los errores de su crónica son serios y frecuentes. El Dr. Villar ha anotado su equivocación completa acerca del Ser Supremo de los peruanos, y del significado de la palabra "Uiracocha". Con todos sus defectos la crónica del Inca Garcilaso de la Vega deberá ser siem-

pre la fuente principal de nuestra información, y sin su fecunda labor, la historia de los Incas perdería la mayor parte de su atractivo.

La primera parte de sus *Comentarios Reales* que sólo trata de la materia que nos interesa fué publicada en Lisboa en 1607. El autor falleció en Córdoba a la edad de setenta y seis años y fué enterrado en la catedral de la ciudad en 1616. Vivió lo preciso para cumplir con su más caro anhelo de dar cima a la obra en la cual trabajó con tanto cariño y constancia durante tantos años.

SIR CLEMENTS R. MARKHAM.

(Continuará).



Biblioteca de Letras
«Jorge Pucumelli Converso»

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

LO QUE VIO EL REAL FELIPE.

Fernando Romero.

Monografía militar del Callao durante el período 1746-1936.—
Carátula de Cota Carvallo de Núñez.—Callao 1936.

El nuevo libro de Fernando Romero prueba, al par que su dedicación a la cultura, su laboriosidad y su inquietud siempre despierta. Caso ejemplar el suyo de firme vocación cultural que no descuida ni perjudica su destacada figura profesional. El necesario adiestramiento científico como marino, no lo distrajo ni aún en los cercanos días de su aprendizaje, de su afán por afirmarse como distinguido alumno de la Facultad de Letras que hurtaba horas al descanso de la afanosa brega del navegante, para dedicarlas a la lectura y a la investigación. Su estudiosa aplicación ha propiciado esta madurez floreciente de hoy. La atracción del mar, la dura experiencia fluvial, el absorbente encadenamiento del logaritmo y la fórmula matemática, la abigarrada complejidad de las leyes náuticas, el intrincado dominio de la balística, no acabaron con la voluntariosa y decisiva vocación de Fernando Romero.

Por lo demás, ni el mar ni la matemática desvían vocaciones firmes. En el mar y en el ejercicio de la náutica, supo Conrad encontrar el personaje y el aliento de su literatura narrativa y de la matemática extrajo Paul Valéry las piedras angulares y la serena magnificencia de su edificio poético. Y así en Fernando Romero, la constante práctica de su oficio de marino, su conocimiento de realidades diversas por razón de su actividad profesional, han determinado diversamente una obra considerable y ejemplar.

Romero ha incursionado ya en varios caminos literarios de hoy: el cuento en "12 novelas de la selva" (Lima, 1934) y en sus nuevos relatos del litoral parcialmente publicados y que constituirán su próximo libro "Mar y Playa"; la biografía novelada en "Grau, el marino epónimo del Perú", adoptado como texto his-

tórico en las escuelas de la nación; la historia en "Marinos en la selva" (Callao, 1935) y en otras obras que prepara sobre "El aspecto naval de la conquista" y "Guise, el organizador"; finalmente, el ensayo, en el cual Romero será evidentemente una revelación como ya lo es para quienes conocemos privadamente su obra inédita. Su interpretación sociológica del habitante costeño la verá próximamente en "La costa zamba", libro de múltiples facetas, de laboriosa investigación, de método riguroso y de cautivante contenido crítico.

La novela empieza a tentarlo, aunque él espera angustiosamente—angustia de hombre joven—el advenimiento de la madurez plena en la vida y en la literatura, para lanzarse por esa ruta. Los años venideros darán virtualidad y estructura a los capítulos de su novela regional "El Perú es Lima", honda tragedia, conmovedor conflicto humano, pintoresco cuadro de costumbres, exacta versión localista.

Ahora tenemos "Lo que vió el Real Felipe", exponente lumínico de sus aptitudes de novelista. No tanto, creo, estamos aquí ante la biografía novelada cuanto ante la historia novelada con los métodos de la nueva biografía. Supone esta semblanza del Real Felipe un serio intento de adaptar a la noble investigación histórica, los nuevos aportes de las "vidas" contemporáneas. Algo que, debe reconocerse, ya Basadre había ensayado en muchos fragmentos de su nutrida y vital "Iniciación de la República". Al dato escueto, a la narrativa cronológica, hay que sumar esa emoción de vida que da el sucedido anecdótico, la íntima reacción del personaje y muchas veces la propia inventiva del autor que cubre los vacíos que no pudieron llenar ni el dato ni la referencia. Más sin llegar a lo que Maurois llama "las sabias mentiras de la historia", porque Romero ha sabido obrar con tacto por entre las fuentes históricas y la prudente deducción.

Así se logra ese relato henchido de vivencias amargas u optimistas, de tan enorme contenido peruano. Yo hubiera pedido a Romero alguna mayor detención en el análisis psicológico de los personajes que hace desfilar en su obra sino estuviera informado del término angustioso en que se vió precisado a concluir la obra. Le pediría algo que alternara y compensara la severa llaneza del relato, del simple acontecer de hechos, y que lo humanizará aún más con el trajín interior de los personajes. Exculpo al autor porque son éstas las miserias y las grandezas de las conmemoraciones y los aniversarios. Si no fuera por ese Centenario Político del Callao que ha dado lugar al libro, con gesto mecénico del Municipio, tal vez no estarían escritos estos capítulos de evocación. Acaso en diversa forma, aquel atinado tratamiento del personaje Rodil—lo más logrado en este aspecto, dentro del libro—pudo ser aplicado a otras de las figuras que acogiera el Real Felipe. Siento la nostalgia de un párrafo que nos mostrara la demoníaca desesperación de un

romántico adolescente que albergaran las casasmatas: José Santos Chocano. La diatriba política lo recluía en el lugar más propicio para estimular su desorbitada inquietud literaria. Y allí se vierten—escritas en rojo—las estrofas de su “Iras santas”, borroneadas sobre el muro del subterráneo húmedo y lóbrego. Así se quisiera prolongar indefinidamente estas páginas de un libro cuyo prodigioso interés deriva sin duda de esas rotundas dotes de animador de lugares y de hechos, de caracteres y de masas reunidas en un novelista en potencia que se llama Fernando Romero.

E. N.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

A PROPOSITO DE UNA COMEDIA DE KALIDASA.

Enorme fuente de inspiración es la Literatura Antigua. Un reflejo en el lago de la belleza a través de la forma nueva, pero siempre con el viejo amor a las metáforas. Cuando leemos un vigoroso poema de Pablo Neruda; un tierno soneto de Juana de Ibarbourou o las sensitivas filigranas de Enrique Peña, saboreamos en ellos el fruto de los "Salmos" o del "Cantar". Amores, amores, amores, ¿y qué otra cosa es la vida? No amor egoísta y sensual. Amor que es velo de danza; con ímpetu de fuga y timidez de gacela. Sensibilidad para querer realizar y temor de realizar y por eso un canto es un prólogo.

Los libros antiguos vienen con abundancia de imágenes; traen el espíritu de la eterna belleza. Fernando Tola Mendoza nos presenta en breve comentario una de estas obras primorosas: "Chacuntala" de Kalidasa. Obra dramática de antes de Jesucristo y escrita en sánscrito. Fernando Tola Mendoza, joven alumno de la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, ha traducido al castellano el argumento de la obra y ha agregado un simpático comentario.

Encierra "Chacuntala" enorme belleza, que con marcada poesía, poesía muy personal, Fernando Tola hace resaltar. Concepciones amorosas de gran ternura, como aquella de "Te dejaré después que el néctar de tu labio, hermosa mujer, sea lentamente bebido por mí, sediento, como el de una flor fresca, tierna y no tocada lo es por una abeja". Considera a la obra de carácter idílico: los amores del Rey Duchianta y la hermosa Chacuntala, que Kalidasa ha tomado en su forma más poética.

Hace notar el crítico de "Chacuntala" el amor por la naturaleza en la obra "factor importantísimo en general en toda la literatura india y fuente siempre de belleza". Las descripciones las iguala a las de Virgilio en "Las Geórgicas". Y es verdad; esa literatura se creó y se plasmó en pleno contacto con la naturaleza, mirando a un Dios que era el Cosmos; a la fuerza, que era la sangre en las venas y al placer, en los ríos y en los bosques.

El ensayo de Fernando Tola Mendoza nos regala un momento de gran belleza. La forma en que ha desarrollado el argumento lo muestra como un espíritu fino y ordenado. Los caracteres de los personajes los realiza en plan de estudio psicológico, catalogando a cada uno. El comentario final demuestra el gusto estético que puede desarrollar mayores ensayos. Se nota que hay más, mucho más, de lo que Tola nos ha dicho y que seguramente nos dirá.

E. CH.

DEL AMOR CLANDESTINO Y OTROS POEMAS INCORPORADOS.

José A. Hernández.—Lima, 1936.

Es bastante conocida la personalidad poética de José A. Hernández, autor de "Tren" y "Juegos Olímpicos", ahora con este sobre, que puede ser un libro, la crítica lo coloca en sitio principal en nuestras letras. Y es que el verso de Hernández engalana el oído, siempre lo lujoso nos atrae, aunque lo lujoso no sea lo cierto. Verdad que aún nadie ha dicho lo cierto. Hernández goza en mentir; poeta de una risa constante en la vida diaria, digno discípulo de ese gran Martín Adán, nos presenta las imágenes como él quiere que sean. Y él quiere que sean bellas; bellas y elegantes; elegantes y lujosas:

En el regalo de tus cabellos, bandera de sol
en la pradera, los campesinos de manos de acero
segaran los vergeles de tus ansias. verso»

El elenco del campo beberá en los cálices
y en las fuentes de tus pies neveros.

El afán de Hernández es convertir las cosas sencillas en cosas complicadas. Amante de la anécdota rueda las metáforas para contar tal o cual suceso. Latente está el alma del poeta y como le ha preguntado a Hernández Alfonso Reyes, le pregunto yo también "¿Qué humo de alga, qué incienso interior es este?".

Lima, 1936.

E. CH.

**“EL TEATRO Y LA VIDA EN
LA EDAD DE ORO ESPAÑOLA”.**

Augusto Tamayo Vargas.—Lima, 1936.

Difícil labor es la que aborda Augusto Tamayo Vargas en “El Teatro y la Vida en la Edad de Oro española”, pero no por el grado de ductilidad que afecte al tema, ni por las dificultades que le ofrezca a quien aspire a penetrar en él, sino por la necesidad de adoptar una personal manera de elucubrarlo. Tema de difícil trato es el escogido, porque la originalidad obliga a eludir los ajenos puntos de vista, e incita a buscar escondidos aspectos en obras mil veces trasegadas por especialistas. Y difícil, además, por la distancia temporal y espacial que media entre aquella edad de oro y nuestra época, entre aquella España que en los tesoros artísticos brinda un recuerdo objetivable de su pasado y ésta tierra nuestra que tan empeñosamente ha sido condenada a la incultura por la desafección de sus grupos dirigentes.


Pero tiene también su encanto el penetrar en el teatro y la vida de la edad de oro española, porque hay en ésta un aliento magnífico y una sugerente invitación: aliento magnífico y que compromete nuestra admiración, brota del brillo cortesano, de esa extraordinaria fecundidad literaria que no pudo opacar el absolutismo ideológico de la Inquisición, y de esa renovada inquietud cultural del pueblo que determinó el auge del teatro y supo consagrar a sus mejores cultivadores; y sugerente invitación al estudio crítico es la que plantean el absolutismo autocrático y eclesiástico que escarnecía los derechos humanos, la desgracia de los hidalgos devenidos en pícaros, la evolución de órdenes religiosas y de cortesanos ascendidos a feudatarios, y los límites a que había sido constreñida la inspiración.

Hémos, sin embargo, obligados a reconocer que, sugestionado por este encanto, Augusto Tamayo Vargas ha vencido felizmente la ardua dificultad del tema. Porque ha sabido aplicar la intuición en los vacíos dejados por la penetración del investigador, y porque ha puesto acuciosa sencillez al confesar que solo señala y otea los interesantes motivos propuestos por el desarrollo a que llegaron “el teatro y la vida en la edad de oro española”. Y tales son, precisamente, sus méritos fundamentales, pues la intuición esclarece con vivacidad y soltura, superando lo denso e improcedente de esa erudición tan característica de ciertas conferencias académicas; y la sencillez, que aconseja la confesión de las propias flaquezas, tiene la virtud de entrañar una invitación a frecuentar el tema, impulsando, así, a penetrar en él y a profundizarlo.

A. T.

APRECIACIONES Y JUICIOS CRITICOS

LA REBELION DE LAS FUERZAS TELURICAS



Entre los pensadores contemporáneos, que con miras a ensanchar el área de su visión, movilizan su propia persona en el disfrute del conocimiento de nuevas regiones y puntos de vista, se encuentra el CONDE HERMANN KEYSERLING. Recientemente de visita en América, en la parte del Sur, Keyserling produjo sus interesantes "Meditaciones", de las cuales todos sus posteriores libros parecen ser ampliaciones. Empeñado hoy por hoy en descubrir las secretas intervenciones del espíritu, cuya irrupción da significación a todos los procesos, el filósofo se inclina a estudiar las diversas fases del momento actual y hace derivar, de acuerdo con tal realidad, toda aportación espiritual verdaderamente valiosa, del hombre. Ofrecemos estas páginas suyas.

De la revista "Universidad".—México, Julio de 1936.

La era de las masas no es en realidad otra cosa que la era de los caudillos; las masas no obran nunca por impulso propio. Cuanto mayor es el número de personas que intervienen, mayor importancia adquieren la organización y la disciplina. Pero, a su vez, al organización y la disciplina presuponen, para resultar eficaces, un caudillo que las imponga y las mantenga. Como consecuencia, a medida que crece el número en las masas, aumenta también la rigidez de la disciplina indispensable, y aumenta a la par el poderío de los individuos que hacen de portavoz y de cabeza.

Estos caudillos constituyen una ínfima minoría, la más reducida que jamás haya gobernado a millones de hombres; pero a la vez tampoco minoría alguna ha ejercido jamás mayor influjo. His-



tóricamente hablando, su acción es la única que hoy día se toma en cuenta. Por mucho que se exalte la omnipotencia de las eminentes personalidades, lo cierto es que las personalidades eminentes nunca han ejercido influjo, a no ser que los *demás* se sometieran a él. Sólo después de haberse entregado a merced de su influjo, éste se convierte casi siempre en influjo ilimitado; mientras la decisión inicial en favor de uno u otro caudillo depende siempre de los "demás". Así se comprende fácilmente el por qué cada época tiene los caudillos que se merece. Y ahora, ¿cuál es el caudillo-tipo de nuestra era? Y no se nos diga que el caudillo carece de inteligencia, por el hecho de que raras veces caen en sus redes los espíritus independientes; ni se nos diga tampoco que, en consecuencia, la inteligencia nada significa en nuestros días; lo más corriente, por el contrario, es que el caudillo moderno sea soberanamente inteligente. Lo cierto es que hoy día la inteligencia desempeña un papel mucho más amplio que en los últimos lustros de ante-guerra; entonces bastaba con frecuencia ser un fatuo distinguido, para creerse con derecho a aspirar a los puestos de más grave responsabilidad. La verdad hoy es muy distinta: únicamente la inteligencia de cierta especie puede desempeñar un papel: *la del caudillo y no la del guía espiritual.*

Ese es, a mi ver, el punto decisivo para los que, entre nosotros, representan el Espíritu, en el sentido tradicional de la palabra. El guía espiritual tiene que apelar a la iniciativa espiritual de los demás, y sin ella nada consigue. Descartada esta iniciativa espiritual del individuo, no existe verdadera fe religiosa, ni comprensión, ni discernimiento, ni juicio. Y es porque el núcleo de la personalidad espiritual es libre por esencia; nadie lo puede constreñir, sin contar con su asentimiento interno. De ese principio arranca el concepto de la última responsabilidad de la persona humana. A la inversa del guía espiritual, el caudillo, el domador, no apela absolutamente a ese núcleo autónomo; recurre, por el contrario, a las capas periféricas del ser; él obra por sugestión, y por tanto, obra constreñiendo al objeto a rendirle obediencia, sin que éste se percate siquiera de la coerción que sobre él se ejerce. Esto supuesto, ya podemos plantear, y hasta resolver, en primera instancia, la cuestión de saber por qué la humanidad actual, en su mayoría—mayoría que va siempre en aumento, pues toda la juventud converge hacia el tipo humano cuyo primer modelo es el ruso o el americano—ya no admite como guía sino al sugestionador que afirma y no razona; y es que *la humanidad se ha trocado en esencialmente pasiva.*

Y aquí se nos ofrece un problema: ¿de dónde procede esta pasividad, tan opuesta a lo que el concepto de progreso continuo nos daba a esperar? ¿es acaso un indicio de decadencia, de degeneración? No falta quien así lo crea. No cabe duda que asistimos, no

sólo en ciertos países, sino en todos los países, por lo que a la juventud se refiere, a una especie de desapego por los valores culturales, como no lo habíamos presenciado desde los estertores de la Antigüedad. Pero este mismo paralelo debiera tenernos advertidos contra un juicio prematuro. Si la cultura de la humanidad occidental pudo sobrevivir a la decadencia del imperio romano, se debió precisamente a la invasión de los bárbaros, con su vitalidad intacta y su moral primitiva, pero maravillosamente templada. Pues bien, basta dar una mirada imparcial alrededor nuestro para medir, si no la falsedad, al menos la insuficiencia de esta respuesta al problema de nuestro tiempo, que no atina a ver en la barbarización sino una simple decadencia; en efecto, *nunca como ahora la vitalidad de los jóvenes ha estado tan lozana*. De largos siglos a esta parte, nunca se había visto tanto empuje, tanto entusiasmo, tanto optimismo, tanto regocijo como en Rusia, en Alemania, en Turquía, en Italia; en una palabra, en todos los países en que la juventud desempeña un papel de importancia. Pocas personas son las que se dan cuenta, en torno suyo, de aquello que no han comprobado desde su más tierna infancia. Así se explica cómo sólo las personas que han pasado su niñez rodeadas de obras maestras de arte, dan pruebas, sin estar dotadas de cualidades especiales, de una comprensión artística que en ellos parece innata; así se explica también el por qué todo niño en el día parece haber nacido técnico o chofer; así se explica cómo los chinos, a despecho de todos los progresos de la industrialización, no alcanzan aún a comprender realmente los valores elementales de la civilización técnica, porque ellos siguen aferrados a las nociones heredadas de su antigüedad artística, cuyos valores son diametralmente opuestos a los que determinan la era mecánica. Ahora bien, la mayoría de los jóvenes de todos los pueblos de la tierra, en estos tiempos de crisis, no han tenido oportunidad de *apreciar* la importancia de los valores culturales; sólo saben apreciar una cosa, y es que toda la exaltación de esos valores no ha logrado preservar a sus mayores de la bancarrota en todos los dominios que más les interesan. Cuando allá en 1925, daba yo en Roma unas conferencias sobre la antigua espiritualidad oriental y occidental, de cuyo resurgimiento esperaba y sigo esperando la salvación, los jóvenes no hacían más que encogerse de hombros, diciendo: *Ci vuol altro!* Como resultado de las medidas adoptadas por el gobierno soviético que, desde 1918, con una pertinacia verdaderamente diabólica, ha colocado a los niños en un ambiente absolutamente nuevo y lejos del contacto con toda tradición, varias generaciones humanas *no atinan realmente* a comprender para qué pueda servir la religión. A esto añádase que—como dejamos dicho en el capítulo del *Mundo que nace*, titulado “el verdadero problema del progreso”—, las ideas sólo se transforman en fuerzas históricas en la misma proporción en que ellas son representativas de un estado

concreto. La definición de Alberto Thibaudet: “la política son las ideas”, sólo tiene alcances para esta Francia post-revolucionaria que ha venido organizándose en grupo de “sociedades de pensamiento”, o sea, para un país particular que, durante cierto tiempo, ha tomado más interés por las ideas abstractas que por otra cosa. Para las nuevas juventudes del mundo entero, el tenor propio de las ideas abstractas que ellas emplean son sencillamente los signos representativos de su estado concreto. La mayoría de los jóvenes alemanes se llaman socialistas porque todos sus recuerdos les hablan, unos de sufrimientos soportados en común, y otros, del alivio y del regocijo que dimanan de la exaltación colectiva. Para millones de hombres, la libertad no es en realidad más que “una prevención burguesa”, según el decir de Lenín; pues esta palabra sólo despierta en ellos el recuerdo de los caprichos, sin freno alguno, de sus explotadores. Asimismo, la palabra “individualismo” sólo les evoca la falta de escrúpulos de los que los han esquilado.

Por más que estos fenómenos sean muy a propósito para desazonar a los intelectuales, a la vista están y son innegables. Por otra parte, la historia ha presenciado ya bastantes decadencias y desmoronamientos de civilizaciones, sin que por eso la humanidad haya dejado de seguir su marcha ascendente. Y cada vez que generaciones llenas de vitalidad, de empuje y, por tanto, superiores—fuera el que fuese el nivel inicial de su cultura—a los representantes de las civilizaciones derrumbadas, han llegado a escalar las cumbres de la historia ha surgido siempre una nueva aurora. A este propósito, quizás no haya un ejemplo más instructivo y alentador que la conquista de la Persia por los árabes. Los conquistadores eran bárbaros rematados, más bolcheviques que los mismos cuyo nombre me sirve ahora de parangón; no conozco en la historia humana fechoría semejante a la destrucción de la Biblioteca de Alejandría, incendiada con el pretexto de que la sabiduría antigua era cosa inútil. Sin embargo, transcurridas apenas unas docenas de años, la Persia presenció un resurgimiento inaudito. Desaparecieron todos los síntomas de decadencia; sobrevino un imponente reflorecimiento de la poesía y de la mística profundamente persas, aunque bajo un barniz arábigo.

Si recalco un tanto este punto, es porque un buen número de intelectuales, que maldicen de los acontecimientos de nuestro tiempo, dan muestras de no conocer a fondo la historia y de juzgar con sobrado exclusivismo, y sólo por el lado de la clase particular a que pertenecen. No es posible, en esta época de las masas, dar con la medida ajustada de las cosas, tomando como punto de partida la suerte de las minorías, que no constituyen la representación del movimiento general. Resulta siempre errado aplicar a las épocas revolucionarias las normas de los períodos de calma. No es acertado hablar de decadencia general, cuando lo que estamos ob-

servando entre tantos jóvenes de todos los países del mundo que, sin lugar a discusión, han dado el tono en estos últimos veinte años, tiene precisamente todos los visos contrarios a una decadencia.

Salta a la vista que, a despecho de la terrible depresión económica, el alma de la juventud moderna no ha sufrido desmayos. Y ésta es la razón cabal de por qué estas generaciones pueden ser revolucionarias; ahí está la historia para convencernos de que jamás una revolución, destinada a resultados duraderos, se ha producido en épocas de depresión moral. Los más famosos levantamientos de los campesinos se verificaron por regla general en épocas de relativa prosperidad material. Y es que los miserables carecen de energía; y esa es también la razón por la cual el régimen soviético no tropieza con adversarios de peso. Siendo esto así, no nos asiste el derecho, a mi entender, de juzgar el momento actual por lo que tiene de negativo en cuanto al espíritu; *valdría más tomar como punto de mira lo que nos ofrece por el lado positivo de su Vitalidad*; y entonces, llegaríamos a este resultado, por más raro que a primera vista parezca, para conocer la pasividad espiritual de nuestros contemporáneos: *la pasividad espiritual proviene de una rebelión de las fuerzas no-espirituales, de las fuerzas telúricas.*

HERMANN KEYSERLING.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



SEXO

“Sexo” es el título de un nuevo libro del Catedrático de Sociología de la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, Doctor Roberto Mac-Lean y Estenós.

“Sexo” es una crítica a la moral social predominante, hoy en decadencia, porque no estando en concordancia con la realidad económico-social contemporánea, produce graves daños a la peruanidad.

En “Sexo” Roberto Mac-Lean y Estenós, enfoca el problema sexual desde el punto de vista biológico, moral e individual; reconoce la valoración social que el sexo tiene para el porvenir y vida de la sociedad, y recomienda que la educación sexual se inicie en el hogar y en las escuelas para ennoblecer el sentido del sexo, terminando por hacer un llamado en favor de la “Sublimación”.

La solución del problema sexual, está íntimamente ligada a la estructuración de la sociedad y si en esta sociedad tienen sitio preferente los prejuicios religiosos y sociales, causas de esa gatzmoñería enervante que cautiva las conciencias, sobre todo la de la mujer; y si sobre esos prejuicios religiosos y sociales se sustenta la moral sexual predominante, y el edificio legal que encierra las cuestiones que se desprenden o se relacionan con el sexo y con el amor, seguirán siendo las trincheras inexpugnables, si mediante la educación sexual no se destruyen esos vicios encubridores de un falso puritanismo, de una falsa moral y de una falsa religiosidad.

Los problemas del sexo y del amor no son cuestiones de orden personal y privados que sólo interesan a los individuos en sí, sino de carácter social, sujetos al vaivén de la economía social. En consecuencia, interesan a la Sociedad y al Estado; siendo sobre quienes pesa la responsabilidad y el deber de ordenar la ofensiva contra la moral sexual predominante, destruyendo lo que se oponga al avance de una nueva moral sexual, que, enfocando y ennobleciendo el sexo y su función, garantice a la sociedad generaciones sanas y fuertes física, psíquica y moralmente.

Muchos problemas de carácter sexual, como el matrimonio, la prostitución, la infancia, la maternidad, etc., no podrán jamás resolverse con un criterio estricto de derecho y de justicia, que redunden en beneficio del ennoblecimiento del sexo y de la fun-

ción, de la sociedad y de la Nación, dentro de la moral sexual predominante, consecuencia de la estructuración de la sociedad actual, en donde el egoísmo y las bajas pasiones han sentado como principio la inferioridad de la mujer en relación con el hombre; y al amparo de dicho principio no sólo se le niega derechos naturales y sagrados, sino que se le priva del cultivo de su potencia creadora convirtiéndola en un elemento de lujo o de placer, para unos; o de trabajo para otros.

Por otra parte el capitalismo siguiendo la política que le señala su proceso de desenvolvimiento histórico en esta época de evolución económica háblale interesadamente a la mujer exclusivamente de derechos y de la necesidad que tiene de reivindicarlos; pero no le mienta los deberes que tiene que cumplir dentro de su trascendental misión que debe de desempeñar en favor de la Sociedad y del porvenir de la Humanidad. De ahí, que la lanza a la lucha por la vida desprovista de la preparación indispensable que la haga invulnerable a la explotación y al abuso.

Si la mujer conociera su sexo, los deberes que tiene para con él, y su misión se avergonzaría al conocer el bajo nivel que para la dignidad de su sexo y para el porvenir de la humanidad, marca la triste condición a que, por su ignorancia, se halla condenada en el desenvolvimiento y porvenir de la Humanidad.

De ahí que el libro del Dr. Roberto Mac-Lean y Estenós, sea de un valor cultural digno de anotarse, no sólo para la juventud estudiosa, sino como aporte para un trabajo de sociología sexual amoldada a nuestra realidad.

Biblioteca de Letras

JULIO BEDOYA VILLACORTA.

«Jorge Puccinelli Converso»



TREPANACIONES EN PALESTINA.

Una primitiva operación.

Del "The Times".—Londres, Agosto
11 de 1936.

Tres cráneos humanos, exhibiendo cada uno la perforación quirúrgica de la bóveda, se encuentran entre los tesoros recobrados o restaurados de Tel Duweir (Lachish) por la Expedición de Investigaciones Arqueológicas en la temporada de 1935-36.

Estos tres cráneos son los primeros que han sido encontrados en Palestina. Puede también decirse que han sido los primeros encontrados en Asia entera.

Mr. J. L. Starkey dirigió la expedición y durante la limpieza del área del cementerio en Tel Duweir muchas tumbas de la 18a. dinastía y del período del Reino Judaico fueron desenterradas. En 1934, una habitación ha sido limpiada, la cual contenía un depósito de restos humanos dañados por el fuego. Una larga caverna rectangular fue localizada, pero solamente en esta estación pudo ser excavada.

En la parte más alta de la superficie fueron encontrados muchos huesos de animales, especialmente de cerdos, probablemente de la segunda mitad del Reino Judaico, y en la parte más baja un conjunto de huesos, restos, de más o menos, 1,500 cuerpos humanos. Algunos estaban parcialmente calcinados, lo que sugería que habían sido tomados de construcciones quemadas; y es probable que este osario estaba conectado directamente con el de Lachish, donde se muestran los estragos del salvajismo causado por Sennacherib, Rey de Asiria en 701 B. C. El estilo de las habitaciones demuestra que fueron originariamente excavadas, conteniendo entierros o cementerios del lejano 15.º siglo B. C. En un total de más o menos, 600 cráneos traídos a Londres, solamente estos tres habían sido trepanados.

TRES CRANEOS

El descubrimiento es excepcional. Dos de los cráneos muestran una primitiva operación, que hasta ahora ha sido solamente

encontrada en lejana época en el Perú, en las antiguas tierras de las razas Incaicas y Preincaicas. La fecha de las operaciones de los Incas es incierta, pero es cierto que ellas se hicieron antes—mucho antes—de la conquista del Perú en 1532. Su conexión con Palestina tendría que ser explicada por emigraciones, o más probable, por un espontáneo instinto de separación concebido por las civilizaciones Incas y Canaanitas. El método empleado en cada caso era aserrando una abertura cuadrilateral del hueso. Entre las tribus Incas, las que deben haber usado herramientas de piedra, el método probado no dió resultado; ni un solo ejemplar de todas las muestras o modelos hasta ahora desenterrados en el Perú sobrevivían más de 15 días. El principio en el cual la operación fue basada era completamente equivocado. Como ambos, el cráneo y el cerebro, en sus partes bajas son globulares, los centros de las incisiones necesarias debían penetrar la cavidad del cráneo más profundamente que en sus extremidades. Los implementos operatorios eran por consiguiente casi seguros para perjudicar el cerebro mismo a una profundidad quizá de muchos milímetros.

El primer cráneo, que está bien conservado, habría, probablemente pertenecido a un joven Canaanita. La primitiva perforación quirúrgica consiste en cuatro aserraduras y representa toscamente un diseño o bosquejo similar o semejante al hecho en una partida de ceros y cruces. Los bordes, filos o cortes de todas las líneas están rígidamente definidas, como si hubieran sido nueva o recientemente cortadas. El hueso de esta parte del cráneo es más o menos de seis milímetros de espesor o de grueso, cinco de los cuales están arraigados por una muy densa mesa externa del cráneo, el *diploe*, siendo reducido a una superficie muy delgada. En el otro lado del cráneo existe una incisión de 3. cm de largo, indicando que el primitivo cirujano había intentado hacer aquí la operación, pero lo pensó mejor.

UN AFORTUNADO PACIENTE

El cráneo ilustrado más arriba es más bien el de un hombre viejo y tiene solamente cuatro o cinco milímetros de espesor. Aquí hay cinco incisiones muy distintas, y en el primer cráneo las indicaciones de una quinta apenas aparecen trazadas. No hay en ninguno de estos cráneos signo alguno de reparación de la parte cortada, lo cual implica que el sujeto de la operación murió al final de la labor del cirujano, o poco después. Los cortes tenían bordes agudos y éstos, habían sido algo curados, según convenía redondearlos en proporción al período de tiempo que el individuo sobrevivía a la operación. El examen con una lente no nos muestra más que un hueso en relativa nueva formación.

El tercer cráneo está bien conservado en su estructura ósea, pero tiene muchas fracturas, algunas de las cuales, sino todas,

se produjeron después de la muerte. Sobre o encima del parietal derecho había sido ejecutada una primitiva operación quirúrgica para producir el alejamiento o cambio de parte del hueso. El método de éste es completamente diferente del empleado en los dos cráneos precedentes; se asemeja más al tipo Europeo de recortes y dió al sujeto una mayor chance de sobrevivir. Hay también una ranura, lo cual sugiere que una piedra de aserrar había sido empleada aquí.

La perforación en este cráneo tiene un borde pulido y redondeado. Puede juzgarse que el hueso fué herido, y después completamente curado; curando el paciente de su operación, para morir mucho más tarde por alguna otra causa. Usualmente en Europa los bordes de una perforación artificial muestran un declive en los lados de la perforación desde el exterior hacia el centro del agujero — primero en la mesa exterior del cráneo, *el diplöe*, y finalmente de la superficie vidriosa. Esta condición demuestra que los recortes del hueso con un guijarro no es tan evidente en Palestina como en los modelos Neolíticos franceses o ingleses. La conclusión a la que se llega es que allí había una deprimida fractura del hueso parietal de una tosca forma triangular. La base de la parte deprimida, donde se une con el resto del hueso parietal, aparece como si hubiera sido aserrado en cruz, liberando el fragmento triangular que había sido levantado y removido, dejando detrás de sí una correspondiente perforación triangular.

El descubrimiento de esta primitiva cirugía en Palestina ensancha nuestro conocimiento de los habitantes de aquella región, y sugiere cuánto más podrá todavía sernos revelado por una paciente excavación y búsqueda.

«Jorge Puccinelli Converso»



REVISTA DE REVISTAS

BOLETIN DE HISTORIA Y ANTIGÜEDADES.—Órgano de la Academia Colombiana de Historia. Nos. 261 y 262, Junio y Junio de 1936.

Este interesante boletín, dirigido por el conocido historiador colombiano Gustavo Otero Muñoz, trae, como siempre, interesantes documentos y artículos históricos de interés no sólo colombiano sino continental. Se inicia el número que comentamos, con un artículo inédito del General Tomás C. Mosquera que intitulara "Resumen histórico de la última dictadura del Libertador". A continuación una monografía de Cartagena por Carlos Convers Fonnegra; sigue la segunda parte de la interesante conferencia de Jorge Ricardo Bejarano sobre "La vida extraordinaria de Nariño". En este mismo número Eduardo Pasada dedica un artículo a la memoria del explorador y geógrafo francés Dr. Crevaux, quien después de haber explorado el Guayabero, desde su desembocadura hasta sus orígenes y de haber levantado los correspondientes mapas, que obsequió al gobierno colombiano, inició, luego de una breve estadía en Francia, su desdichado viaje de exploración al Pilcomayo en el curso del cual fué muerto por los indios. El doctor Crevaux fué un mártir y un sabio cuya especialización, era: "buscar las fuentes de los ríos; trepar la cúspide divisoria de las aguas y descender la cuenca hidrográfica de la opuesta vertiente"...

Eruditos artículos de Norberto Lozano, de Restrepo Tirado, de Rojas Gómez y otros completan este número que como los 260 anteriores representan un valiosísima aporte para el estudio integral de la historia colombiana.

PRIMERA JORNADA NIPIOLOGICA PERUANA.—Sanmartí 1936.

Con motivo del cuarto centenario de la fundación de Lima y por resolución suprema de 12 de Enero de 1935, se realizó en Lima la primera Jornada Nipiológica Peruana. La Nipiología, novísima rama de la ciencia, y cuyo genial fundador es el sabio médico italiano profesor Ernesto Cacane, tiene por objeto el estudio del niño, que todavía no habla, desde sus aspectos: biológico, sicológico, jurídico, estético, etc., etc. Basta esta somera definición, que nos dá el Dr. Bambarén, en su discurso inaugural de la "Primera Jornada", para darse cuenta del por qué de la enorme importancia e interés que esta ciencia, apenas nacida, está tomando en los países más civilizados.

La monografía a que nos referimos trae interesantes estudios sobre la lactancia, sobre alimentación del niño en general, sobre higiene, investiga-

ción de la paternidad, el lactante en el arte, el niño en la Biblia, demografía e ideas jurídicas sobre natalidad, biometría, etc., etc.

El Dr. Cacane, en el mensaje que dirige a esta primera Jornada con sentidas palabras dice: Ho porte fede che la Primera Jornada Nipfológica Peruana, per rendere salda y perpetua ancho nel Peru, con una feconda e continua attivitá, l' autonomia della scienza nipfológica, lo studio integral e la tutela integrale del lattante, cho sono bassi essenziali della difesa e del miglioramento della raza''.

COMPAS.—No. 1.—Agosto de 1936.

Esta breve y ágil revista de arte, en la cual colaboraron intelectuales y artistas argentinos y europeos, la dirige el crítico de arte, Leonardo Estarico y ambiciona ser una revista integral que comprenda todos los aspectos del arte desde la arqueología hasta el urbanismo pasando por el cine y la escenografía.

El primer artículo, sobre el escultor bonarense Antonio Sibellino, de Estarico, lo encontramos si bien muy erudito y elegante en la forma excesivamente exagerado, pues hay que tener una imaginación verdaderamente notable para sostener que Sibellino, un buen escultor desde luego, represente en el arte moderno lo que Donatello significó en el Renacimiento.

Juan Carlos Paz, en cambio, nos dá en un ajustado artículo que intitula "Strawinsky a distancia" un acertadísimo juicio sobre este notable compositor, con motivo de su reciente visita a Buenos Aires. Paz nos señala en su artículo la trayectoria musical de Strawinsky desde sus primeros grandes temas vernáculos "El pájaro de fuego", "Noces", "Petrouska" hasta sus últimas incursiones por el terreno del cubismo y del jazz.

Un conjunto de artículos breves, ágiles y modernistas, en su contenido y forma, completa este primer número de "Compás" al cual auguramos el mayor éxito editorial y artístico.

CRONICA MEDICA.—Nos. 877 y 878.—Julio-Agosto, de 1936.

Interesante publicación capitolina, auspiciada por prestigiosos médicos peruanos y dirigida por el Dr. Bambarén, cuenta ya con largos años de vida y representa, y ha representado siempre, un valioso aporte a la literatura médica del país. Los dos números a que nos estamos refiriendo, contienen artículos de índole no sólo médica sino también social ya que bien sabemos que la medicina social toma de día en día una mayor importancia.

Se inserta en el número 877 un estudio sobre las bases en las cuales debe apoyarse el "Seguro Social Obligatorio de Maternidad". Tema importante y que hoy día adquiere gran actualidad ya que estamos en vísperas del establecimiento del Seguro Social Obligatorio. Los números que comentamos traen valiosos trabajos técnicos de los doctores Demaison, Pérez Carranza, Bello, Maldonado y de la doctora Susana Solano.

ACTUALIDAD PERUANA.—Revista Mensual.—Año II.—Nos. 1 y 2.—
Mayo y Junio de 1936.

Esta importante revista técnica entra en su segundo año de vida y por ello la enviamos desde estas columnas nuestra felicitación. Bien sabemos nosotros el esfuerzo, la constancia y tenacidad que es necesario desplegar en nuestro país para dar vida a cualquier obra de cultura, pues además de luchar contra las conocidas dificultades económicas y técnicas y de vencer obstáculos de toda clase se encuentra uno con la valla, muchas veces infranqueable, de la frialdad o la incomprensión del público.

El número de mayo trae como artículo principal un meritorio trabajo del Dr. Honorio Delgado que intitula "Sicología y Sicopatología del Pensamiento y de la Imaginación". Perfectamente documentado y pisando en terreno seguro—como que le es tan conocido—el Dr. Delgado nos hace una clasificación de las principales formas anormales del pensamiento, definiendo y delineando precisamente sus fronteras y sus características. El Dr. García Frías, Director del Sanatorio Olavegoya, demuestra en un interesante artículo estadístico sobre la "Tuberculosis en Jauja" que es un hecho que esta terrible enfermedad tiene una escasísima difusión entre los pobladores de Jauja. Esta singular propiedad del clima, unido a su conocida acción benéfica no sólo para las afecciones pulmonares, sino como lugar de convalecencia en general, permitirá en el futuro, siempre que se cuente con el entusiasmo de los jaujinos y el imprescindible apoyo estatal, convertir a Jauja en una ciudad sanitaria de altura, modelo en su tipo.

El número de Julio trae un importante trabajo sobre "El bronco-drenaje de las cavernas pulmonares" original de los profesores M. S. Amenuille, Mlle. Delhomme y M. J. Raust.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

TIERRA FIRME.—Organo de la Sección Hispano-Americana del Centro de Estudios Históricos—Año II.—No. 1.—Madrid.

Ha entrado en su segundo año de vida esta magnífica revista de historia que tiene como director a Enrique Diez Canedo y que cuenta con un selecto cuerpo de redacción. Trae este número un erudito estudio de Iso Brantí Schweide sobre "La diplomacia de la Santa Alianza y la Independencia Americana". Miguel Pérez Ferrero, separándose un poco de la índole histórica de la revista nos dá una crónica literaria semi-biográfica sobre Neruda, Alberti y García Lorca, con motivo del viaje que el primero emprendiera a España y los segundos a América. "La expansión del derecho español en Indios", comunicación presentada al XXVI Congreso Internacional de Americanistas, por José María Ots, es una ávida visión panorámica del importante problema histórico-jurídico de las modificaciones sufridas por el derecho español al expandirse en tierras del nuevo continente. En este trabajo, Ots se limita a señalar esquemáticamente las modificaciones sufridas por el derecho español, tanto público como privado, en América. "La Conquista de Canarias y de América" estudio comparativo de sumo interés por Silvio A. Zavala. "Los sefardies de Salónica" por Joseph Nehama y un estudio

sobre los otomacos y taparitas de los Llanos de Venezuela de Angel Rosembrat, completan el número.

REVISTA MILITAR DEL PERU.—Julio de 1936.

Con un nutrido e interesante sumario aparece este número de la revista del Ministerio de Guerra. Los trabajos que en él se presentan tiene, a pesar de su carácter estrictamente técnico, un gran interés aún para los "legos". Los temas tratados por todos los colaboradores son de gran actualidad y por lo tanto necesariamente interesante. Se inicia la publicación con un erudito trabajo del Mayor José Marín sobre "Conocimiento de la Ingeniería como arma". Cap. Juan V. Orona "Las fortificaciones francesas", artículo dedicado a la famosa línea o posición Maginot que es el enigma militar del día, y cuyo secreto guardan celosamente los franceses y que nuevamente se ha puesto de actualidad con motivo de la orden dada por M. León Blum de prolongar dicha línea hasta el mar, a raíz del viraje político de Bélgica. Otro tema de actualidad, de palpitante actualidad en España, "La doctrina moderna sobre el empleo de carros de combate" del Tte. Coronel Barroso. En este artículo el autor nos hace una breve relación histórica del desarrollo de esta novísima arma que ha tomado definitivamente un puesto entre los elementos de combate. Tnte. Coronel Wenceslao Cuadra "La guerra química desde el punto de vista de la veterinaria" trabajo que se inicia con una sucinta historia del empleo del gas como arma de combate y que se remonta a la bien lejana época de la guerra del Peloponeso.

Otras colaboraciones, tan interesantes como las enunciadas, completan el número de Julio de la Revista Militar del Perú.

EL INSTITUTO HISPANO CUBANO DE HISTORIA DE AMERICA.—(Sevilla).

En este pequeño folleto se hace una reseña del objeto y fines del Instituto nacido, gracias a la generosidad del ciudadano cubano Rafael González-Abreu, hoy Vizconde de los Remedios, nombre del palacio-convento donado por él para el funcionamiento de este centro de investigaciones históricas y cuya existencia aseguró donándole, además, varios inmuebles que producen una elevada renta.

Los tres años de vida que tiene este Instituto han bastado para convertir en provechosa realidad lo que fué una halagadora esperanza. Los fondos y publicaciones de este centro cultural representan ya una magnífica ayuda para los estudiosos de la historia de América en general y de Cuba en especial.

BOLETIN DE LA UNION PANAMERICANA.—Julio de 1936.

Con un erudito y elegante artículo de Ricardo Levene "La ciudad tan pobre como remota de los orígenes, en el IV Centenario de la Fundación de Buenos Aires", se inicia este boletín que como siempre trae nutrida información sobre acontecimientos de interés panamericano. En este número viene un bello artículo del Dr. Gerardo Aliaga sobre la señora Juana Alarco de Dammert.

BOLETIN DEL INSTITUTO NACIONAL MEJIA No. 31.—Mayo-Junio, de 1936.

Edición extraordinaria dedicada íntegramente a la conmemoración del II centenario del arribo al Ecuador de la comisión de sabios franceses y españoles que llegaron a tierra ecuatoriana con el objeto de medir el arco del meridiano, pero cuya proficua labor científica no quedó solamente limitada a estudios astronómicos y matemáticos, sino que abarcaron todos los ramos de la ciencia teniendo para esto que luchar, en algunos casos, con obstáculos de tal orden que los obligaban a realizar actos de verdadero heroísmo civil. Alejandro Andrade Coello, en su artículo "Maldonado y la misión geodésica" exalta la figura de este notable sabio ecuatoriano, tipo perfecto del self-made-man, auto-didacta, emprendedor y dinámico una de cuyas muchas obras fué la construcción del camino de Esmeraldas.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA.—No. 10.—Junio y Julio de 1936.

Un sumario en el que figuran artículos literarios, económicos y jurídicos junto con colaboraciones de carácter sociológico y artístico no da una muestra de la intensa vida intelectual de esta notable universidad colombiana. Alonso Restrepo en un artículo "Las derrotas de la personalidad" expresa plenamente su dolor, dolor de liberal muy siglo XIX por la anulación de la personalidad absorbida, de más en más, por el sentido multitudinario y colectivista de nuestro siglo, de esta era que acertadamente llama "fórdica". Mas lo que parece no alcanzar a comprender Restrepo, a fuer de buen individualista demo-liberal, es que vivimos una etapa, un momento, doloroso momento de transición hacia una nueva humanidad que se estructura en desconocidos moldes y que seguramente a través de ese colectivismo actual, aplastante y desconsolador, se va gestando la nueva humanidad que ha de llegar, que tiene que llegar, trayendo un nuevo sentido de la áusticia distributiva y por ende de la personalidad.

PERU.—Setiembre de 1936.—Organo de propaganda del Consulado Peruano en Buenos Aires.

Se han ocupado tan poco nuestros representantes diplomáticos y consulares de hacer conocer al Perú que esta revista que rompe con el precedente

de pasividad y de inercia, es verdaderamente digna de elogio. Quisiéramos si, quo tuviera más artículos sobre el Perú y menos artículos, noticias y referencias, sobre la embajada del Perú en Buenos Aires, pues de lo contrario corre el peligro de parecer un órgano de publicidad, no de los intereses del Perú en la Argentina, sino instrumento de propaganda de la Embajada. Criticamos también aquello de envolver la revista con una carátula-bandera. Sospechamos que esto no es necesario para hacer labor peruana.

En cuanto a su material literario, se inserta el discurso del Dr. Barreda en la inauguración del monumento a Sáenz Peña, se transcribe una conferencia del Ing. Carlos Velarde, pronunciada en la Sociedad de Ingenieros de Lima, sobre "El petróleo en el Perú". Franklin Urteaga, el inquieto, que parece querer llevar a la práctica el consejo de Keyserling: "dar la vuelta al mundo para encontrarse a sí mismo" aporta a este número una estampa, no ya criolla sino "porteña", sobre la capilla de la Virgen del Pilar.

REVISTA DE DERECHO Y CIENCIAS POLITICAS.—Órgano de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de San Marcos. Año I.—No. 1.

Nuestra Facultad de Derecho, por tantos años sumida en el más absoluto mutismo, inicia ahora, gracias a los inteligentes esfuerzos de su Decano, el Dr. Pedro M. Oliveira y al entusiasmo y juventud del personal administrativo de la Facultad, la publicación de la revista.

Si para todo centro de cultura es imprescindible hoy día el correspondiente órgano de publicidad que plasme, exteriorice y haga llegar al público los resultados de su labor investigadora, en el caso nuestro en que se constata la enorme pobreza de publicaciones de índole jurídica, esta revista era de una necesidad clamorosa. Al fin contamos hoy con un instrumento de publicidad a través del cual puedan expresar su pensamiento los estudiosos del derecho y que a la vez sirva a los alumnos de la Facultad de verdadera guía y orientación, completando las enseñanzas que reciben en la cátedra. De manera que esta revista ha de ser de utilidad no solamente como estimuladora de la producción jurídica intelectual, sino que también ha de cumplir una labor docente de relieve importante. El número de la Revista de Derecho que motiva este breve comentario se inicia con una nota editorial del Dr. Angel Gustavo Cornejo y trae las siguientes colaboraciones de gran interés; Dr. M. V. Villarán, "Posición constitucional de los Ministros en el Perú"; M. V. Maúrtua, "Protección de la Propiedad Intelectual"; Alberto Ulloa S., "Nueva concepción de la neutralidad"; A. G. Cornejo, "La función represiva como derecho subjetivo del Estado".

Completan la Revista la sección de notas bibliográficas, las secciones de legislación y jurisprudencia y la revista de revistas.

BOLETIN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA.—1er. sem. de 1936.—Quito.

Entre los trabajos históricos que se insertan en este número resalta por su interés el del publicista chileno Carlos Sarmiento Ferré sobre “La responsabilidad del asesinato de Sucre”.

EL ESPECTADOR.—No. 37.—La Habana.—Julio de 1936.

Esta revista que se intitula “la más cosmopolita de América” trae colaboraciones de la más diversas índoles que justifican su nombre de “El espectador”. Anotamos entre otros, un artículo de nuestro malogrado catedrático de Historia de la Cultura, Raymundo Morales de la Torre, sobre “La pedagogía militar” que es parte del curso que dictó hasta sus últimos días en la Escuela Militar de Chorrillos.

PALABRA.—Nos. 1 y 2.

Esta revista ha nacido a iniciativa de un grupo de distinguidos alumnos de esta Facultad y gracias al apoyo económico que le ha prestado. “Palabra” viene a completar los propósitos de “Letras” de conseguir que la labor cultural que se desarrolla en las aulas trascienda al exterior y no quede meramente circunscrita, como hasta hace poco sucedía, al mero radio topográfico de los claustros sanmarquinos.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

J. P.

IBERO AMERIKANISCHES ARCHIV.—Año X, Números 2 y 3, julio y octubre de 1936.

Esta interesantísima publicación que tan pura labor realiza para acrecentar y fortalecer los vínculos espirituales y culturales entre Alemania y América Latina, aporta con estos dos últimos números su contribución a los problemas de interés común.

Destacan en el número de julio, un documentado trabajo del Dr. Otto Quelle sobre sus investigaciones en el Archivo de Indias de Sevilla que analiza tres manuscritos inexplorados, y una informada reseña de la considerable labor intelectual del gran historiador chileno don Benjamín Vicuña Mackenna, con motivo del 50.º aniversario de su muerte, cuyo autor es el Dr. G. Wunder.

El número de octubre trae del mismo Dr. Otto Quelle, diligente director de esta publicación, un ensayo sobre “La ciencia alemana en la Universidad de Sevilla desde el siglo XVIII hasta el día” cuyas conclusiones son en parte, aplicables al proceso de la enseñanza en la Universidad de San Marcos, que tan íntima vinculación mantuvo sobre todo en los años coloniales,

con los centros de cultura hispánicos. El mismo autor se ocupa en otro artículo sobre "El proceso estructural de la población de Lima durante cuatro siglos", el cual demuestra su buena información y donde se sugieren para un trabajo de más aliento, nuevos aportes en los campos de la investigación racial, la estadística, y el desenvolvimiento espiritual del habitante. Es de especial interés nacional, en la sección bibliográfica de este número, la nutrida información que presenta sobre libros y folletos peruanos últimamente aparecidos. Se debe este remarcable esfuerzo de análisis a la laboriosa e inteligente acción de la doctora Edith Faupel, tan sincera amiga del Perú como de sus progresos y problemas culturales. Se incluyen comentarios a las últimas producciones de José de la Riva Agüero, Fernando Fuchs, A. Weberbauer, Luis E. Valcárcel, Jorge Basadre, Horacio H. Urteaga, Rubén Vargas Ugarte, Honorio Delgado, Estuardo Núñez, Bustamante de la Fuente, Guillermo Salinas Cossio, Luis Alberto Sánchez y Juan B. Lastres, entre otros intelectuales peruanos.

Como apéndice trae la revista un cuaderno que contiene la "Bibliografía Ibero-Americana" y cuyo autor es el Dr. Hans Praesent. Esta utilísima publicación que anota ordenadamente todos los artículos y libros que se publican en Alemania y se refieren a Ibero-América en forma general o particular, llega ya a su N.º 26. Los investigadores de las distintas materias de la ciencia y el arte deben agradecer al Dr. Praesent su excepcional y pacientísima tarea de erudito.

E. N.

Biblioteca de Letras «Jorge Puccinelli Converso»



ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO

Concursos.—La Junta de Catedráticos de la Facultad, previa las formalidades del concurso y de conformidad con lo dispuesto por el art. 62 del Estatuto Universitario, eligió catedráticos titulares de los cursos que a continuación se expresan, a los siguientes postulantes a las respectivas cátedras:

- Dr. Dn. Aurelio Miró Quesada Sosa, catedrático de Historia de la Literatura Castellana.
" " Roberto Mac Lean y Estenós, catedrático de Sociología.
" " Enrique Barboza, catedrático de Moral y Metafísica.
" " José Jiménez Borja, catedrático de Elocución y Composición Castellana.

En uso de la atribución que le confiere a la Facultad, el art. 67 del Estatuto y en atención a la foja de méritos de los siguientes catedráticos interinos, especializados en la materia de sus respectivas cátedras la Junta eligió catedráticos titulares a los siguientes miembros del claustro:

- Dr. Dn. Guillermo Salinas Cossio, catedrático de Historia General del Arte.
" " Mariano Ibérico Rodríguez, catedrático de Historia de la Filosofía Antigua.
" " Pedro Dulanto, catedrático de Historia de América.
" " Jorge Basadre, catedrático de Historia del Perú (Curso de Investigación).

Estos nombramientos de catedráticos principales titulares, han sido ratificados por el Consejo Universitario.

Grado de Doctor.—El 3 de Noviembre de 1936, tuvo lugar en el Salón de Actos de la Facultad de Letras, la actuación reglamentaria por la que el Claustro, confirió el grado de Doctor en Filosofía a don Emilio Díaz Tirado, quien presentó al efecto la tesis titulada "La Etica de Schopenhauer".

SECCION OFICIAL

DECRETO DEL CONSEJO UNIVERSITARIO CREANDO LA SECCION DE PEDAGOGIA

ESTUDIOS DE LA SECCION DE PEDAGOGIA

Art. 1.º—Los estudios de la Sección Pedagógica se harán en cuatro años.

Art. 2.º—Los dos primeros años comprenden los del Bachillerato de Ciencias Biológicas, Físicas y Matemáticas de la Facultad de Ciencias o los del Bachillerato en Humanidades de la Facultad de Letras.

Los dos últimos años serán de especialización y comprenderán la enseñanza de las siguientes materias:

Pedagogía General.

Psicología Infantil y del Adolescente.

Metodología General.

Metodología de la Historia de la Geografía.

Legislación y Administración Escolar.

Higiene Escolar.

Historia de la Pedagogía.

Metodología de las Ciencias.

Art. 3.º—La Sección expedirá títulos de profesores en las siguientes especialidades:

Historia y Geografía.

Literatura y Gramática Castellana.

Filosofía y Ciencias Sociales.

Ciencias Matemáticas.

Ciencias Físicas.

Ciencias Químicas.

Ciencias Biológicas.

Art. 4.º—Para obtener el título de profesor de Historia y Geografía, se requiere haber aprobado, además de los cursos mencionados en el art. 2.º, los siguientes:

Historia de la Cultura (Curso Monográfico).

Historia del Perú (Fuentes e Instituciones).

Práctica de Seminario.

Para obtener el título de profesor en Literatura, se requiere, además de los cursos obligatorios especificados en el artículo 2.º, los siguientes:

Latín.

Historia de la Literatura Antigua.

Historia de la Literatura Moderna.

Prácticas de Seminario.

Para obtener el título de profesor de Filosofía y Ciencias Sociales, se requiere, además de los cursos obligatorios especificados en el artículo 2.º, los siguientes:

Historia de la Filosofía Antigua.

Historia de la Filosofía Moderna.

Derecho Constitucional.

Para obtener el título de profesor en Ciencias Matemáticas, se requiere haber aprobado, además de los cursos mencionados en el artículo 2.º, el siguiente:

Revisión, Trigonometría Esférica y Complementos de Matemáticas Elementales.

Para obtener el título de profesor en Ciencias Físicas se requiere haber aprobado, además de los cursos mencionados en el artículo 2.º, el siguiente:

Física (Curso general de especialización y perfeccionamiento).

Para obtener el título de profesor en Ciencias Químicas se requiere haber aprobado, además de los cursos relacionados en el artículo 2.º, el siguiente:

Química (Curso general de especialización y perfeccionamiento).

Para obtener el título de profesor en Ciencias Biológicas se requiere además de los cursos obligatorios, previstos por el artículo 2.º, los siguientes:

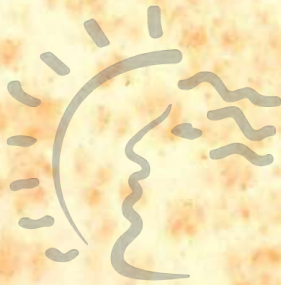
Anatomía y Fisiología (curso general de especialización y perfeccionamiento).

Zoología (curso general de especialización y perfeccionamiento).

Botánica (curso general de especialización y perfeccionamiento).

Art. 5.º—La práctica pedagógica será obligatoria y se llevará a cabo en los colegios nacionales o particulares de Lima.

Art. 6.º—La Sección dependerá del Decanato de la Facultad de Letras y del Consejo Directivo de la misma.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Indice del Tomo II

Nos. 3, 4, 5 — 1936

	Pág.
Alvarado Sánchez José, Nueva lectura de André Gide . . .	437
Antúnez de Mayolo Erik, Algo que no vió von Tschudi . . .	300
Barboza Enrique, Fundamentos de la obligación moral . . .	40
Basadre Jorge, El régimen de los galeones	187
Bedoya Villacorta Julio, Comentario a "Sexo"	538
Beltroy Manuel, El teatro de don Pedro de Peralta	49
" " Clase inaugural del Curso de Literatura Mo- derna	244
" " Muerte de Enrique Carrillo	490
Bernal Emilia, Recital	155
Burga Napoleón U., Crónica del Padre Miguel Cabello Balboa	98
Carrasco Hermoza Alberto, Excursión a las ruinas de Pacha- camac	334
Cavazzana Juan E., El Cantar de los Cantares no es un Can- tar sino un Drama	224
Cueto F. Carlos, Kant, Crítica de la Razón Pura	93
" " " La polémica Tredelenburg-Kuno Fischer . . .	492
Góngora César P., La Geografía humana del Perú	114
Hidalgo Santillán Esteban, El primer historiador peruano el Padre Blas Valera	109
Ibérico Mariano, La filosofía de Hegel	18
Keyserling Hermann, La rebelión de las fuerzas telúricas . .	533
Lang Curt, Conferencias	152-156
Leonard Irving, Prefacio a la comedia "Afectos vencen fi- nezas"	51
Levene Ricardo, Vidas paralelas de los pueblos del Nuevo Mundo	355
López de Meza Luis, Conferencia	160
Mac Lean Estenós Roberto, La ficha sociológica de la prosti- tución	26
Madariaga Salvador, Conferencias	125-138
Markham Clements, Ensayo crítico sobre las fuentes de in- formación	515

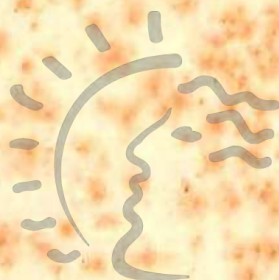
	Pág.
Martínez Hague Carlos, Eugenio O'Neil, Premio Nobel . . .	427
Miró Quesada Sosa Aurelio, El endecasílabo en la poesía castellana	385
Morales de la Torre Raymundo, Crónica Novelada	212
Núñez Hague Estuardo, Las generaciones postrománticas en el Perú	412
Palomino Arana Heli, La tragedia sexual de Leonardo de Vinci	251
" " " La Sierra y la Montaña (poemas)	255
" " " Las hechicerías en las tres regiones del Perú	506
Patrón César, Discurso necrológico en memoria del Dr. Morales de la Torre	489
Patrón Jorge, Una biografía standard: El Pulpero	446
Peña Enrique, Horacio y Leonardo (poesías)	90
Peralta y Barnuevo Pedro, "Afectos vencen Finezas" Comedia	53-256-451
Picón Salas Mariano, Conferencia	149
Ponce Rodríguez Elías, La educación del Indio	235
" " " Información sobre las horas libres de los escolares	408
Ramírez Castilla Samuel, Las hechicerías en las tres regiones del Perú	506
Rodríguez César H., Las hechicerías en las tres regiones del Perú	506
Ross Edwards A., La libertad en el mundo moderno	380
Sagarna Antonio, Noticia sobre dos poetas peruanos	361
Sánchez Reulet Aníbal, Panorama de las ideas filosóficas en Hispanoamérica	314
Tauro Alberto, El conflicto Perú-boliviano como causa de la revolución de 1854	294
Tauro Alberto, La literatura pre-colombina a través de la Crónica del Licenciado Fernando de Montesinos:	498
Urteaga Horacio H., La crisis de la Historia y su método	5
" " " Las teorías vitalistas	179
Valega J. M., La Universidad de San Marcos	203
Velarde Héctor, La injusticia y el chinche	433
—	
Acuerdos de la Facultad	340-551
Grados	165-340
Revista de Revistas	341-543

ADVERTENCIA

LA CORRESPONDENCIA Y CANJE DE LA REVISTA DIRÍJASE A LA SECRETARÍA DE LA FACULTAD DE LETRAS. UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS, CALLE DE SAN CARLOS No. 931.

LAS INSTITUCIONES A QUIENES ENVIEMOS LA REVISTA LETRAS SE SERVIRÁN ACUSAR RECIBO DE LOS NÚMEROS QUE LLEGUEN A SU PODER, A FIN DE CONTINUAR ENVIÁNDOLES NUESTRA PUBLICACIÓN. LA FALTA DE ESTE ACUSE DE RECIBO DETERMINARÁ LA SUSPENSIÓN DEL ENVÍO DE LOS NÚMEROS POSTERIORES.

ESTE ACUSE DE RECIBO NO ES NECESARIO SI LA INSTITUCIÓN DESTINATARIA, NOS FAVORECE CON EL CANJE DE SUS RESPECTIVAS PUBLICACIONES.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»